

Iglesia y Mundo

La Unidad de la Iglesia
y la Renovación
de la Comunidad Humana

Un documento de Estudio de Fe y Orden

Documento Fe y Orden No. 151
Publicaciones del CMI, Ginebra

Título del original:
CHURCH AND WORLD
The Unity of the Church and the Renewal
of Human Community.

©1990 WCC Publications, World Council of Churches.
ISBN 2-8254-1004-7

Edición en Español autorizada por
el Consejo Mundial de Iglesias.
Traducción al Español: Padre Carlos Marín
del Equipo Codecal.

Diagramación: Guten Artes
Impresión: Editorial Kimpres Ltda.
Tels. 2601680 - 4136884 - Fax 2907539
Santafé de Bogotá

CODECAL
Carrera 15 No. 37-58
Tels. 2877007 - 2852693 - 2878865
Fax 2878701 - A.A. 20493
Santafé de Bogotá, Colombia
Agosto 1993

Tabla de Contenidos

PREFACIO

v

CAPITULO I

Introducción: La Visión y el Proceso del Estudio sobre la Unidad y la Renovación.

1

CAPITULO II

Unidad y Renovación a la luz del Reino

13

CAPITULO III

REINO - IGLESIA - HUMANIDAD

24

CAPITULO IV

Unidad y Renovación en la búsqueda de la justicia

43

CAPITULO V

Unidad y Renovación y la Comunidad de Mujeres y Hombres

57

CAPITULO VI
Discipulado y Comunidad
73

CAPITULO VII
UNIDAD Y RENOVACION: PROMESA ESCATOLOGICA
83

APENDICE 1
Textos y materiales relacionados con el Documento de Estudio
90

APENDICE 2
LA UNIDAD Y LA RENOVACION
Consultas. Reuniones del Grupo de Dirección.
98

APENDICE 3
Personas comprometidas en el proceso del estudio:
Unidad y Renovación
100

APENDICE 4
Visión general del proceso de estudio.
109

PREFACIO

La relación entre los esfuerzos en pro de la manifestación de la unidad de la Iglesia como también los esfuerzos en pro dei testimonio cristiano común y el servicio en el mundo, ha tenido, desde el principio, un importante lugar en la agenda ecuménica. Se han hecho repetidas afirmaciones en el sentido de que estos dos esfuerzos deberían hacerse conjuntamente - lo mismo que las frecuentes declaraciones y acciones, que indisponen a unos contra otros. La Comisión sobre Fe y Orden del Consejo Mundial de las Iglesias (CMI) ha asumido este desafío iniciando, desde su reunión en Lima, Perú, en 1982, un estudio programático sobre la Unidad de la Iglesia y la Renovación de la Comunidad Humana.

El Documento de estudio que aquí presentamos, es el primer resultado de este plan. Integra los resultados de siete consultas internacionales en Africa, Asia, el Caribe, Europa del Este y del Oeste, América latina y Norte América - haciendo énfasis en aspectos específicos de la Unidad y la Renovación, contribuciones de los Grupos locales de estudio, reflexión continuada del Grupo Directivo paró la Unidad y la Renovación, y de los consejeros, y la revisión de las Comisiones permanente y plenaria para la Fe y el Orden. Este proceso tuvo lugar de 1984 a 1989.

La versión inicial de este texto fue producida, después de un borrador preliminar, en la reunión del grupo directivo para la Unidad y la Renovación juntamente con los consejeros en Leuenberg, Suiza, en marzo de 1989; ésta fue cuidadosamente revisada por la Comisión Plenaria de la Unidad y la Renovación en su reunión en Budapest, en agosto de 1989. Sobre la base de las sugerencias hechas por la Comisión plenaria en Budapest, el texto fue revisado en una consulta del Grupo Directivo para la Unidad y la Renovación con los consejeros en Mandeville, Jamaica, en enero de 1990. El texto recibió su forma final y fue aprobado para "publicación, distribución y estudio por parte de las iglesias" en la reunión de la Comisión permanente Fe y orden en Dunblane, Escocia, en agosto de 1990.

El texto refleja los aportes de muchas personas desde perspectivas teológicas diversas y diversos antecedentes culturales, las cuales; cada una en estrecho contacto con su propia tradición, se ha esforzado por encontrar lo

que hoy podemos decir juntos acerca del llamado de Dios a las iglesias para que éstas busquen la unidad y sean signos e instrumentos de renovación para la comunidad humana. El texto es, por tanto, una expresión de convergencia ecuménica sobre estos temas, que debe ser estudiado y “probado” por las iglesias como una ayuda y un impulso hacia la comprensión de sí mismas y sus comunes esfuerzos hacia la unidad y la renovación.

Nos sentimos felices porque este estudio sobre la Unidad de la iglesia y la Renovación de la Comunidad Humana, que ha tenido que vencer dificultades de orden teológico y cuestiones metodológicas (que permanecerán en los próximos años), nos ha conducido a este primer resultado. Estamos convencidos de que este texto, como la reflexión de las iglesias sobre él, serán igualmente de gran significación para la Conferencia Mundial Fe Orden en 1993.

Estamos en deuda de gratitud con todos aquellos que han contribuido al plan de la unidad y la renovación y a la elaboración de este texto. Agradecemos muy especialmente al Dr. Paul A. Crow, Jr., Moderador del Grupo Directivo para la Unidad y la Renovación, por su hábil y consagrado liderazgo en el proceso de estudio; y al Dr. Thomas F. Best, Secretario Ejecutivo de Fe y Orden, responsable del estudio, por su trabajo incansable y creativo sobre muchísimos aspectos dentro de la junta.

Hoy presentamos a las iglesias este documento de estudio para su análisis y que, si Dios así lo quiere, por medio de él, ellas avancen en el camino hacia su unidad dentro del proyecto de Dios para toda la humanidad.

John Deschner, Moderador

Gunther Gassmann, Director

Comisión Fe y Orden
Ginebra, octubre 1990

CAPITULO I

INTRODUCCION

Visión y proceso del estudio
sobre la Unidad y la Renovación**1. La situación humana y la respuesta cristiana: El Marco de Estudio.**

1. El mundo de hoy - con tan diversas culturas, gentes, herencias históricas y situaciones presentes -. se caracteriza por oportunidades y peligros, ansiedades y esperanzas. Muchas de estas son locales, relacionadas con áreas y temas específicos; muchas de ellas se están haciendo más y más globales en sus fines e implicaciones. Existe un profundo anhelo por el sentido, la justicia, la paz, y la preservación de las fuentes de vida, el cual es compartido por millones de gentes y que encuentra resonancia en los gemidos de todas las creaturas (Rom. 8, 18-25).^{*} Existe el dolor del hambre y de las esperanzas frustradas, el sufrimiento de aquellos seres humanos cuyos derechos son violados, de las víctimas del racismo y del sexo, de los explotados, de los oprimidos y de los pobres.

2. Sin embargo, existen otros que son signos de esperanza. Un creciente compromiso en favor de la paz y los Derechos Humanos, de un sano desarrollo económico y uso benéfico de la ciencia y la tecnología; esfuerzos positivos de muchas Organizaciones Internacionales por reducir el sufrimiento humano; deseos humanos y compromisos de muchas personas y grupos por el sentido en la vida, por la reconciliación, por la integridad de la creación. Los cristianos saludamos con gratitud los esfuerzos de todas las personas de buena voluntad por moverse más allá de la ruptura y la división hacia una nueva integridad y unidad. Con todo, los cristianos somos conscientes de la ambivalencia y de la parcialidad de todos los esfuerzos humanos.

^{*} Los textos bíblicos siguen generalmente la traducción de la Versión Standard Revisada; la nueva Versión Standard Revisada, que estuvo disponible al final del proceso de estudio, ha sido seguida en unos pocos casos.

3. Los cristianos y las iglesias viven en el mundo, en medio de estas ansiedades y esperanzas. Ellos las comparten y se sienten desafiados por ellas, mientras, al mismo tiempo, ellos no “son” del mundo, pues siempre lo miran desde la perspectiva única y generadora de vida del Evangelio. Los cristianos viven, fundamentalmente, de las bendiciones de la Cruz y de la Resurrección de Cristo; ellos afirman, en el poder del Espíritu, que la acción salvadora de Dios engendra una esperanza en favor de la unidad y la renovación, en favor de la justicia y de la reconciliación que nunca puede ser destruida.

4. El pueblo de Dios, quien en el poder del Espíritu Santo confiesa a Jesucristo como Dios, Señor y Salvador, llamado y enviado a trabajar por la renovación y la vida en este mundo marcado por el pecado, el sufrimiento y la muerte. Olvidarse de ello es para la Iglesia una negación de su propia naturaleza y del llamado hecho a ella en el sentido de ser un signo profético para el mundo y llegar a “conformarse con este mundo”. A pesar del hecho de que el pecado humano continuará creando división e injusticia, la Iglesia proclama que por el misterio de la vida, muerte y resurrección de Cristo, la vida triunfará sobre la muerte, y que las divisiones humanas pueden ser superadas y lograda la reconciliación. En la celebración de la Eucaristía hace frente a todas las formas de injusticia (“Bautismo, Eucaristía y Ministerio”, Eucaristía, parag. 20; cf. en el presente texto el Cap. IV, parag. 31). La Iglesia continúa pronunciando una palabra profética, confrontando la opresión y la injusticia con la afirmación de que “Satán, tu reino debe ser destruido” (Informe de la consulta de Harlem, p. 6; *Mid-Stream*, XXVIII, 4, p. 417; cf. Marc. 3,26)*

5. Los cristianos y las Iglesias están, sin embargo, marcados por diferencias. Ellos siguen diversas tradiciones y tienen diferentes maneras de entender la naturaleza, la identidad y los límites de la Iglesia. No siempre están ellos de acuerdo en sí, y de qué maneras, las iglesias deberían comprometerse en asuntos sociales específicos. En la medida en que estas diferencias los dividen e impiden su común proclamación, testimonio y servicio, las iglesias tienen que buscar el diálogo y la vida compartida, una búsqueda de mutuo entendimiento y perspectivas comunes que les den la capacidad de vencer sus divisiones eclesiales, llevar a cabo y dar forma a esta unidad que es don

* Los informes de la consulta y otros materiales citados en el Documento de Estudio están enumerados en el Apéndice 1, pp. 80-86. Los informes están disponibles en el Secretariado para la Fe y el Orden, Consejo Mundial de las Iglesias, P.O. Box 2100, 1211 Ginebra 2, Suiza. Los documentos completos de las Consultas están disponibles en la Librería del CMI en la misma dirección. Para los títulos relacionados adicionalmente, ver “Unidad y Renovación - un trabajo bibliográfico”, julio 26 1990, disponible en Fe y Orden.

gratuito de Dios. En fidelidad al llamado de Dios, y en cumplimiento de su vocación, las Iglesias buscan esta unidad por la cual Jesús oró. Esta es la unidad no solo visible al mundo, sino también de una autenticidad espiritual como comunión de oración, de culto y de diakonia (servicio) que puede ayudar al mundo a responder a Dios en la Fe (cf. Capítulo III, parag. 10).

6. Los cristianos confiesan la Iglesia como querida por Dios, como el Cuerpo de Cristo, como una realidad que trasciende el tiempo y el espacio y que prefigura el Reino de Dios que está por venir, y experimentan al mismo tiempo la realidad humana e histórica de la Iglesia como institución, como comunidades visibles de creyentes que existen en un tiempo y lugar particulares. En el curso de la historia la vida de la iglesia ha estado marcada por una acción efectiva de la gracia de Dios, generando muchas cosas buenas y santas. Sin embargo, la fidelidad al Evangelio invita a los cristianos a reconocer las distorsiones en la vida histórica de la iglesia. Además la iglesia está también bajo el juicio de la palabra de Dios, y en su realidad humana e histórica está llamada al arrepentimiento y a la renovación. Está llamada a “ser lo que ella es”, a incorporar a su vida institucional e histórica, su verdadera naturaleza, como una comunidad santa, reconciliada y reconciliadora. De este modo, en respuesta al divino mandato, la iglesia debe en virtud de la fuerza del Espíritu, esforzarse por trabajar, dentro de su

Hoy, la conversión a Dios (Metanoia) significa un compromiso de búsqueda de caminos

... sin las divisiones en las cuales las iglesias continúan viviendo
... sin la suspicacia y la hostilidad en sus mutuas relaciones,
... sin la carga de las memorias paralizantes del pasado,
... sin la intolerancia y el rechazo a reconocer la libertad religiosa,

En el seno de una comunidad que reconoce su necesidad de ser constantemente perdonada y renovada y que simultáneamente rinde gloria a Dios por su amor y sus dones.

Asamblea Ecu­mérica Europea, Basilea, 1989

propia vida histórica, contra todos los signos de ruptura, división e injusticia - estructuras opresivas, abusos de poder, discriminación basada en la raza, el sexo o la casta, excesivo individualismo - todo lo que divide a los cristianos unos de otros.

7. Este esfuerzo se hace pero no por la iglesia sola. Es Dios quien llama a la iglesia a que ella, en el mundo y por el mundo, sea un signo y sea portadora de la acción de Dios, Uno y Trino, en favor de la salvación y la renovación de toda la humanidad. Así, la iglesia participa del misterio y de la misión de Dios, y en consecuencia, puede ser considerada como misterio y signo profético.

2. Hacia la superación de una polarización Ecuménica: el objetivo de estudio.

8. Este estudio de la Comisión Fe y Orden del Consejo Mundial de las Iglesias sobre la Unidad de la Iglesia y la Renovación de la Comunidad Humana, afirma y a la vez explora la inter-relación de las dos tareas ecuménicas fundamentales: la búsqueda de la unidad visible de la Iglesia de Cristo y la búsqueda de la proclamación cristiana común, testimonio y servicio como expresiones de la misión de Dios y del amor por un mundo que gime por su *renovación*.

9. El término “unidad visible” se entiende en el sentido de la primera *función* constitucional y propósito del CMI: “invitar a las iglesias a la unidad visible en una fe y en una fraternidad eucarística expresadas en el culto y en la vida común en Cristo, y avanzar hacia la unidad de modo que el mundo crea” (*Constitución del CMI, III, “Funciones y objetivos”, 1; cf. en el presente texto cap. IV, parag. 31*). El término “*renovación*”, que es aplicado y descrito en el presente documento en diferentes contextos señala la acción salvadora y transformadora de Dios Uno y Trino en la creación, la iglesia y la humanidad. Renovación, en este sentido, busca curar y trascender las limitaciones, ambigüedades y divisiones destructivas de un mundo que, teológicamente hablando, ha caído. (Esta condición de “caído” aplicada al mundo es frecuentemente indicada en el presente Estudio con la palabra “fracturado” o “roto”). Los cristianos están llamados a someterse a este proceso dinámico de un Dios que conduce al pueblo a una vida reconciliada en Cristo por el Espíritu Santo.

10. Estas dos cosas - la búsqueda de la unidad y la búsqueda de la renovación - son frecuentemente vistas separada y distintamente, y a ello se suma la tendencia a considerar una u otra como la más importante o

urgente tarea ecuménica. Sin embargo, esto contradice la convicción ecuménica por tanto tiempo mantenida de que la voluntad de Dios, revelada en Jesucristo, llama a las iglesias tanto a la unidad visible entre ellas como al testimonio común y al servicio en favor de la renovación de la comunidad humana. Explicando teológicamente esta convicción ecuménica, el presente estudio busca responder al tema ecuménico fundamental indicando no solo ésta, sino también cómo estas dos tareas ecuménicas están indisolublemente interrelacionadas.

11. Este esfuerzo ha llevado inevitablemente a una reflexión ecuménica más amplia sobre la iglesia (y no solamente el tema específico de la unidad visible de la iglesia). De esta manera, el objeto del estudio se concentra en: Cómo puede ser entendida la iglesia de tal manera que su naturaleza y su misión, sean vistas como elementos integrales e interrelacionados del ser de la iglesia misma? Cómo puede la ínter-relación entre la iglesia así concebida, y la humanidad “fuera” de la iglesia ser entendida más allá de su relación obvia, que se sigue del hecho de que la iglesia vive en el mundo y es enviada al mundo - en una perspectiva teológica coherente? Ofrece el Reino de Dios, dentro de un marco más amplio del plan de Dios Uno y Trino de salvación desde la creación a una nueva creación, esta perspectiva?

12. Esta aproximación eclesiológica más amplia representa un nuevo paso en la reflexión ecuménica, pero ciertamente todavía no una eclesiológica comprensiva en una perspectiva ecuménica. Esta tarea permanece todavía delante de nosotros. El estudio ha tratado de incluir varias imágenes y temas eclesiológicos, y ha apoyado la interacción entre diferentes aproximaciones eclesiológicas: aquellas a saber que parten de la única divina identidad y santidad de la iglesia, y aquellas que parten de la iglesia como una realidad histórica y del llamamiento a servir el plan de Dios de salud, reconciliación y justicia entre los hombres.

13. Para desarrollar esta manera teológica (y especialmente eclesiológica) de entender la ínter-relación entre la iglesia y la humanidad no sólo en términos generales, sino también para ejemplarizarla de una manera concreta, dos temas específicos - el interés por la justicia y por la comunidad de mujeres y de hombres- fueron escogidos dentro del amplio campo de los asuntos humanos y sociales que gimen por la renovación. Al elegir estos temas, Fe y Orden no pretende formular una Etica social ecuménica mediante el estudio de los dos temas como tales; esto no pertenece directamente a su mandato y competencia. Sin embargo, el estudio puede también contribuir a esta tarea urgente de reconsiderar las líneas básicas de una Etica social ecuménica.

3. Pasos: el Proceso hacia el presente Documento de estudio.

14. Desde sus inicios la Comisión Fe y orden ha visto su trabajo hacia la manifestación visible de la unidad, dada ya a la Iglesia en Jesucristo, como una contribución al movimiento hacia el testimonio cristiano común y al servicio en el mundo. Desde esta perspectiva el interés por la unidad visible de la iglesia se entiende como la común obediencia de los cristianos a la voluntad salvífica de Dios Uno y Trino para toda la humanidad en creación, redención y la plenitud.

15. El estudio sobre la Unidad y la Renovación continúa y desarrolla un trabajo anterior hecho por Fe y Orden, especialmente los estudios sobre la Unidad de la Iglesia (el más reciente “guardado” en Fe y Orden y hecho en unión con la sub-comisión del CMI sobre las Mujeres en la Iglesia y en la Sociedad). Es el resultado de las decisiones tomadas en la reunión plenaria de la Comisión Fe y Orden en Lima, Perú, 1982. Confirmando la Sexta Asamblea del CMI en Vancouver (1983), este estudio hizo énfasis en que él debería tener, en concordancia con la orientación general de todo el trabajo de Fe y Orden, un enfoque eclesiológico, haciendo de “una exploración teológica de la iglesia como ‘signo’ una parte central de (este) plan.” (Reunidos por la vida, p.50; cf. de Nairobi a Vancouver, pp.77,84)* Estos planes del trabajo del CMI después de la Asamblea de Vancouver advirtieron la “importancia estratégica” del proyecto como “un interés general y una perspectiva coordinadora para el Consejo como un todo” (Informe del Grupo Central sobre la Unidad I (Montreux, 1984, p.1).

La voluntad de Dios, revelada en Jesucristo,
llama las iglesias, tanto a la unión visible entre ellas
como al testimonio y al servicio común para la renovación
de la comunidad humana.

16. La exploración de la eclesiología en este estudio tiene especialmente en cuenta la inter-relación teológica entre la unidad de la iglesia y la renovación de su vida, y la misión y el llamado de la iglesia a ser el instrumento de Dios en los esfuerzos por la renovación de la humanidad. Porque la respuesta fiel al Evangelio compromete el “hecho” de fe en actos concretos de

* Este énfasis eclesiológico fue acentuado en la reunión de Creía (1984) de la Comisión Permanente Fe y Orden, ha sido revisada y desarrollada en las reuniones de las comisiones Plenaria y Permanente Fe y Orden, y del Grupo Directivo para la Unidad y la Renovación, como es indicado en las respectivas minutas (Stavanger, 1985; Potsdam, 1986; Madrid, 1987; Boston, 1988; Budapest, 1989; Dunblane, 1990).

proclamación, misión y servicio, este estudio ha tratado de discernir el significado eclesiológico de la experiencia de los Cristianos que están testimoniando, en situaciones particulares, el sentido y las consecuencias del evangelio en su propio tiempo y lugar.

17. En efecto el estudio sobre la Unidad y la Renovación ha sido desarrollado alrededor de la integración de cuatro elementos. El primero es la exploración de varios temas teológicos y eclesiológicos que han probado ser de gran ayuda en la reflexión sobre la naturaleza de la iglesia y su unidad en relación con el llamado a la proclamación, la misión y el servicio en el mundo. Estos son:

- el Reino de Dios, la visión bíblica del poder creador, redentor y protector de Dios;
- la iglesia como misterio, con énfasis en la realidad de la iglesia como cuerpo divino de Cristo;
- la iglesia como signo profético, con énfasis en la iglesia como instrumento de la gracia de Dios dada a un mundo que gime por la salud y la renovación;
- una englobante afirmación escatológica y eclesiológica, que coloque toda la reflexión y la acción humanas en la perspectiva de la segura realización final de la voluntad salvífica de Dios para toda la humanidad.

18. Las perspectivas bíblicas y teológicas sobre estos temas fueron exploradas en una consulta en Chantilly, Francia (1985);* el texto que de allí salió sobre “La Iglesia como Misterio y Signo Profético” ha sido ampliamente desarrollado y está incorporado a este documento de estudio, primero en los Capítulos II (Material sobre el Reino) y el III (material sobre la iglesia como misterio y como signo profético). El énfasis escatológico y doxológico ha sido desarrollado en el Capítulo VII como conclusión del documento de estudio en su conjunto.

19. El segundo y tercer elemento del Estudio son dos áreas que han sido escogidas para ejemplarizar la inter-relación entre la iglesia y la humanidad en la perspectiva de los temas específicos de la Unidad y la Renovación. En cada caso una serie de consultas ha combinado las presentaciones bíblicas y teológicas con la reflexión sobre la significación de la vida Cristiana y del testimonio en contextos específicos. Estas consultas han mostrado interés

* Las consultas de la Unidad y la Renovación y las reuniones de la Comisión Fe y Orden y del Grupo Directivo, se presentan en los Apéndices 2 y 3, pp. 87-88.

en estos temas, pero no por sí mismos, sino por sus implicaciones en la naturaleza de la iglesia y su proclamación, misión y servicio hoy.

20. El *segundo* elemento es la reflexión acerca de las implicaciones eclesiológicas del compromiso de la iglesia en temas de justicia. Tres consultas han explorado este tema en contextos diversos (Singapur, 1986; Porto Alegre, Brasil, 1987; Harlem, USA, 1988); sus resultados y sus percepciones fueron integrados por el Grupo Directivo en su reunión en Boston 1988, e incorporados en el Capítulo IV de este texto.

21. El *tercer* elemento es la reflexión sobre la significación de la búsqueda de una más completa y auténtica comunidad de mujeres y hombres. Este elemento ha sido explorado en dos consultas (Praga, 1985; Porto Novo, Benin, 1988); sus resultados y percepciones fueron integrados en una consulta de los miembros del Grupo Directivo y los consejeros en Cambridge, R.U. en 1989, y ha sido integrado al presente texto en el Capítulo V.

22. De las consultas sobre el segundo y el tercer elementos del estudio acerca de la vida en la Comunidad Cristiana en particular acerca del lenguaje y el poder, surgieron percepciones comunes. Ellas forman parte del Capítulo VI de este texto.

23. De esta manera, esos tres elementos han constituido la base de este Documento de Estudio, sobre la Unidad y la Renovación. Un *cuarto* elemento en el plan del Estudio ha sido el proceso de reflexión de los grupos locales alrededor del mundo. Esto con la intención de ayudar a Fe y Orden a escuchar las percepciones y la experiencia al nivel de las congregaciones locales.* Los Cristianos alrededor del mundo fueron invitados a trabajar los temas de la unidad y la renovación desde la perspectiva de su propia experiencia y la de la Comunidad Cristiana, usando el texto "*Unidad y Renovación: una Guía para el Estudio para Grupos Locales*"; como un estímulo y pauta para la reflexión y la discusión. Los informes disponibles han sido revisados en las reuniones del Grupo Directivo y de los consejeros, especialmente, en la reunión de Cambridge, R.U. en 1988"; sin embargo, el proceso no avanzó lo suficiente como para que los grupos de estudio pudieran interactuar de manera significativa con el presente texto.

* Como está previsto en las Minutas de la Comisión Fe y Orden de Creta (pp. 39-40), Stavanger, 1985 (pp. 211-214), Potsdam, 1986 (pp. 44-45), Madrid, 1987 (pp. 84-85), y Boston (pp. 12-13, 97-98).

24. Es conveniente que el proceso de estudio de la Unidad y la Renovación con sus múltiples pautas y su combinación de aproximaciones teológicas y métodos, desemboque en un documentó de estudio que sea no solo substancial en términos de teología, sino también vivo en su presentación y accesible al lector. Algunas frases del texto son repetidas varias veces, escritas en tipos de imprenta más grandes y separadas por líneas horizontales, para hacerlas sobresalir. Algún material “ilustrativo” adicional - testimonios tomados de la vida de los Cristianos y de las Comunidades, citas de otras fuentes tanto antiguas como modernas - ha sido también incluido para enfatizar los puntos señalados en el texto para unir éste con la experiencia presente y pasada de otros Cristianos, y para colocar el texto dentro del marco de un movimiento ecuménico más amplio. Este está incluido en una sección para separarlo del propio texto formal. Este material no hace parte del texto oficial de este Documento de Estudio.

4. Una invitación al Estudio y a la Reflexión

Este estudio ha dependido de la reflexión teológica sobre la Iglesia como misterio y signo profético, y de la reflexión también teológica sobre lo relativo al contexto de las implicaciones; para la inteligencia de la iglesia y su unidad, del interés por la justicia y por la comunidad de mujeres y hombres. En algunos momentos pareció que estas aproximaciones eran algo separado y aún contradictorio; en el proceso de estudio se hizo evidente que ellas pueden entrar en una interacción creativa, de modo que los resultados de la reflexión sobre los temas del misterio y del signo profético puedan ser reafirmados - y con una comprensión irás profunda - cuando ellos son vistos en estrecha relación con los estudios en torno al contexto.

26. Este Documento de Estudio propone elementos de una convergencia ecuménica sobre la comprensión de la iglesia y su relación con la comunidad humana más extensa. El se propone por tanto ayudar a las iglesias a discernir perspectivas eclesiológicas comunes y convergentes en su comprensión de la iglesia en su relación con la unidad y la renovación. Las invita a considerar, individual y conjuntamente, la afirmación de que la unidad visible de la iglesia de Cristo, y la renovación de la comunidad humana, hunden ambas sus raíces en la voluntad de Dios Uno y Trino, y están , por tanto, íntimamente relacionadas; y a considerar las implicaciones de esta afirmación para la fe, el orden, la vida y el testimonio de la iglesia en cada lugar y para las iglesias todas juntas en su peregrinaje hacia la unidad visible.

27. Al final de cada Capítulo se plantean algunas preguntas como para hacer énfasis en las implicaciones prácticas del material y para invitar al lector a conversar con el texto - y con otros en su propia iglesia o comunidad cristiana-. Esas preguntas se hacen para estimular y orientar el estudio y la discusión del texto en las iglesias, comisiones ecuménicas y grupos, seminarios teológicos y en cualquiera otra parte. Las preguntas que en la página 10 siguen a este Capítulo introductorio se relacionan con el documento de estudio en su conjunto, y es posible que los lectores quieran regresar a ellas después de la lectura del texto completo.

28. Aunque el documento de estudio se propone en primer lugar ayudar a las iglesias y a los Grupos de Cristianos en su propia reflexión y relaciones ecuménicas, Fe y Orden tendría el mayor interés en sus reflexiones y comentarios sobre él. Estos deberían ser enviados a Fe y Orden, Secretariado del Consejo Mundial de las Iglesias, 1211 Ginebra 2, Suiza.

29. Una respuesta así deberá ser de gran ayuda para que Fe y Orden continúe su trabajo. Su Comisión Permanente ha hecho ya las propuestas preliminares para el futuro del Estudio, incluyendo el trabajar otros aspectos específicos de la inter-relación entre la iglesia y la comunidad humana más extensa (por ejemplo, temas acerca del nacionalismo, la cultura y la inculturación). Así, el estudio de Fe y Orden sobre la Unidad de la Iglesia y la Renovación de la Comunidad Humana, va a continuar; la participación de las iglesias en este proceso en marcha será de una importancia capital y será calurosamente saludado.

Preguntas para la Reflexión y la Discusión:
El Documento de estudio en su conjunto

1. Encuentra usted la descripción de la Iglesia como instrumento y anticipo del Reino, beneficiosa para su comprensión de la vida y de la misión de la iglesia en el mundo de hoy?
2. La búsqueda de la unidad visible de la Iglesia, y su acción por la renovación de la comunidad humana, están inter-relacionadas en su iglesia?
3. Según su experiencia, cual es la diferencia entre la vida en una comunidad cristiana y la vida en la comunidad humana considerada en general?
4. Qué consecuencias puede Ud. sacar de este Documento de Estudio para su propia situación?

Historia de un Obispo Africano

Una mujer de edad y analfabeta, reflexionando sobre la Eucaristía, se enfrentó a mí con un argumento teológico serio y me hizo algunas preguntas igualmente serias.

Ella me contó que puesto que el sacerdote de su propia *confesión* podía visitar su *congregación solo* una vez al mes, ella resolvió ir algunas veces a otra iglesia para participar en el servicio, pues su sacerdote (que tenía un automóvil) los visitaba con mayor frecuencia. Ella me dijo:

En una ocasión el Padre X nos visitó y esa mañana yo sentí hambre espiritual y por ello me fui a otro servicio. Cuando llegó el momento de la Sagrada Comunión yo sentí que debía participar y en consecuencia me dirigí al altar. El sacerdote, quien me conocía personalmente y sabía que yo pertenecía a otra iglesia, envió a uno de sus ayudantes a decirme que no me acercara a la Comunión.

Yo me sentí no solo desconcertada, sino espiritualmente rechazada y la moral se me fue al piso. Lo que a mí me ofende es que cuando hubo escasez de alimentos en 1984, el Padre X trajo arroz y frijoles al pueblo y cuando yo acudí a la casa de la Misión, él me dio suficiente arroz y frijoles para mí y para mi familia, como para dos semanas. Sin embargo, cuando yo me acerqué a recibir la Comunión, él me rechazó.

Señor Obispo, yo no puedo creer que Uds. los Obispos, los sacerdotes y los ministros son quienes hacen santas las cosas del altar, sino que son santificadas por Dios. Es Jesús, aquel que los sacerdotes predicán, el mismo Jesús que pasó haciendo el bien, el Jesús que recibió a la Samaritana, a María Magdalena, a Zaqueo el publicano, el Jesús que fue amigo de publicanos y pecadores? No puedo creer que el Señor en persona me hubiera rechazado.

Esta anciana mujer concluyó diciendo: “Pueda el Dios del Reino venir pronto; entonces sabremos quién tiene la razón”.

T.S.A. *Annobil de Ghana*

CAPITULO II

UNIDAD Y RENOVACION A LA LUZ DEL REINO

1. Los dos temas, Unidad y Renovación, como fueron brevemente descritos en el Capítulo I, están íntimamente relacionados. Sin embargo, ambos se aplican, cada uno de manera particular, a la “iglesia” y a la “comunidad humana”. Para trazar esta ínter-relación entre la unidad y la renovación de la iglesia y la comunidad humana, la perspectiva del reino resulta fundamental. El presente Capítulo discute el anuncio del reino, la respuesta que él suscita y la promesa de vida que él trae consigo. En este estudio se reconoce que la palabra inglesa “reino” no es siempre una buena traducción de la palabra griega “basileia”, como también que la imagen de basileia deberá ser entendida en el contexto de otras imágenes bíblicas y de otros temas importantes de la teología trinitaria.

1. El anuncio del Reino.

A. EL ANTIGUO TESTAMENTO.

2. El tema del reino de Dios es central dentro del mensaje profético: Su comprensión está profundamente anclada en el Antiguo Testamento. El énfasis sobre el tema de Dios como rey y juez escatológico floreció durante el Período en el cual Israel fue ocupado y recibió la influencia de poderes extranjeros.

3. Interpretando la situación de Israel como debida a su desobediencia a los mandamientos de Dios en su toma de decisiones tanto políticas como éticas (Deut. 30; 11-20), los profetas anunciaron “el día del Señor” como el día de “la ira” y la “retribución” en contra de la injusticia y la inmoralidad (Isa. 2: 12-21, 61:2; Jer. 46: 10; So. 1:14-18).

4. Sin embargo, la ira y la retribución no son en sí mismas el objetivo del juicio de Dios. El juicio de Dios pretende más bien establecer otra vez y de un modo nuevo lo que es recto y justo, establecer el reino de Dios ante los ojos de Israel y del mundo. Una nueva alianza entre Dios y el pueblo será

establecida (Jer. 31: 31-34), una alianza que hará bien a todas las naciones del mundo (Is. 11:9; 56:7). Nacerá una comunidad restaurada y se vivirá la paz, la justicia y la armonía (Is. 25:8; 32:17; Jer. 23:6; Ez. 34:25; Os. 2:20-23).

5. El reino de Dios será eterno y universal. El Antiguo Testamento atestigua que Jahweh es el verdadero rey de Israel y alaba a Dios como la última autoridad no solamente para el pueblo de Dios sino para toda la creación. “El Señor está por encima de todas las naciones y su gloria por encima de los cielos” (salmo 113:4). Sin embargo, perdidos los horizontes del pueblo de Dios y del mundo en la historia, el recuerdo del reino escatológico se convierte en una fuente de esperanza. En efecto Dios está ya “en el trono” hoy como ayer, pero la completa revelación del poder de Dios, está por venir. Dios tiene la última palabra. El futuro pertenece a Dios.

B. EL REINO DE DIOS EN LA VIDA Y EN EL MINISTERIO DE JESUS DE NAZARET

6. El mensaje profético de la soberanía liberadora de Dios es incluido en su totalidad en el evangelio de Jesús, quien llegó hasta desafiar las percepciones contemporáneas del reino. La conducta de Jesús no puede ser comprendida lejos del sentido escatológico. que le es fundamental. La presuposición de su enseñanza y de su restauración es que la hora final y decisiva ha llegado: “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena nueva” (Marc. 1:15). Los testimonios del Nuevo Testamento, en sus diversas voces, confirman de manera unánime, a la luz de la Pascua, que esa presunción es verdadera: en la persona y en la historia de Jesús de Nazaret, la soberanía, de Dios, de una vez y para siempre, “se ha hecho carne”. En Jesús, el reino de Dios estuvo y está - “en medio de nosotros” (Lc. 17:21). La realidad del reino está personificada en Jesús, crucificado y resucitado, y en su obra. Fundamentalmente, el mensaje de Jesús es la buena nueva del Reino de Dios que ha de venir, la promesa liberadora y la expectativa de ese reino.

1) El Mensaje de Jesús.

7. El Mensaje de Jesús es frecuentemente transmitido en parábolas. Quienes escuchan a Jesús son algunas veces animados a comprometerse con el significado de la parábola de modo que vienen a encontrarse ante el reto de decidir por sí mismos si aceptan o no el poder real de Dios. La mayor parte de las parábolas se centran en el misterio del reino y .es muy común en ellas el elemento sorpresa.

8. Gran parte de la revelación de la esencia del Reino, está en el Sermón de la Montaña. De este Sermón se dan múltiples y diferentes interpretaciones. El ha sido llamado la constitución del Reino como alianza. En las Bienaventuranzas, Jesús prometió la felicidad del Reino a aquellos que conocen que están en necesidad: a los pobres, a los hambrientos, a los que lloran, a los que son odiados (Lc. 6:20-23); y a los pobres en el Espíritu, a los que sufren, a los mansos, a los que tienen hambre y sed de justicia, a los misericordiosos, a los limpios de corazón, a los que buscan la paz, a aquellos que son perseguidos por causa de la justicia (Mt. 5:3-12).

2) *Los poderosos Actos de Jesús*

9. A través de sus palabras y de sus actos Jesús hace del Reino de Dios una realidad presente. Esto es claro, por ejemplo, en los milagros de sanación: éstos fueron interpretados como signo del Reino de Dios, no sólo por los extraños sino por el mismo Jesús: “Pero si por el Espíritu de Dios expulso yo los demonios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios” (Mt. 12:28). Además, y aún con mayor profundidad, el poder de Dios se ejerce no solo en la acción de Jesús sino también en su gloria pascual, en su cruz y en su resurrección. El incuestionable testimonio del Nuevo Testamento está en que en el camino de Jesús de Nazaret, desde el Pesebre hasta la Cruz y la tumba vacía, el Reino de Dios se ha manifestado sobre nosotros. Jesús no solo enseña sino que también personifica y ejemplifica lo que enseñó.

2. La Respuesta al Reino.

10. La propia e inmediata experiencia que los primeros Cristianos tuvieron de reinos y reinados o realzas fue el poder opresivo de los Herodianos y de sus amos Romanos. Sin embargo, con una visión y una fe valientes ellos proclamaron el Reino cuyo Señor es el siervo doliente y cuya vida había sido “derramada por muchos para remisión de los pecados” (Mt. 26:28-29). El pastor-rey de este rebaño es el Cordero “como degollado” cuya muerte sacrificial ha hecho de sus seguidores “un reino” (Ap. 5:6-10); el Mesías que inaugura y personifica el Reino de Dios es Cristo Jesús en el poder del Espíritu, quien “se despojó de sí mismo” de su gloria divina, “tomando condición de siervo” (Fil. 2:7). Dentro de un reino de esta naturaleza la dominación no tiene cabida y la autoridad se expresa en servicio: en contraste con los reinos de este mundo, donde “los grandes ejercen la autoridad sobre ellos”, en el Reino de Dios “quien quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro servidor” (Mc. 10:42-44).

11. Cuáles .son las consecuencias del reino de Dios que viene para poner en

orden la vida humana? La afirmación clave del mensaje de Jesús señala el camino: “El Reino de Dios está cerca, convertíos y creed en el Evangelio” (Mc. 1:15). En este caso, el indicativo de la primera frase es acompañada por el imperativo de la segunda. Los conceptos claves son “arrepentimiento” - o conversión del corazón y de la vida (metanoia) - y “fe”.

A. EL LLAMADO A LA CONVERSION.

12. Es muy diciente que la primera palabra de la respuesta “apropiada” al Reino de Dios que viene deba ser “convertíos”. Esto es más que obvio. En la historia de la interpretación del Reino de Dios, este ha sido evidentemente entendido como una prolongación de los ideales humanos, el clímax último de las aspiraciones humanas. El Nuevo Testamento asume una visión muy diferente. El reino de Dios promulga un juicio soberano sobre todos los planes y acciones humanas, haciendo un llamado a la conversión, a una nueva vida en unión con Dios.

13. De esta manera, al oír la palabra proclamada y al recibir los Sacramentos, toda persona y toda comunidad es juzgada por la revelación del Reino de Dios. Tanto las personas como las comunidades se quedan cortas siempre en aquello que se les pide; por esto ellas necesitan ser continuamente invitadas a la conversión. La “buena nueva” está en que en la cruz hay un lugar donde todos pueden depositar sus faltas y recibir el perdón.

B. EL LLAMADO A LA FE Y A LA RENOVACION.

14. El mensaje del reino de Dios es no solo el requerimiento a la conversión; él es al mismo tiempo la invitación a la fe: “... y creed en el Evangelio”. El Evangelio del Reino tiene ciertamente una sana conciencia de la realidad del juicio y no disimula la seriedad del predicamento humano; el Evangelio, como buena nueva, no se balancea entre el “sí” y el “no”, entre la luz y la oscuridad, sino que con él trae la esperanza. El es la palabra de la promesa y de la realidad del don de Dios, invitación a la fe y a la vida, a la luz de la promesa.

15. La “buena nueva” del reino significa. no solo perdón sino también renovación. El Cristo que perdona también renueva a los Cristianos y a las comunidades cristianas. El poder del Espíritu Santo toca a las personas y a las comunidades dentro de la iglesia en favor de la renovación de sus vidas, de su ministerio y de su misión.

16. El Espíritu que fortalece y renueva es el mismo Espíritu que se posó sobre Jesús en los dramáticos acontecimientos narrados por S. Lucas 4:14-21, durante los cuales Jesús dice:

“El Espíritu del Señor sobre mí porque me ha ungió, me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva, a proclamar la liberación a los cautivos y a dar la vista a los ciegos, dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor” (Lc. 4:18)

En esta cita que es de Isaías (6:1-2) resuena la afirmación fundamental de la esperanza de Israel, la promesa del Dios liberador y reconciliador por venir. Sobre este texto Jesús predica el suyo, el que Lucas resume en una breve frase: “Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy” (Lc. 4:21). Lo que Isaías ha prometido como futuro mesiánico final de Dios, está ahora en acción. Las promesas ante las, cuales es puesta la humanidad desafían y despejan cada situación concreta. En consecuencia la condición de discípulo en el Reino de Dios consiste en un esfuerzo paciente y persistente por unir las circunstancias de la vida humana con las promesas de Dios, y las promesas de Dios con las circunstancias de la vida humana. Tal condición de discípulo en la fe y en la irrisión de los apóstoles prepara a los Cristianos y a sus comunidades para el culto, el testimonio y el servicio. De esta manera la renovación empieza con los miembros de la iglesia: pero nunca es para ellos solos. La renovación de la iglesia es para el bien de la comunidad humana, para la cual ella es signo y preludio del Reino de Dios que llega a nosotros como juicio y como promesa.

La renovación de la iglesia es siempre por el bien de la humanidad, para la cual ella es signo y primicia del reino de Dios que viene á nosotros como juicio y como promesa.

3. La Promesa de vida en el Reino.

17. Jesús predica el Reino comparándolo con la levadura que fermenta todo - iglesia, humanidad, toda la creación - (Cf. Mt.,... 13:33). Este mensaje universal viene del Señor “quien os llama a su Reino y a su gloria” (1 Tes. 2:12). El reino, con su juicio, con su gracia, desafío y promesa, está de esta manera relacionado con la humanidad entera y con cada individuo.

18. A través del mensaje del reino el Espíritu Santo revela al mundo qué son el pecado, la justicia y el juicio. (Cf. Jn. 16:8-11). Delante de Dios quien es justo, santo y todo poderoso, la humanidad pecadora está bajo juicio. Por

ello Jesús llama al pueblo a la conversión de modo que él pueda pasar de una vida centrada en sí mismo y en el pecado a una vida en comunidad en respuesta a la voluntad de Dios.

19. Al mismo tiempo, la venida del reino es un acontecimiento lleno de gracia y ofrecido a todos los seres humanos. El no puede ser merecido.; no es el resultado ni el logro de actividades humanas. Es más bien un don gratuito más allá de toda comprensión, un don que busca comunicar la salvación eterna a los seres humanos y que espera su respuesta en la fe.

20. El mensaje del reino es un desafío a toda la humanidad. Toda vez que él ofrece una oportunidad única de una vida nueva y una esperanza, este mensaje enfrenta a cada individuo y a cada comunidad con la elección de rechazar el reino o decidirse de una manera radical y total por él. Una decisión de esta naturaleza toca las raíces de la existencia e incluye dentro de sus fines todas las esferas de la vida.

21. La plena realización del reino de Dios será “un cielo nuevo y una tierra nueva” (Ap. 21:1). Esta promesa incluye el don de una novedad radical que abarca a toda la comunidad: “Mira que hago un mundo nuevo” (Ap. 21:5). Bajo esta promesa la vida será, ya aquí y ahora, una vida llena de esperanza. El mensaje del reino es dirigido de una manera especial como esperanza y promesa a los pobres, es decir, a aquellos que no tienen poder, recursos materiales suficientes, ni voz en la sociedad (Lc. 4:18-19; Cf. Is. 61:1-3). En consecuencia, a la iglesia es confiada una responsabilidad particular tanto en la misión con el pobre, como en el llamado a escuchar la voz del pobre como una ayuda para discernir la acción liberadora de Dios - es decir, los signos del reino. Con la presencia del reino en la persona de Cristo, la historia y el destino de toda la humanidad han pasado por un cambio fundamental. Y con la parusía de Jesucristo habrá nuevamente una transformación y una realización amplia y radical.

22. La llegada del reino de Dios es don generoso del mismo Dios. La generosidad de Dios desborda los límites estrechos dentro de los cuales la humanidad se empeña en encerrarlos; el reino de Dios vendrá para el justo. y para el impío, para aquellos que conocen a Dios y también para aquellos que no lo conocen. Pero qué incluye la vida en el reino? San Pablo nos ofrece una descripción cuando escribe: “El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo” (Rom 14:17).

A. JUSTICIA.

23. El rico tema de la justicia está presente en toda la Escritura. El Antiguo Testamento presenta una visión que incluye la noción de una relación justa tanto con Dios como con los otros seres humanos. En el contexto de esta relación de alianza, Dios es revelado como el liberador del oprimido y el defensor del pobre, que exige a los seres humanos actuar con justicia el uno con el otro. Jesucristo interpretó la ley divina de justicia en términos de

Aquellos que manejan el poder - económico, político, militar, social, científico, cultural, legal, religioso -, deben ser administradores de la justicia y la paz de Dios. En Cristo, el poder de Dios es demostrado en el sufrimiento redentor, como amor compasivo que se identifica él mismo con una humanidad dividida y sufriente. Este hace capaz al pueblo de proclamar el mensaje de la liberación, del amor y de la esperanza que ofrece una nueva vida, para resistir la injusticia y luchar contra el poder de la muerte.

Reunión mundial sobre la justicia, la Paz
y la integridad de la creación. Seúl, 1989

participación en el amor de Dios hacia el mundo; por medio de sus actos y de su enseñanza Jesús unió de una manera indivisible la relación de los seres humanos con Dios y la relación de unos con otros. “Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt. 25:40). Jesucristo proclamó la intervención de la justicia de Dios a favor del necesitado y del oprimido; él dio su vida por la salvación y la liberación de los seres humanos. El reino de Dios es un reino de justicia, en el cual los oprimidos son liberados y los seres humanos viven en una relación de amor con Dios y con sus semejantes.

24. Los seres humanos se sienten atrapados en una maraña de acciones pecaminosas pasadas que corrompen el presente, son causa de ruptura en las relaciones, de sueños destrozados y culpabilidad personal. Sin embargo, no es solo el pasado lo que los mantiene en cautividad; ellos también participan en situaciones de ruptura en el presente y contribuyen a ellas. Y el futuro, también, descarga sobre ellos su clamor: su presente está limitado por el temor a la muerte.

25. Con todo, las promesas de Dios satisfacen las necesidades humanas en todas sus formas. La “Buena Nueva” que libera de la cautividad tanto el pasado como el presente, es el perdón del pecado y el don de la gracia, por

medio de los cuales los seres humanos pueden enderezar sus vidas y dar comienzo, o continuar., el crecimiento en la santidad, que es revelada en la persona de Jesucristo.

26. La promesa de la liberación incluye la búsqueda de la justicia. La consulta de Porto Alegre informó:

La Iglesia, como el nuevo pueblo de Dios, es una comunidad de creyentes, determinada por la presencia del Reino de Dios en Jesucristo, y por el doble mandamiento de amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a sí mismo. La comunidad de los creyentes tiene que afrontar el desafío de las múltiples injusticias que hay en el mundo.

Informe de la Consulta, parag. 44;
Mid-Stream, XVIII, 1, pp. 113-114.

Esta dimensión será estudiada en el Capítulo IV sobre temas de justicia.

B. LA PAZ.

27. La Escritura nos ofrece un abundante testimonio sobre el concepto de "Paz". Puede ser descubierto en la tradición - profética del Antiguo Testamento y a través del Nuevo, tanto en el Evangelio como en las Epístolas. "Shalom" tiene la connotación de totalidad. No es solamente ausencia de conflicto, sino una condición de bienestar y armonía en la cual las relaciones entre Dios, la humanidad y la creación son perfectamente ordenadas. La Paz es una promesa asociada a la venida del reino de Dios; el fundamento de la paz es el juicio de Dios como el árbitro final Os. 2:3-4). Todas las demás formas de paz, si bien son deseables, son transitorias y frágiles.

28. La iglesia se convierte en un signo del reino de Dios cuando las relaciones al interior de la comunidad cristiana se caracterizan por el reconocimiento del valor de la persona y de la dignidad de cada ser humano. Este tipo de comunidad fue descrito en la consulta de Praga como aquella en la cual "la ofensa y reparación tienen lugar dentro del círculo del amor de Dios y así es el remedio lo que prevalece" (Más allá de la Unidad-Entensión, pag.155). La enseñanza del Nuevo Testamento subraya más ampliamente esta visión cuando pide a los Cristianos "ayudarse mutuamente a llevar las cargas y a cumplir así la ley de Cristo", (Gal. 6:2), o los exhorta de la siguiente manera: "Buscad cada cual no su propio interés, sino el de los demás" (Flp. 2:4). Aquí las promesas del reino de Dios están caracterizadas por relaciones de mutua interdependencia, como en una familia. Sin embargo, el reino de Dios no se encierra en los límites de una

familia o de un hogar; más bien, abarca o abraza a todas las naciones de la tierra y la inmensidad de los cielos. De esta manera, las calidades íntimas de las relaciones humanas dentro de la familia son extendidas a las relaciones al interior de las comunidades, al interior y entre las naciones, y con todo el orden creado.

29. Pero este es un mundo de pecado y de ruptura, que no responde a esta visión de la paz. Esta ruptura está descrita en la historia del jardín del Edén, cuando Dios habla con la serpiente, la mujer y el hombre (Gen. 3:14-19). La armonía que existía antes entre el hombre y la mujer, entre la humanidad y la creación, entre la actividad humana y los procesos de la naturaleza, ahora ha sido rota. No hay “paz”: por ello pedimos: “perdona nuestras ofensas” y “venga a nosotros tu reino” (Mt. 6:12,10).

“Shalom”...no es solo ausencia de conflicto, sino un estado o condición de bienestar y armonía en la cual todas las relaciones entre Dios, la humanidad y la creación son perfectamente ordenadas.

30. El juicio de Dios en el jardín del Edén revela una ruptura en las relaciones entre la humanidad y el orden creado. Hoy, los efectos de esta ruptura se han hecho más aparentes. Se puede percibir en la Escritura la bondad y la integridad de la creación, tanto en relación con los orígenes del mundo -“Vio todo cuanto había hecho, y he aquí que estaba muy bien” (Gen. 1:31) - y en la ansiosa espera de la creación de la revelación final del Reino de Dios (Rom. 8:19). La creación ha sido confiada a las manos de los seres humanos. Una juiciosa mayordomía es necesaria para salvaguardar sus recursos limitados, realmente, para asegurar su supervivencia.

31. En una época de comunicaciones globales, cuando las noticias de los conflictos que se presentan en cualquier parte del planeta llegan al interior de cada hogar, existe un vivo deseo en el sentido de que esos conflictos, nacionales e internacionales, sean superados en virtud de las promesas de Dios. La esperanza de “una paz con justicia” es uno de los anhelos más fuertes de la edad actual.

32. Los Cristianos tienen un papel que cumplir en el poner por obra esa paz. En la afirmación sobre el Bautismo en Gálatas 3:27-28 se hace la promesa de una comunidad que es una, sin barreras de raza, clase o sexo. La carta a los Efesios se refiere a Cristo como:

nuestra paz, el que de los dos pueblos hizo uno derribando el muro que los separaba, la enemistad, para crear en sí mismo, de los dos, un solo Hombre Nuevo, haciendo la paz y reconciliando con Dios a ambos en un solo Cuerpo, por medio de la cruz” (EL 2:14 16).

Como parcial realización de esta promesa, la Iglesia debe ser un signo de esta esperanza escatológica del “romper” las barreras, lo cual va a permitir a la humanidad entera vivir en paz.

C. ALEGRIA EN EL ESPIRITU SANTO.

33. “Bienaventurados los pobres en el Espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mt. 5:3). La revelación que explica la promesa del reino de Dios en las Escrituras, la descubre como una promesa de alegría. Al proclamar la acción futura de Dios en favor del pueblo escogido, Isaías pronuncia palabras de consuelo: “Súbete a un monte alto, alegre mensajero para Sión clama con voz poderosa, alegre mensajero para Jerusalén, clama sin miedo di a las ciudades de Judá: Ahí está vuestro Dios” (Is. 40:9-10). En el Nuevo Testamento, el nacimiento de Jesús es anunciado por los ángeles como “una gran alegría” (Lc. 2:10), y los cuatro relatos de su vida, ministerio, muerte y resurrección son calificados como “buena nueva” del Evangelio. La misión de Jesús era proclamar la buena nueva a los pobres (Lc. 4:18); El se alegra de que el misterio de Dios fuera revelado a “los pequeños” (Lc. 10:21). El enseña que la penitencia de un solo pecador “produce más alegría en el cielo” (Lc. 15:7-10). Las palabras y los hechos de Jesús muestran que la senda e la alegría pasa por el sufrimiento y la cruz. En el Evangelio de S. Juan leemos estas palabras: “También vosotros estáis tristes ahora, pero volveré veros y se alegrará vuestro corazón, y nadie os podrá quitar vuestra alegría” (Jn, 16:22).

34. Uno de los símbolos más poderosos que Jesús escoge para comunicar su mensaje acerca del reino es la participación en la mesa - es el compartir las comidas, especialmente con los parias y pecadores -. Esta actividad estuvo acompañada por las parábolas con las cuales el Señor enseñó que el reino e los cielos se parece a un alegre banquete de bodas. (Mt. 22:114). La comunión de los seres humanos con Dios y con sus semejantes, la comunión que Jesús vino a establecer, recibió su máxima expresión en la Última Cena. La Eucaristía es una fiesta escatológica de alegría, un testimonio de que el Reino ha llegado con Jesucristo y es preludio del reino de Dios que está por venir.

35. La iglesia como cuerpo de Cristo participa de la misión de Jesús en el curso de la historia. “Y mientras los bendecía se separó de ellos y fue llevado al cielo. Ellos se volvieron a Jerusalém con gran gozo, y estaban siempre en el Templo bendiciendo a Dios” (Lc. 24:51-53). La iglesia es una comunidad de alegría que continúa proclamando la buena nueva de Cristo: la salvación. Ella continúa viviendo el misterio pascual del Señor, su muerte y su resurrección. Desde la celda de su prisión donde sufre, Pablo pudo escribir a la comunidad de los Filipenses: “Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres” (Fil. 4:4). La iglesia debe continuar siendo un signo efectivo para el mundo de que el Señor “que es todo poderoso, ha hecho en mí maravillas” (Lc. 1:49), y que “acogió a Israel, su siervo”, (Lc. 1:54).

Preguntas para la Reflexión y la Discusión:

1. A la luz del testimonio bíblico, cómo entiende Ud. hoy su propio llamado a la vocación como cristiano?
2. Es la unidad de la Iglesia un interés importante para su Comunidad Cristiana? Si la respuesta es afirmativa, cómo se expresa ese interés?
3. En su experiencia, la superación de las divisiones en la Iglesia y entre las iglesias, cómo afecta al resto de la comunidad humana?

CAPITULO III

REINO - IGLESIA - HUMANIDAD

1. En la creación todos los seres humanos son hechos a imagen de Dios. En el reino de Dios tanto la Iglesia como la humanidad tienen su propia meta. La interrelación de la iglesia con la humanidad en su lucha por la renovación y la unidad debe ser entendida, en consecuencia, en esta dimensión: la de su origen y meta común. Esto apunta también al marco más amplio de la historia de la acción salvífica de Dios, en la cual participa la iglesia como misterio y signo profético, como comunión en el mundo y para él. El presente Capítulo explora estas dimensiones de la realidad y vida de la iglesia.

1. Presuposiciones Eclesiológicas.

2. La Biblia describe la iglesia valiéndose de una gran variedad de imágenes que muestran su relación con Dios y la manera como esta relación se actualiza y manifiesta en su vida de culto, testimonio y servicio. En la iglesia, la humanidad y toda la creación está unida con Dios en Jesucristo; y desde esta perspectiva la iglesia puede ser entendida como una realidad divino-humana que al mismo tiempo incluye y trasciende sus expresiones empíricas e históricas.

3. La iglesia ha sido fundada, en continuidad con el pueblo de Dios del Antiguo Testamento y con la predicación del Evangelio de Jesucristo acerca del reino de Dios por venir, sobre la nueva alianza hecha con la humanidad en la sangre de Cristo (1 Cor. 11:25). El centro de la vida de la iglesia es la resurrección y el reinado de Cristo, quien es su Señor, su cabeza, y el principio de su vida y de su misión. Él está presente y activo en ella al igual que ella es su cuerpo en virtud del poder del Espíritu Santo.

4. La iglesia es impulsada por el Espíritu hacia una nueva relación con Dios; lo cual la hace capaz de participar en la vida de Dios (Hech. 2:1-21) y hace

de ella una comunión vital, el Cuerpo Místico de Cristo. Toda la vida de la iglesia debería ser concebida como un Pentecostés permanente por medio de la invocación del Espíritu (*epiclesis*), así como por la acción del Espíritu Santo los fieles son preparados y fortalecidos para su vida y testimonio en el mundo.

Todos los bautizados son incorporados a un solo cuerpo que está llamado a dar testimonio de su único y solo Salvador. Los Cristianos están llamados a manifestar la unidad que ellos tienen en Cristo por su unidad en la fe de los Apóstoles y en la vida sacramental. Esta unidad no implica uniformidad, pero sí un vínculo orgánico de unidad entre todas las iglesias locales en la riqueza de su diversidad.

Confesando una sola fe.

5. Los fieles como el cuerpo de Cristo participan en la vida Trinitaria de comunión y de amor. Esto hace de la iglesia una *Koinonia* (comunidad) enraizada y sostenida por la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Así, ella es un misterio y un signo que señala y sirve a la obra de Dios Trino en favor de la salvación y la renovación de toda la humanidad.

2. El reino y la Iglesia.

6. Jesucristo, por medio del Espíritu Santo, estableció los fundamentos de su iglesia, por la predicación de la buena nueva, es decir del reino de Dios que había de venir, y por la presencia activa del Reino en su vida, pasión y resurrección. Quien quiera que reciba este mensaje, y sea llevado por el Espíritu Santo a la confirmación en la fe y a ser bautizado, pertenece a la Iglesia de Cristo. Los miembros de la iglesia no serán separados del resto de la humanidad, sino relacionados con ella de una manera más profunda y comprometidos con ella más intensamente. Cuando Dios, en el decurso de su vida humana, convoca repetidamente la iglesia (*ekklesia*), es porque Dios quiere que ella sea un signo de la reconciliación de los seres humanos con Dios y de unos con otros. Y ello no solo insinúa algo más, sino que es ya el principio efectivo de una nueva humanidad. Ella une en esto a todos aquellos que reconocen el clamor del reino soberano de Dios, el cual en sí mismo implica la necesidad de conversión constante y de renovación en el poder del Espíritu Santo.

7. La iglesia es convocada para que en todos sus aspectos se mueva hacia la llegada final del reino, del cual ella es un anticipo, especialmente en la Cena del Señor, que es la comunión de la comida escatológica de Cristo con su pueblo. La iglesia anticipa las aún más grandes bendiciones que Dios guarda y que sobrepasan la experiencia humana. He aquí por qué la iglesia suspira y ora con tanto fervor: “venga a nosotros tu reino” (Mt. 6:10; Lc. 11:2), “Maranatha”, “Señor nuestro, ven” (1 Cor. 16:22), “El Espíritu y la Novia dicen: Ven” (Ap. 22:17).

8. La iglesia es aquella parte de la humanidad que ha sido inducida a aceptar, afirmar y reconocer siempre más totalmente la verdad liberadora del reino para todas las gentes. Ella es la comunidad de aquellos que tienen la vivencia de la presencia del reino y esperan activamente su plenitud final. La iglesia es por tanto convocada a vivir como aquella fuerza al interior de la humanidad a través de la cual se da testimonio de la voluntad de Dios en favor de la renovación, la justicia, la comunidad y la salvación de todas las gentes. Enriquecida con los dones del Espíritu Santo y fortalecida con la palabra y el sacramento de Cristo, la iglesia es enviada por Dios a proclamar el Reino en y para este mundo roto o caído y a dar testimonio de él, a través de la palabra y sus actos, de su vida y su sufrimiento, que puede ir hasta la muerte. En esta misión la iglesia es la nueva comunidad de aquellos deseosos de servir el reino para la gloria de Dios y el bien de la humanidad. En la medida en que esto suceda, la iglesia es un signo eficaz, un instrumento de la misión de Dios en esta era. (*aión*)

9. En todo esto la iglesia participa de las paradojas y la dinámica del reino al interior de la historia. Ella es, también, una red llena de peces buenos y malos, un campo de trigo y de cizaña. Ella es una comunidad de pecadores y al mismo tiempo justificados, un principio y no un fin, siempre amenazada desde su interior y desde fuera pero preservada al mismo tiempo por la gracia de Dios en una sin fin renovadora fiesta de Pentecostés.

3. La Iglesia y la Humanidad.

10. Es en el mundo y por él, por lo que Dios convoca la iglesia a ser el pueblo de Dios, un pueblo servidor, templo vivo del Espíritu Santo, la desposada y el cuerpo del Hijo de Dios, Jesucristo, de modo que ella pueda ser signo y portadora de la acción de Dios uno y trino en favor de la salvación y la renovación de toda la humanidad. Para la realización de ésta vocación Dios quiere que las iglesias caminen hacia aquella unidad por la

cual Jesús oró, una unidad visible para el mundo, con autenticidad espiritual como una comunión de culto, testimonio y servicio que pueda ayudar al mundo a responder a Dios en la fe (Cf. Mt. 5:16): “Brille así vuestra luz delante de los hombres . . .” Cf. en el presente texto el Cap. 1 parag. 5)

11. Este llamado de Dios llega a la iglesia en un mundo marcado por la ruptura de la relación entre el creador y la creatura, que es consecuencia del pecado humano y que tiene como secuela la ruptura al interior de toda la creación, incluyendo la humanidad y la historia. Las divisiones históricas, las tensiones y los conflictos al interior de la Cristiandad son también parte de la ruptura del mundo y algunas veces contribuyen a ella. Así, la iglesia experimenta en su vida y en su misión, como lo hizo su Cabeza y Señor, las consecuencias de la ruptura cósmica. Este es su sufrimiento y su lucha. La esperanza de la iglesia reside en el hecho de que Dios, de su parte, nunca ha

... A pesar del escándalo de nuestras divisiones, juntos podemos corregir nuestra conducta y ser testigos ante el mundo de que el reino de justicia y de paz, está ya en medio de nosotros ...Una iglesia que solo hablara de lo económico o de ecología llegaría a convertirse en algo insignificante pues los expertos en estas áreas pueden siempre superarla. Nuestra más seria responsabilidad es la de dar testimonio día a día de la virtud evangélica de nuestra existencia.

Card. Roger Etchegaray, “Paz con justicia...”

abandonado al mundo ni ha renunciado a su designio salvador .

12. En su reacción contra la ruptura y en su búsqueda de la integridad, mucha gente y naciones luchan por la unidad sobre la base de las aspiraciones y humanidad común que Dios les ha dado. Lo que debería distinguir la reacción de las iglesias frente a la ruptura y su lucha por la unidad visible, es el perdón de Dios alcanzado en Cristo y la unidad dada ya en el mismo Cristo. Tal unidad es ya experimentada en la comunión compartida por los Cristianos. Ella es la base para la renovación y la reconciliación entre ellos y los hace capaces de testimonio y de servicio.

13. En la perspectiva del reino de Dios es posible hablar acerca de la relación entre la, iglesia y el mundo evitando cualquier distorsión unilateral. Esta perspectiva implica, primero que todo, que la relación entre la iglesia y el mundo depende, en último término, de un acto final de Dios, en el cual la

promesa divina de redención se convierte en una plena realidad. De esta manera, cualquier mezcla prematura y confusión entre la iglesia y el mundo puede evitarse. Existe, en otras palabras, un legítimo interés por la inalienable identidad de la iglesia como algo distinto del mundo, en la relación intrínseca de la iglesia con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, mientras al mismo tiempo la relación entre la iglesia y el mundo es reconocida y puesta en práctica en la esperanza.

14. La perspectiva del reino implica, en segundo lugar, que la iglesia puede ser verdaderamente reconocida como si estuviera compuesta de “la escoria” del mundo, más aún, como si ella no fuera “de” este mundo (Cf. Jn. 15:19). Lo que es convocado, reconciliado y renovado en la iglesia es, de hecho, “mundo” en su desvío de Dios y en consecuencia este proceso de renovación se refiere, hacia atrás, al mundo, y hacia adelante, a su redención final.

15. Hay también muchas fuerzas de renovación que están activas en el mundo que pueden ser vistas, a través de los ojos de la fe, como expresiones de la continua solicitud de Dios por la creación. Reconociéndolas, la iglesia es llamada a asumir su propia responsabilidad y misión, si fiel a sí misma y guiada por su Señor, “la iglesia puede ir hasta las orillas de la sociedad, sin temor a ser confundida o distorsionada por la agenda propia del mundo, sino confiada y capaz de reconocer que Dios ya está allá trabajando”. (Reunidos por la vida, p.50) Como la iglesia da testimonio del cumplimiento final, que es también el futuro del mundo, ella lleva consigo misma en la solidaridad y en la esperanza los problemas del mundo.

4. La Iglesia como Misterio

16. En el Nuevo Testamento existen ya muchas imágenes de la iglesia, y hay una larga historia de reflexión sobre ellas. En su esfuerzo por describir el lugar de la iglesia en el designio y en la acción de Dios en favor de la renovación y la salvación de la humanidad, el Estudio de Unidad y Renovación ha encontrado los conceptos de misterio y de signo como particularmente útiles. Ambos han sido utilizados por muchas tradiciones Cristianas en sus esfuerzos por expresar las verdades fundamentales acerca de la iglesia. El término “misterio” sugiere una visión fundamental que los Cristianos tienen en común, es decir, su incapacidad para expresarse adecuadamente acerca de la iglesia. Por “misterio” la Biblia señala una realidad que trasciende toda comprensión humana, más aún, las

posibilidades humanas de expresión, una realidad que se hace evidente solamente en la medida en que Dios la quiere y la lleva a cabo.

17. En el Nuevo Testamento la palabra “misterio” designa la prístina voluntad de Dios de llevar a cabo la salvación de la humanidad por medio de Jesucristo: “... que ha prodigado sobre nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el Misterio de su voluntad Según el benévolo designio que en él se propuso de antemano, para realizarlo en la plenitud de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo por cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra” (Ef. 1:9-10; Cf. Col. 1:15-20). La iglesia, en su esencia, pertenece al acontecimiento salvador. De esta manera, cuando la palabra “misterio” es aplicada a la iglesia, se refiere a ella como a una realidad que trasciende su expresión empírica e histórica - una realidad que hunde sus raíces en la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y que es sostenida y conformada por ella. Por tanto, con la palabra “misterio” el acento va a recaer sobre la comunión salvífica con Cristo que la iglesia goza ya en la fe y sobre cuya última finalidad ningún límite está establecido; será cuestión de la eventual inclusión de todo el mundo en el reino ya conocido para la iglesia .

.... Cuando la palabra “misterio” es aplicada a la iglesia, se refiere a la iglesia como una realidad que trasciende su expresión empírica e histórica - una realidad que hunde sus raíces en la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

18. Este misterio es revelado a la fe por el Espíritu Santo quien conoce las cosas escondidas de Dios (1 Cor. 2:7-10). Aunque en el Nuevo Testamento no es llamada “misterio” de una manera explícita, los Efesios usan la palabra “misterio” para indicar la íntima unión entre Cristo y la Iglesia (Ef. 5:32). El misterio de “Cristo en tí” es para los creyentes su “esperanza de la gloria” (Cor. 1:27). La función del cristiano que predica es la de “manifestar el misterio de Cristo” (Col. 4:3; Cf. Ef. 3:7-11). El misterio “será consumado” cuando suene la trompeta (Ap. 10:7; Cf. 1 Cor. 15:51-55).

19. El misterio de la relación divino-humana manifestada en Jesucristo, es, por tanto, el fundamento de la unidad y de la comunión para el pueblo de Dios. En la Carta a los Efesios Pablo habla de su conocimiento del “misterio de Cristo” quien es nuestra paz, quien echa por tierra el muro divisor de la hostilidad, que reconcilia a los pueblos separados en un cuerpo por la Cruz (Ef. 2:14-16; 3:4-6). La Encarnación es una invitación a

compartir en la humanidad glorificada de Cristo, a renovarse en la imagen de Dios y a participar en el sufrimiento de Cristo por el mundo.

20. En el día de Pentecostés el Espíritu Santo llevó a los seguidores de Cristo a una nueva relación con Dios por la concesión de una participación en la vida de Dios (Hech. 2:1-21). En el mismo hecho de Pentecostés cada creyente es introducido en una nueva relación con otros creyentes, formando una comunión vital en el cuerpo místico de Cristo. Ellos están reunidos en la iglesia, la cual es enviada al mundo con el fin de ser un anuncio de lo que el mundo ha de llegar a ser, las primicias de la nueva creación.

21. Como cuerpo de Cristo, la iglesia participa del misterio divino. Como misterio, ella manifiesta Cristo al mundo por la proclamación del Evangelio, por la celebración de los sacramentos (que son llamados “misterios”) ,y por la manifestación de la novedad de la vida dada por El, anticipando de esta manera el reino ya presente en El.

La lucha por la justicia es una parte esencial del misterio de la iglesia y también un instrumento de experimentación más profunda de este misterio, es decir, la automanifestación y la autodonación de la presencia de Dios uno y trino en el Hijo encarnado, cumplido de nuevo por el Espíritu Santo.

Porto Alegre, informe de la Consulta, parag. 43, No. 6;
Mid-Stream, XXVIII, 1, p.113.

La iglesia está unida a Cristo en la humillación de la Cruz, mientras al mismo tiempo ella vive la victoria de la resurrección, haciendo presente de esta manera en la vida del mundo la vida nueva del reino presente ya y sin embargo, todavía por venir.

22. El centro de esta vida en Cristo abarca la realidad tanto histórica como natural de modo que la iglesia está íntimamente relacionada con toda la creación. La nueva creación (*Kaine Ktisis*) unirá la totalidad del orden creado con el amor Y el propósito de Dios de su continua renovación y perfección en Cristo (2 Cor. 5:17; Col. 1:16 ss.). Con todo, la nueva creación no está todavía acabada. En consecuencia, la iglesia sufre con la creación en espera de la renovación, como con dolores de parto, esperando la redención final (Rom. 8:21-22).

23. El término “misterio” y el término “signo”, los cuales serán introducidos en la próxima sección, deberían ser considerados como

íntimamente relacionados y complementarios. El misterio de la presencia de Dios en la iglesia es ya un signo dirigido al mundo. Y la iglesia como signo es una invitación al mundo a dejarse penetrar por el misterio divino. Estas dos perspectivas eclesiológicas están siempre en tensión con la realidad de la iglesia como una comunidad histórica y humana. Esta tensión no puede ser resuelta separando la “naturaleza divina” de la iglesia de su “naturaleza humana”. Más bien; esta tensión es el desafío más profundo en favor de una constante renovación de la vida de la iglesia de modo que ella pueda corresponder mejor al divino llamado y a la, misión como misterio y como signo para el mundo.

5. La Iglesia como Signo Profético

24. Otro término que resulta útil en la expresión de la relación entre la iglesia y la humanidad en la perspectiva del reino de Dios, es el de “signo”.

25. La palabra “signo” puede ayudar a entender que la iglesia está allá para otros. Ella no se dirige hacia sí misma sino más allá de ella misma. Su carácter de “signo” deriva no de ella misma sino de su Señor. El concepto de signo indica especialmente la relación esencial entre la iglesia y el mundo. Llamada por Dios a no ser del mundo, la iglesia es puesta al servicio del mundo; ella está puesta para ser signo de Dios para el mundo por la proclamación del evangelio y la práctica de un servicio amoroso a la humanidad. Ella se convierte de esta manera en el índice de Dios en lo que Dios quiere decir y dar al mundo. Así, la iglesia es llamada constantemente a mirar tanto a su Señor, a quien ella le debe todo, y a la humanidad, con la cual ella está totalmente comprometida. Si el adjetivo “profético” es añadido al término “signo”, ello se hace con el fin de recordar las dimensiones del juicio y de la salvación, y la perspectiva escatológica que es inherente a la noción de misterio y que está frecuentemente incluida en los usos bíblicos de “signo”.

A. SIGNO: FUNDAMENTO BIBLICO

26. El término “signo” es usado frecuentemente en las Escrituras. Sin embargo, su uso tiene diferentes significados, por ejemplo, “signo” puede indicar una realidad eficaz (el signo significa lo que es eficaz), o un signo es entendido en un sentido “simbólico” (se refiere a otra realidad); o puede darse una sobreposición de ambos sentidos de acuerdo con el contexto específico. En este texto “signo” es usado en el sentido de algo que se refiere a algo más allá de sí mismo y que al mismo tiempo participa de aquello hacia lo cual se refiere. En los siguientes párrafos damos solamente algunas instancias del amplio y diverso uso bíblico de “signo”.

27. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento Dios algunas veces revela directamente al pueblo de Israel a través de signos sus fines en la creación (el sol y la luna como indicadores del tiempo y de las estaciones, Gen. 1:14) y en la alianza (el arco iris como signo de la alianza con cada ser viviente y con todas las futuras generaciones, Gn. 9:12-17). Los signos dados a través de los profetas son como el actuar del mensaje divino por los mismos profetas en relación con acontecimientos contemporáneos (por ejemplo Jer. 27, Os. 3 y Ha.). Para estas reflexiones es de especial importancia el que la misma alianza con el pueblo de Israel pueda servir como insignia (señal) de Dios para las naciones, como en Is. 49:22 (cf. también Is. 8:18).

28. En el Nuevo Testamento, particularmente en el cuarto Evangelio, los hechos milagrosos de Jesús son llamados “signos” (semeia) (Jn. 2:11, 3:2, 4:54, 6:2, 12:18, 20:30; cf. Hech. 2:22). Estos señalan a Jesús como alguien que ha venido de Dios y quien debe ser escuchado (Jn. 3:2). En su magisterio Jesús, resiste con fortaleza las exigencias de signos de “una generación mala y adúltera”, en el sentido de milagros que vendrán a “probar” que Jesús decía la verdad pero que no guardarían ninguna conexión con el contenido substantivo de su mensaje. El signo o señal que esta generación va a recibir es el “signo de Jonás”: una profética prefiguración de la muerte y de la resurrección de Cristo, y del arrepentimiento de los gentiles (Mt. 12:38-42).

29. En el contexto de la comida para la multitud (Jn. 6:25 ss.), la gente nuevamente ve un “signo”, comparable en este caso con la caída del maná en el desierto. Jesús aclara que el verdadero “pan del cielo” es él mismo, dado por Dios para la vida del mundo. El pueblo de Dios participa en este “signo”, al igual que participa en el “signo” puesto por obra por Jesús en las bodas de Caná (Jn. 2:1-11). Ambos signos despiertan la respuesta de la fe y apuntan a la transformación de la creación y a la alegría del pueblo de Dios en la plenitud del reino de Dios (ver Is. 55:12-13).

30. Los “signos” de Jesús no terminan con su vida terrena. En efecto, en los primeros Capítulos de los Hechos encontramos referencias a “Semeia” que los Apóstoles realizan en nombre de Jesús (2:43, 4:30, 6:8, 14:3; cf. 2 Cor. 12:12). En el Concilio de Jerusalén Pablo y Bernabé recurren a estos signos como evidencia de que Dios quiere la inclusión de los gentiles en la Comunidad Cristiana. De este modo, esos textos amplían la finalidad original del término y por tanto preparan el camino para entender la Iglesia como un signo.

31. El “signo” presente en Jesús es visible, sin embargo, solo a los ojos de la fe. A la luz de los diferentes usos del término “signo”, todo el discurso sobre la iglesia como “signo” es posible solo si está directamente relacionado con el “misterio” de Cristo, el “misterio revelado” (cf. Col. 1:26-27) de la voluntad salvífica de Dios de unir a todas las gentes y a todas las cosas en Cristo a través de la predicación del Evangelio y de la respuesta a él (cf. Ef. 1:10, 3:5). Es Cristo, presente y actuante en la iglesia por medio del Espíritu Santo, quien hace de la iglesia, a través de su vida, testimonio y servicio, un signo del juicio y de la salvación de toda la humanidad. Así, la iglesia es un signo que apunta más allá de ella misma hacia Cristo, con quien ella está al mismo tiempo íntimamente unida como su cuerpo. La iglesia es también un signo que apunta más allá de ella misma hacia el reino de Dios, al cual, por voluntad de Dios, ella está al mismo tiempo unida como su primicia.

B. MINISTERIO PROFETICO Y SIGNO

32. Los Cristianos están llamados a ejercer dentro de la iglesia un ministerio profético dinámico como una parte vital de la tarea general de predicar y vivir el Evangelio. Dentro de la comunidad este ministerio profético busca relacionar el evangelio con los sucesos críticos y asuntos del día. La misma iglesia puede ella necesitar primero oír una palabra profética, pero un ministerio profético de esta naturaleza no es algo individualístico: es un testimonio dado por la comunidad de fe y es también una responsabilidad de esa comunidad, la que ejercita dando testimonio del juicio y de la promesa del reino. No todo acontecimiento o asunto es sujeto de referencias directas en la Escritura; algunos de ellos llevan a los Cristianos comprometidos en ellos a percepciones frescas desde el testimonio de la Escritura y de la Tradición para su tiempo. De esta manera, el ministerio profético de la iglesia, tanto al interior de su propia vida como ante el mundo, es desafiado e informado por los acontecimientos contemporáneos y sus causas.

En su función como “signo” la iglesia Afro-Americana apunta hacia la injusticia y la corrupción que existe al interior de la iglesia como “pueblo de Dios”, y en el mundo. Como un signo, ella ha fortalecido la lucha y el sufrimiento redentor en el proceso de la reconciliación...

Informe de la Consulta de Harlem, pag.6;
Mid-Stream, XXVIII, 4, p.417.

33. Es en relación con este mutuo desafío del mundo y de la iglesia - además de la concepción de la iglesia como signo - la manera como los signos pueden ser reconocidos en el mundo y en la iglesia, signos que existen de modo que puedan ser leídos y entendidos (cf. Hab. 2:2) a la luz de la revelación de Dios en Jesucristo y relacionados con el plan global de salvación de Dios Uno y Trino. Esto exige de la Iglesia, en su vocación a ser

La iglesia es local cuando el acontecimiento salvador de Cristo hunde sus raíces en una situación local particular con todas sus características naturales, sociales y culturales que componen la vida y el pensamiento de la gente en ese lugar. Exactamente cómo sucede en la Eucaristía en la cual el pueblo ofrece a Dios como el Cuerpo de Cristo todo lo que es “suyo” <los frutos de la tierra, juntamente con los productos de su trabajo diario), lo mismo debe aplicarse a la vida de la iglesia, si es que ella quiere ser verdaderamente local: ella tiene que asumir y servirse de todas las características de una situación local dada y no imponer a ella una cultura extraña.

Juan Zizioulas, “La Iglesia Local”

un signo profético que apunte al juicio de Dios y a la salvación en Jesucristo, un doble cumplimiento de su tarea testimonial; un cumplimiento tanto en la comunicación de la verdad de Dios como en el compartir el amor de Dios.

C. COMUNICACION DE LA VERDAD DE DIOS PARA LA FE.

34. La iglesia está llamada a comunicar el mensaje del Evangelio dirigido a toda la humanidad de modo que pueda ser oído, entendido y aceptado por todas las culturas; y ello en la palabra, los sacramentos y la vida común, “traduciendo” (en un sentido no tanto lingüístico: es decir, “encarnándolo”). La iglesia comunica y traduce el evangelio desde el interior de una cultura a otra; ella no puede evitar verse comprometida con las peculiaridades de cada cultura. Estas peculiaridades deben ellas mismas abrirse al cambio cuando el Evangelio es transmitido. La iglesia, en virtud de su naturaleza universal, tiene que ubicarse al interior de todas las culturas, al igual que ser enviada a todas las culturas. Ella es específicamente local y verdaderamente católica. Este es uno de los aspectos del Pentecostés continuo en la vida de la iglesia, en la medida en que el Espíritu Santo hace

capaz a la iglesia de llegar a ser un signo profético tan inteligible y eficaz para las gentes en todas las culturas, convocándolas a la unidad en Cristo a través del arrepentimiento y la fe.

35. Gracias a Pentecostés los Cristianos empiezan a invertir la confusión de Babel: ellos empiezan a aprender cómo comunicar y proyectar el Evangelio universal a la variedad y diversidad de asuntos y culturas y a través de ellos. En esta tradición viva de entregar y comunicar el evangelio como una expresión del proceso de Pentecostés, el testimonio profético de la iglesia se dirige hacia la venida de Cristo en la gloria y la realización del plan salvífico de Dios. En esta doble perspectiva la iglesia es un signo profético que indica igualmente la dimensión católica y escatológica de Dios, dador de la vida y de la verdad..

36. La entrega de la verdad de Dios debe estar fundada en la fidelidad a la fe apostólica de la iglesia. Esta fidelidad, en el contexto de las situaciones y acontecimientos contemporáneos, va a encontrar oposición y controversia, y en consecuencia va a implicar el asumir riesgos y el tratar de comunicar con amor una verdad dolorosa. El ministerio profético, sin embargo, debe ser probado según unos criterios. La fidelidad a la fe apostólica, la autocrítica de los esfuerzos para comunicar el evangelio, y una aplicación creativa del evangelio a los asuntos y situaciones contemporáneos, son todos necesarios para el ministerio profético de los cristianos. La fidelidad sin autocrítica y sin aplicación creativa estaría ofreciendo solo una “carta muerta”. La autocrítica sin fidelidad y sin aplicación creativa estaría impidiendo cualquier comunicación convincente del evangelio. La aplicación creativa sin fidelidad y autocrítica estaría produciendo solo una “pertinencia” espuria.

37. Sirviendo como un signo profético por medio de la comunicación y la aplicación de la verdad de Dios a situaciones concretas en todas las culturas y condiciones del mundo, la misma iglesia es renovada y sirve al mismo tiempo a la renovación de la comunidad humana. La entrega de la verdad de Dios en su naturaleza de tantos matices,, mientras ella frecuentemente produce tensión, puede llegar a convertirse en una comunicación reconciliadora

D. LA PARTICIPACION DEL AMOR DE DIOS EN CRISTO.

38. Ofreciendo su vida común en el servicio de Dios y el amor de Dios al mundo, la iglesia tiene también que luchar constantemente, al igual que por

medio de su presencia al lado de los que sufren con su acción en favor suyo. En este compartir el amor de Dios, la iglesia los capacita para percibir el amor paciente de Dios en Jesucristo por ellos, y la iglesia misma es conducida a una experiencia más profunda de ese amor.

39. En esta participación del amor de Dios por medio de su compromiso con el mundo, la iglesia es un signo de la presencia del reino de Dios en Jesucristo. En consecuencia, su lucha en algo que es muy diferente a mero activismo, y como iglesia profética, puede encontrarse con el doloroso rechazo que los profetas bíblicos con frecuencia encontraron. Más aún, el “signo” no debería llegar a ser el centro de atención en su propia conveniencia. Gran parte de la autocomprensión cristiana es distorsionada por el afán de centrarse en ella misma, y existe siempre un peligro de que el magisterio acerca de la iglesia sea por esta vía mal entendido. La iglesia debería centrarse en Jesucristo y en la voluntad salvífica de Dios. Aquellos que son enviados a ser un signo profético del plan y del amor de Dios en el mundo y que son “llamados, amados en Dios Padre y guardados por Jesucristo”, deben también “quedarse” ellos mismos “en el amor de Dios” (Judas 1, 21).

40. Es en relación con esta doble tarea de comunicar la verdad de Dios y de compartir su amor tal como lo describimos arriba, como es posible ver la relación entre la cruz y la resurrección en la vida de la iglesia. Nosotros llevamos “en nuestros cuerpos para todas partes el morir de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo” (2 Cor. 4:10). La iglesia, cuya gloria es la gloria del Señor crucificado y resucitado, llegará a ser un signo por su compromiso con las divisiones y sufrimientos del mundo en razón de que por Cristo son superados. No será una protectora de sí misma, cuerpo extraño, sino un fermento, una semilla, las primicias de la cosecha. El autodespojo de la iglesia la hará transparente para aquel que, aunque siendo rico, por el bien de otros se hizo pobre, de modo que ellos puedan ser saciados con las riquezas de Dios.

... la iglesia es un signo de la presencia del reino de Dios en Jesucristo... su lucha es algo más que un puro activismo, y una iglesia profética puede encontrarse con el penoso rechazo que los profetas bíblicos afrontaron.

E. EL ESPIRITU SANTO, LA UNIDAD Y LA RENOVACION.

41. La iglesia es una comunidad llamada a manifestar y a significar, de una manera específica y por medio de un grupo escogido, la permanencia de la relación personal de Dios con toda la creación, una relación sostenida por el Espíritu Santo. Las luchas humanas “fuera” de la iglesia,, por la justicia, la paz, el cuidado de la tierra, la liberación y la verdadera asociación entre hombres y mujeres no son elementos extraños a la única creación de Dios. Ellos convocan a la solidaridad cristiana. Por tanto, el testimonio de la iglesia, que es guiado y perfeccionado. por, el Espíritu Santo, incluye el juicio de todo el mundo (Jn. 16:8-11), un compartir su sufrimiento (Jn. 15:20), y una manifestación, en el mundo, de renovación en forma de reconciliación y de nueva vida (Jn. 11;24-25).

42. Dios Padre, por la muerte y resurrección, glorifica a su Hijo en el momento en que el camino a una nueva vida en el Espíritu es abierta. La iglesia es unida y renovada en el amor de la Santísima Trinidad para encontrar una vida en la unidad, por este continuo Pentecostés. Renovada de Vista manera y moviéndose así hacia la unidad visible, la iglesia es a la vez, signo y medio de renovación en la comunidad humana, una renovación que puede encontrar su autenticidad y plenitud en la medida en que la humanidad es atraída simultáneamente a la consumación de la creación de Dios en la plenitud del reino.

6. Dimensiones de la misión de la iglesia.

43. Hablando de la iglesia como misterio y como signo profético, el presente Capítulo ha presentado una comprensión de la iglesia en su comunión cultural, su testimonio y su servicio para la renovación de la comunidad humana, y ha buscado mostrar cómo la misión de la iglesia es una dimensión integral de su misma naturaleza. La presente sección conclusiva, en consecuencia, no agrega nuevos elementos o funciones a la iglesia, sino que explica las que ya han sido propuestas.

A. LA IGLESIA COMO COMUNION EN EL MUNDO Y PARA EL.

44. En recientes discusiones ecuménicas y también al interior de varias iglesias, la comprensión de la iglesia como “*Koinonia*” (incluyendo los temas de la comunión, de la participación y de la comunidad) ha encontrado una atención y una aceptación mayor. Ella abarca “el misterio”, “el signo profético” y otras imágenes y términos para la iglesia. En consonancia con

ello, *Koinonia* significa también la inter-relación indisoluble entre la naturaleza y la misión de la iglesia.

Impulsados por el amor reconciliador de Dios, fortalecidos por el misterio de su vida sacramental en Cristo, e instruidos por el juicio profético, la iglesia es convocada a servir la humanidad en la lucha por la renovación y la transformación.

45. Por medio de la proclamación de la palabra de Dios y la celebración de los sacramentos, la iglesia es constantemente reunida y fortalecida por el Espíritu Santo como una comunidad o comunión (*koinonia*). Ella participa en la comunión de la Santísima Trinidad y por ello está en comunión con los santos de todas las edades y lugares. Cada comunidad cristiana local recibe el donde la reconciliación y de la vida renovada al interior de ella misma, y es invitada a vivir en comunión con todas las demás comunidades cristianas locales. Como una comunidad reconciliada y renovada, ella es enviada a vivir y a dar testimonio como signo e instrumento de reconciliación y renovación en el mundo.

46. La vida de la iglesia celebra y comunica esta renovación y reconciliación. La Iglesia da testimonio de la relación restaurada entre Dios y el cosmos como nueva creación en Cristo, tomando elementos de la creación y celebrando el valerse de nosotros y el ser santificados por Dios para transmitir la presencia salvadora de Dios por medio de la palabra y los sacramentos. La obra santificadora del Espíritu Santo en la predicación, los sacramentos y la vida de la iglesia es una demostración auténtica y evangélica de la unidad y de la renovación que ya ha sido vivida en la fe, y a la cual el mundo está destinado.

47. Dios manifiesta la salvación y la gracia unificadora a toda la creación a través de la iglesia como comunión viva. En su comunión eucarística Cristo es la fuente y el fin de la unidad de la iglesia y de la renovación de la comunidad humana.

Así como Jesús fue a los publicanos y a los pecadores y se sentó a la mesa con ellos durante el comienzo de su ministerio, de la misma manera los Cristianos están llamados en la Eucaristía a ser solidarios con “los desechados” y a ser signos del amor de Cristo

que vivió y se sacrificó a sí mismo por todos y ahora se nos da a sí mismo en la Eucaristía.

“Bautismo, Eucaristía y Ministerio” Eucaristía, parag. 24

Lavados y liberados por los sufrimientos de Cristo, el testimonio de los cristianos toma la forma del sufrimiento con el mundo y por él. Llenos de esperanza por la victoria de Cristo sobre la muerte en su resurrección, su testimonio toma la forma de una afirmación gozosa y confidente del Dios reconciliador y su voluntad de salvar el mundo.

48. La participación en esta comunión con Cristo llama a los creyentes al arrepentimiento, al compromiso renovado y a la solidaridad con todos aquellos que buscan una existencia humana plena en la iglesia y en el mundo. Movidos por el amor reconciliador de Dios, fortalecidos por el misterio de su vida sacramental en Cristo, e instruidos por el juicio profético, la iglesia es llamada a servir a la humanidad en la lucha por la renovación y la transformación.

Es la iglesia la que debería enseñar el camino para la relación entre los hombres y las mujeres en la sociedad. La iglesia es el signo de la unidad que está por venir y el paradigma para la vida de la sociedad. Soñamos con una comunidad en donde los hombres y las mujeres vivan en la complementariedad y compartan la vida y la alegría.

Reporte de la consulta de Benin, pa.9

49. La iglesia como misterio y signo profético, como una comunión sostenida por el Espíritu Santo, es enviada por Dios a continuar la misión de Cristo, en quien el reino de Dios se hizo presente entre nosotros como realidad dadora de vida que debe ser ofrecida a todos. Esta misión de la iglesia está igualmente fundada en su carácter de signo que indica la voluntad salvífica y la acción reconciliadora de Dios para toda la humanidad y participa de ella.

50. En la unidad, que es don de Dios, y en su esfuerzo por manifestar esta unidad, las iglesias dentro del movimiento ecuménico están llamadas a contribuir con su acción en favor de la unidad y la reconciliación al interior de la comunidad humana, al tiempo que respetan la gran diversidad cultural en el mundo contemporáneo. El don divino de la santificación (*santidad*) concede fuerza espiritual para resistir la tentación a la resignación y al conformismo y a hacer frente a la injusticia, la opresión y la alienación en el

nombre de aquel que es santo. La iglesia, como cuerpo de Cristo por la palabra y los sacramentos atrae las gentes de todas las naciones y antecedentes, a la comunión en Cristo por medio del Espíritu Santo; en su realidad histórica la iglesia debe buscar el abrazar, en la plenitud de una sola fe, la diversidad de iglesias locales con sus ritos y tradiciones (*catolicidad*). Así fue afirmado en la consulta de Singapur:

En una iglesia así, si quiere ser verdaderamente católica, tiene que haber un lugar para la diversidad que salude y celebre los dones particulares al igual de las mujeres que de los hombres; de los jóvenes y de los ancianos; de los lisiados y de los marginados; de los ordenados y de los laicos, abrazando gentes de diferentes culturas, razas, grupos étnicos y sociales.

Informe de la Consulta. p.16;
Mid-Stream, XXVIII, 1, - pag. 101.

Manteniéndose en la fe y en la misión de los Apóstoles (*apostolicidad*), los Cristianos y sus comunidades están en capacidad de convertirse en testigos del amor y de la gracia de Dios para todos los seres humanos.

B. EL LLAMADO DE LA IGLESIA AL CULTO, AL TESTIMONIO Y AL SERVICIO

51. El Culto. Cuando la iglesia escucha y responde a la revelación de Dios, ella recibe y afirma el mensaje del reino de Dios, en el Espíritu Santo. En nombre de todas las creaturas, la iglesia rinde alabanza y gracias a Dios por la gracia divina y el perdón de los pecados que ella concede. Por intercesión se trata de obtener el don de esta gracia para todas las esferas de la vida. La presencia de Dios y la acción de la comunión Cristiana en la liturgia capacita y envía a los cristianos al mundo como testigos y servidores de Dios para la renovación de la comunidad humana.

52. El testimonio. Como el Señor resucitado mandó a sus discípulos a ir por el mundo como testigos (Hec., 1:8) y como maestros (Mt. 28:16-20), de la misma manera Dios sigue llamando y enviando la iglesia a mostrarlo a El en todas las horas y lugares, a El que es el único “camino, verdad y vida” (Jn. 14:6). Todos los miembros de la *Koinonia* están llamados a dar este testimonio a través de variedad de dones y en las múltiples situaciones en las cuales ellos viven. Este testimonio encuentra expresión en el culto, en el testimonio común de los Cristianos de diferentes iglesias, en la evangelización, en el compromiso con el cambio social, en el diálogo con

gentes de otros credos, en la defensa de la causa de aquellos que todavía no pueden hablar por ellos mismos, y capacitando a los que no tienen voz para que hablen.

53. Un testimonio de esta naturaleza puede llevarnos al sufrimiento de los Cristianos, incluyendo aquella multitud de mártires conocidos y desconocidos de todos los tiempos y de todas partes del mundo de hoy.

Existe también un sufrimiento redentor ante el cual la actitud es la de la cruz, se asume el papel de aquel que “no tiene poder” como lo hizo el Dr. Martín Luther King, Jr. El sufrimiento que desemboca en un esfuerzo por hacer justicia a otros, es misterioso; puede sin embargo ser redentor.

Informe sobre la Consulta de Harlem, pag 4;
Mid-Stream, XXVIII,4,p.415.

Pero aún cuando tal sufrimiento parece ser en vano, la iglesia es sostenida por la fidelidad de Dios y por la segura esperanza de aquel día cuando “toda rodilla se doble... y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor” (Fil. 2:10-11).

54. Servicio. Así como la iglesia primitiva respondió a la gracia de Dios con el culto y el testimonio, así también respondió con actos específicos de servicio (Hech. 6:1-6). Al recibir el amor de Dios, la iglesia es llamada a comunicar este amor en servicio a toda la humanidad en sus necesidades, divisiones, sufrimientos y esperanzas. La iglesia como misterio, por media de este servicio, fundada en el amor de Dios uno y trino, se convierte en signo de la presencia del reino de Dios en Jesucristo.

55. En el llamado de la iglesia a la misión es claro que el culto, el testimonio y el servicio están inter-relacionados y se refuerzan el uno al otro. El culto sin el testimonio y el servicio es exponerse al peligro de la separación del mundo en el cual viven los que rinden culto. El servicio sin el culto y el testimonio corre el peligro de convertirse simplemente en “acción social” secular; el testimonio sin el culto se pone en peligro de no oír la palabra de Dios antes de hablar. Y el testimonio sin el servicio se expone al peligro de no mirar a los seres humanos a la luz de sus necesidades espirituales y materiales.

56. La iglesia ha sido evangelizada por Dios, y así, participando en el misterio de Dios revelado en Cristo, entra en la misión divina de evangelizar el mundo por la proclamación de la buena nueva del reino. La iglesia ha sido reconciliada con Dios, y así, convirtiéndose en un signo profético recibe de Dios el ministerio de la reconciliación al interior de la humanidad. La iglesia ha sido reunida o convocada por Dios, y así, viviendo como una comunión en Cristo llena del Espíritu, es encargada de participar en la reunión de todos los hijos de Dios dispersos.

Preguntas para la Reflexión y la Discusión:

1. Qué descripción de la iglesia hecha en el presente Capítulo considera más útil? Tiene algunos puntos que quisiera agregar o cambiar?
2. Cómo siente usted la inter-relación entre culto, testimonio y servicio en su congregación? Cómo se relaciona o afecta la misión de su congregación?

CAPITULO IV

UNIDAD Y RENOVACION Y LA BUSQUEDA DE LA JUSTICIA

1. La búsqueda de la justicia y la Unidad Cristiana.

1. La iglesia, como misterio y como signo profético, de acuerdo al llamado divino, es primicia de la comunidad humana renovada, hecha posible por la acción de Dios Uno y Trino. Aunque trascendente, el “misterio” es el ahora-manifiesto secreto de la voluntad salvífica de Dios, “para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora manifestada a los Principados y a las Potestades en los cielos, mediante la iglesia” (Ef. 3:10). Esta visión cósmica es “hecha tierra” en lugares y horas particulares y, - como fue enfáticamente señalado en la consulta de Harlem con las iglesias negras en los Estados Unidos-, el misterio ha sido empañado por las acciones divisorias y opresivas de los cristianos que han traicionado su vocación. Con todo, el misterio ha sido decididamente revelado en Cristo para llevar la humanidad hacia una comunidad renovada; y en tanto la comunidad Cristiana manifiesta la justicia de Dios en su vida y en su testimonio, ella es un “signo profético”. El presente Capítulo pone el énfasis en las implicaciones de la contribución de la iglesia a esta renovación a través de acción en favor de la justicia.

2. Los Cristianos viven en el seno de sociedades que poseen maneras de entender la justicia diversas y conflictivas. Con mucha frecuencia el concepto de justicia se basa en una ideología y es usado para mantener en el poder a aquellos que lo detentan, para mantener el status quo. Aún cuando se sostiene que la justicia se fundamenta en “derechos naturales” la libertad del individuo, hombre o mujer, para manejar sus asuntos personales, el derecho a la propiedad privada, y el derecho al trabajo - estos son, a su vez, vistos como dependientes de la estructura social de la sociedad en la cual

uno vive y de la concepción que se tiene acerca de lo que significa ser “un ser humano”. Tales tipos de justicia pueden estar en desacuerdo con el llamado de la iglesia a vivir la justicia de Dios, la que fue revelada y comunicada a nosotros por medio de la Escritura y la Tradición Cristiana.

3. Hay Cristianos que han vivido, y aún viven hoy en algunos lugares, en sociedades en las cuales la concepción de la justicia de Dios ha animado y permeado las instituciones y la vida de la nación. Muchos Cristianos no viven más en la que se llamó la era “Constantiniana”; más bien, les toca vivir en el seno de sociedades en las cuales se da una multiplicidad de valores. Este pluralismo puede encarar la Iglesia con principios de justicia opuestos y antagónicos a los que ella ha recibido; esta confrontación exige, en todas partes, de los Cristianos un pensamiento sano.

4. En algunos casos los Cristianos discrepan entre ellos acerca de los principios de justicia. Una comunidad Cristiana puede creer con los Hechos de los Apóstoles que ellos deberían tener “todas las cosas en común” (Hech.2:44), pero otra comunidad puede creer tener el derecho a la propiedad privada (aunque tales derechos son atemperados por las responsabilidades en el bienestar de los demás. Aún sí se logra un acuerdo acerca de un principio de justicia -La santidad de la vida humana - existen desacuerdos acerca de la aplicación de tales principios. Una comunidad puede creer que el aborto es malo y que debe ser evitado en toda circunstancia, mientras otra comunidad puede creer que bajo ciertas circunstancias podrá ser permitido provocar el aborto, aunque con tristeza. En una comunidad la vocación al pacifismo puede ser superior, mientras en otra es considerado correcto, bajo ciertas circunstancias específicas, el que una nación declare a otra la guerra.

Donde las iglesias están comprometidas en un testimonio común y en una acción conjunta en materias relativas a la justicia, esto debería tener implicaciones en la comunión de estas iglesias entre ellas mismas.

5. Los Cristianos con frecuencia permanecen ciegos ante las injusticias que vician las relaciones humanas y pueden no darse cuenta de que las estructuras de sus propias sociedades necesitan ser cambiadas. Sin embargo, el compromiso cristiano en la búsqueda de estructuras más justas y condiciones de vida humana es claramente exigido, y debería ser

considerado en estrecha relación con la inteligencia de la iglesia y de su unidad. Donde las iglesias están comprometidas en un testimonio y en una acción conjunta en materias relativas a la justicia, esto debería tener implicaciones en la comunión de estas iglesias, de una con otra. Más aún, las iglesias pueden en su camino hacia la unidad visible haberse movido más cerca una de otra mediante la solución de estas diferencias de fe y orden que han causado separación por denominación, aun permaneciendo divididas, en su vivencia de la fe y en el ordenamiento de la vida de la iglesia, por el racismo, las rivalidades entre las clases sociales o grupos económicos, u otras formas de desigualdad humana. Tal “unidad” no es todavía la unidad visible a la cual los Cristianos están llamados por su ser uno en Cristo. La unidad visible y la lucha por la justicia están íntimamente relacionadas, tal como se dijo en la Quinta Consulta Internacional de las Iglesias Unidas y Unificadoras en Potsdam:

La búsqueda de la unidad visible está relacionada, y así debe ser vista, con la superación de las divisiones humanas y la satisfacción de las necesidades humanas. Lo cual no quiere decir que la unidad de la iglesia sea solo funcional; ella es también un reflejo directo de la unidad propia de Dios y de su amor unificador. Relacionando la unidad con la misión, el servicio y el compartir los sufrimientos de la humanidad, es precisamente una expresión del amor de Dios que llama la iglesia a ser, como el signo, anuncio e instrumento de una nueva humanidad en el reino de Dios.

Informe de la Consulta, parag. 8;
Viviendo hoy hacia la unidad visible, pag. 6

6. De esta manera, la justicia y la unidad - y con ellas la renovación de la vida de la iglesia y de la comunidad humana - se tocan una a otra. Pero a pesar del reconocimiento de esta interconexión, la justicia (de cualquiera manera como sea entendida), la renovación y la unidad no son, finalmente, conseguidas por el esfuerzo humano. La ambigüedad de esta situación humana debe ser reconocida por los cristianos cuando oyen que la Escritura y la Tradición afirman que solo la rectitud de Dios, solo la justicia de Dios (*dikaioyne*) para toda la, humanidad, puede ser el medio de salvación y plenitud; solo la justicia de Dios, comunicada en la acción salvadora de Cristo, es la visión adecuada y el fin de la búsqueda humana. .

2. La comprensión de la justicia en la Tradición

7. Los miembros de la iglesia de Cristo entienden la justicia a partir de la relación de Dios con su pueblo tal como se encuentra en la Escritura y en la Tradición - la historia de una justa relación de Dios con su pueblo. La historia comienza con una relación de alianza entre los Israelitas y el Dios de justicia, y ésta, juntamente con su propia experiencia de injusticia y opresión, no menos que mientras estaba en Egipto, provocó una búsqueda de la verdadera naturaleza y la práctica fiel de la justicia. Justicia vino a significar bondad y buenas relaciones. La tradición Cristiana, la cual heredó gran parte de la comprensión y experiencia de la antigua alianza, puso el énfasis en la relación personal del individuo con Dios y el propio vecino (aunque los aspectos sociales y comunales no fueron olvidados). Los Cristianos del siglo veinte han puesto de nuevo el énfasis en los aspectos sociales y comunales y han vuelto a descubrir que la relación justa incluye el lugar y el valor del medio ambiente natural en la comprensión y práctica de la justicia.

8. Así, pues, la justicia no se refiere solo a dar a cada uno lo que le es debido, sino más bien a la restauración de las relaciones justas. De hecho, la justicia de Dios es una reivindicación del pobre, de la viuda, del extranjero y de todos aquellos que son oprimidos. Así, justicia es mucho más que hacer obras de caridad. Ello puede verse en el testimonio bíblico: las estructuras de la justicia son frecuente y fácilmente pervertidas por el pecado del hombre y deben ser restauradas en su integridad como parte del designio de Dios y como indicadores de la realización de la obra creadora y salvadora de Dios. Son muchos los símbolos usados en la Tradición, incluyendo los conceptos de jubileo (Lev. 25:8-17. 23-55), el Sábado (Gen. 2:1-3), el “descanso” del pueblo de Dios (Heb. 4:9-11), la Esperanza mesiánica y la llegada del reino de Dios (Mc. 1:14; cf. Mat. 11:2-6, Lc. 7:18-23-) Cada uno, a su manera, ha contribuido a la comprensión de la naturaleza de la justicia por parte de los cristianos.

9. Las tradiciones personificadas en la Antigua Alianza han sido renovadas y ampliadas con la venida de Cristo. Jesús, en su trato con laqueo nos ofrece un modelo particular de entender el concepto de justicia y amor. Jesús va más allá de la justicia y la misericordia deteniéndose en la calle y demostrando públicamente su amistad y respeto: “laqueo, baja pronto; porque conviene que hoy me quede yo en tu casa” (Lc. 19:5). Es una acción ultrajante. Jesús está deseoso de entrar en la casa de este hombre despreciable. Aquí hay un amor y una fe en las personas que expone al

riesgo de un fiasco o de un rechazo tratando de establecer la justicia. En esta instancia, el amor realza la justicia, pues laqueo tiene el valor de dar la mitad de sus posesiones para la acción caritativa y de ofrecer restituir cuatro veces a aquellos a quienes defraudado.

10. En la vida, ministerio, muerte y resurrección de Jesús de Nazareth, el mensaje de la historia de Zaqueo es universalizado y perfeccionado, de modo que la iglesia ha empezado a entender que el amor está por encima de la justicia en la esperanza de que al final la justicia pueda ser establecida. En otras palabras, existe una unión entre la justificación divina de los pecadores por la gracia y el compromiso de los Cristianos en una acción eficaz en favor de sistemas humanos de justicia. “Jesús se marchó a Galilea, y proclamaba la buena nueva de Dios: el tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca: arrepentíos y creed en la buena nueva “ (Mc. 1:15). Desde la parte introductoria del Evangelio de S. Marcos en adelante, el lector es consciente de que la proclamación evangélica del reino de Dios doblega todas las pretensiones humanas y al mismo tiempo enciende la esperanza humana. Otro aspecto bíblico del llamado divino en favor de la búsqueda de la justicia se expresa en las palabras acerca del reino en el Sermón de la Montaña, (Mt. 6:33): “Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y lo

Quieres de veras rendir un homenaje al cuerpo de Cristo? Entonces no te olvides de él cuando está desnudo. Al mismo tiempo en que lo honras (en la iglesia) con cortinajes hechos de seda, no lo ignores cuando afuera muere de frío y desnudez... Pues aquel que dijo “este es mi cuerpo”... dijo también “tuve hambre y no me disteis de comer” ...no te olvides de tu hermano en su pena mientras adornas la casa de Cristo. Tu hermano es mucho más verdaderamente el templo de Cristo que cualquier edificio que sirve de iglesia.

Juan Crisóstomo, (“Homilía sobre Mateo”).

demás se os dará por añadidura”. El poder real de Dios fundamenta sus exigencias sobre todas las situaciones humanas y sobre cada situación de una manera particular; y para cada situación hay la buena nueva del camino divino de salvación y renovación.

11. El testimonio bíblico acerca de la justicia nos lleva a afirmar que, en este mundo desigual y pecador, “signos” de justicia son, al fin de cuentas, todos aquellos que los Cristianos pueden esperar. Es una justicia que es como el

fruto del balance de los reclamos e intereses y el freno a las acciones pecaminosas de los seres humanos. Esta forma de justicia debe ser constantemente medida en contraste con la justicia y el amor divinos los cuales son conocidos en Jesucristo, y la experiencia Cristiana de la justificación.

12. Si la iglesia quiere ser fiel al llamado recibido ella necesita, como una comunidad de fe compartida, manifestar la justicia de Dios en su propia vida colectiva. Hay allá una razón por la cual la vida colectiva de la iglesia compromete a los Cristianos en dar testimonio, ante el mundo, de la verdad de la justicia de Dios. Sin embargo, los Cristianos van a ser conscientes de que en su testimonio y en su acción por la justicia de Dios al interior de la iglesia, habrá siempre algo de interinidad. Y esto porque la iglesia vive como “entre los dos tiempos” en los cuales el gozo anticipado del reino de Dios es concedido y sentido, sin embargo, los Cristianos esperan, como una comunidad de esperanza, la realización plena de la acción redentora de Dios, en la final y total plenitud del reino de Dios. Habrá, en consecuencia, un lugar para el juicio y la renovación en la justicia que la iglesia practica y de la cual ella da testimonio.

3. Lo Universal y lo Particular

13. La concepción escriturística de la justicia divina compromete a los Cristianos con las exigencias particulares que surgen en cada situación. Los Cristianos llegarán a ser conscientes de que la búsqueda de la justicia es a la vez un llamado divino (lo que la voluntad de Dios exige) y un empeño humano (lo que la gente desea vivamente y por lo cual trabaja en procura de sus ideales). Aquellos que han sido regenerados por Dios son impulsados a servir a sus prójimos; una expresión de este servicio es el esfuerzo por garantizar los derechos de sus prójimos y por establecer una base para la justa distribución de todos los bienes y privilegios con relación a la libertad, dignidad e integridad de todas las personas, “tan solo practicar la equidad, amar la piedad y caminar humildemente con tu Dios” (Mi. 6:8).

14. Las diversas formas de testimonio contemporáneo que hace visible la unidad de la iglesia, la búsqueda de la justicia en contextos específicos en este momento particular de la historia, deben ser referidas a la Escritura y a la Tradición de la iglesia a través de los siglos. Lo particular se relaciona con lo universal a través del tiempo y del espacio.

15. Puesto que cada vez que se oye la palabra de Dios, ello sucede dentro de un contexto particular, siempre debe hacerse la pregunta: “Qué clase de mensaje se comunica en este momento y lugar?” La vida y el testimonio de la iglesia local son inspirados y fortalecidos cuando se oye esa palabra; sin embargo, la iglesia local se empobrece cuando no tiene el apoyo de toda la iglesia ni la inspiración del testimonio de la iglesia a través de las edades. Este apoyo e inspiración abre nuevas posibilidades.

16. Aprendiendo de la Escritura y de la Tradición ella, (cf. la percepción que ofrece *La Cuarta Conferencia Mundial sobre Fe y Orden: Informe desde Montreal 1963*, pp. 5-16) en contextos particulares hace que los Cristianos sean capaces, en su diversa situación y con su manera particular de recibir la tradición, de vivir visiblemente unidos en su testimonio, y a través de él, e la justicia. Tal unidad en el testimonio por la justicia, lejos de ser triunfalista, asumirá la entrega que de sí mismo hizo Jesucristo como un modelo para todas las iglesias de su más íntima realidad y de la vida concreta de la iglesia hoy en cada lugar.

Crees que alguien puede ser cristiano, cuando con su pan no alimenta a ningún necesitado, cuando con su vino no calma la sed de ninguno, cuya mesa nadie comparte, bajo cuyo techo ningún extranjero o caminante es hospedado, cuyas prendas de vestir no cubren a ningún desnudo, cuya mano bondadosa no asiste a ningún pobre... cuya misericordia nadie siente... lejos del Espíritu de todos los Cristianos una actitud semejante, que una persona así no sea llamada cristiana, y que alguien que proceda así sea llamado hijo de Dios?.

San Agustín, Sermón sobre “La vida cristiana”

17. La iglesia en cada situación regional o nacional está llamada por Dios e una manera particular. Ella debe buscar cómo responder a la voluntad e Dios a la luz de ese llamado por medio de una reflexión y de una acción e naturaleza muy específica, dependiendo todo ello de la particularidad e la situación. Aquellos que a las consultas de Singapur, Puerto Alegre y Harlem Unidad y Renovación, sobre el compromiso de la iglesia en materia e justicia, aportaron sus experiencias particulares y las características del conflicto humano y la comunidad, dieron una expresión tangible a esta profunda convicción.

18. Esta especificidad implica al mismo tiempo que tales modelos de reflexión y de acción no van a ser de aplicación universal. No podrá hacerse ningún intento de aplicar un modelo particular a cada situación humana; más aún, todos deberían aprender de las experiencias de otros dentro de sus situaciones más características. Lo cual no equivale a desvirtuar la exigencia implícita en el llamado Cristiano. Por ejemplo, los teólogos de la liberación en América Latina, al tiempo que desarrollan concepciones teológicas consideradas por ellos como importantes para toda la iglesia, también enfatizan que sus prospectos particulares se refieren a sus propias situaciones en América Latina. Lo cual no exonera a los Cristianos en el área el Atlántico Norte de la responsabilidad de dar respuesta a los interrogantes que surgen del compromiso de sus gobiernos y de sus intereses comerciales internacionales en la vida política y económica de los países latinoamericanos. La responsabilidad es particular; no es la misma que la de los Cristianos latinoamericanos; pero debe ser discernida con cuidado y cumplida con esmero.

19. En algunas partes del mundo, los cristianos no están en disposición de influir directamente sobre sus Gobiernos o sobre la sociedad en su conjunto, ya que ellos forman una pequeña minoría, o tienen que vivir bajo severas restricciones en su compromiso social, sin embargo, aún bajo estas restricciones encuentran sus maneras peculiares de dar un testimonio positivo y concuerdan con la iglesia universal en su respuesta a la justicia de Dios.

20. En cuanto los cristianos logran una adecuada comprensión del Evangelio, descubren en qué medida la injusticia rompe la relación fundamental de comunión con Dios y con el prójimo en la cual la humanidad fue creada, y se hacen capaces de proclamar la buena nueva de la acción de Dios para recuperar la justicia, mediante la expiación y el perdón, en lo que ha sido pervertido por el pecado humano. La iglesia vive por esta acción de Dios, proclamada en la Biblia y comunicada por medio de la Tradición de la iglesia., Es aquí donde la iglesia echa sus raíces y donde vive, y de donde toma la partida.

21. Cuando los cristianos en diferentes situaciones enfrentan sus tareas, toman conciencia de que no están solos en su lucha. Ellos son parte de las comunidades humanas en las cuales la búsqueda de la justicia es proseguida con urgencia y en las cuales con frecuencia los cristianos sienten la necesidad de aprender de otros, fuera de la iglesia, cuáles son los asuntos a los cuales deben consagrarse. De hecho, en esta cooperación los cristianos deberían esperar llegar a tener su propia visión limitada, juzgada y renovada,

de la justicia de Dios, profundizadas y enriquecidas sus perspectivas teológicas. Por ejemplo, la consulta de Singapur, desde un contexto indio, oyó lo siguiente:

La lucha por la justicia tal como es practicada por los grupos de acción y movimientos, nos lleva también a repensar la concepción tradicional de la misión cristiana... La poderosa acción de Dios en el mundo no está sujeta a la iglesia y a sus planes. Es más bien la Iglesia la que tiene que comprenderse a sí misma y su misión en relación con la acción de Dios y del Espíritu en el Mundo, y tiene que colaborar con el Espíritu en obediencia al llamado de Dios y a los impulsos del Espíritu... (esto) muestra cuán importante es desarrollar hoy una eclesiología basada en el *misterio de la Trinidad*... Igualmente, una eclesiología basada en el Espíritu y en su acción es hoy un deber.

La Revista Ecuémica, vol. 39, 3, p.305

4. La Realidad de la Renovación.

22. Pero mientras la iglesia trabaja por vencer las imperfecciones humanas por su predicación, los sacramentos y la formación pastoral, ella necesita desde ahora hacer visible la unidad que manifiesta la victoria de Cristo sobre todo lo que separa a la Humanidad. Tal es el carácter de la iglesia que es verdaderamente misterio y signo profético del reino. El lenguaje de la renovación en la iglesia - renovación de los aspectos humanos de la comunidad al interior de la iglesia -, es una manera útil de tratar ecuménicamente la necesidad, que todos reconocen, del mejoramiento de la vida de la iglesia como una institución.

23. La realidad de la renovación en la iglesia se fundamenta en Dios que hace "nuevas todas las cosas" (Ap. 21;5) y quien en Jesucristo, Segundo Adán, ha comenzado la acción re-creadora de Dios, una acción que se refleja en la vida del pueblo de Dios, un pueblo en comunión con Dios. Sin embargo, la renovación es un proceso, el cual, a causa de la continua perversidad humana, se queda corto en términos de la comunidad radicalmente renovada y perfeccionada del reino de Dios. Que la vida de las iglesias no está separada de la perversidad humana, ha sido evidente desde que S. Pablo describió la congregación de Corinto. En un plano humano, la comunidad Cristiana está sometida a confusiones, divisiones y opresiones. Estas incluyen: a) la opresión y el maltrato a las mujeres; b) el poder de la iglesia (y sus representantes) ligándolo al status quo de la sociedad en la cual

está establecido; c) la limitación de la libertad de conocimiento y de oportunidad dentro de la Comunidad Cristiana.

24. Sin embargo, a pesar de la perversidad humana, la autoridad de Dios es interpuesta ante el pueblo de Dios de tal manera que, siendo juzgado, ese pueblo está en libertad para recibir la gracia que da comienzo al proceso de santificación. Hoy los Cristianos experimentan el juicio de Dios por el reconocimiento de aquellos a quienes Jesús otorgó bienaventuranza - nadie más que aquellos sin poder o status, y esto no porque la pobreza de este tipo sea apetecible, sino porque el reino de Dios se va abriendo paso en su favor (Mt. 11:2-6; Lc. 4:16-21). (Esto explica que algunos Cristianos hoy se sirvan de la “justicia para el pobre” como su clave hermenéutica para la comprensión de las Escrituras).

25. Finalmente, existe una base de renovación y esta es Jesucristo quien, presente a través del Espíritu Santo en palabra y sacramento, es el único fundamento, principio dador de vida, y esperanza de la iglesia. El es el origen y la autoridad, la fuente del poder divino que hace posible el testimonio y la misión de la iglesia.

26. La nueva vida en Cristo debe encontrar su expresión en la vida de la iglesia en todos los niveles. Qué quiere decir esto en la práctica? Mientras cada iglesia o congregación local manifiesta los signos y las características de esta renovación, debe reconocerse que la congregación está situada en un lugar y hora particular, que tiene un contexto; y las características de la renovación pueden ser diferentes en los muchos contextos diversos en los cuales la iglesia vive y ofrece su testimonio. Mientras estos signos locales de renovación serán un juicio y un testimonio para la iglesia universal como comunión de iglesias locales, ellos no pueden ser asumidos como un modelo obligado para todas. Pero igualmente, la congregación local no puede sucumbir a la tentación de dejar la renovación para “la iglesia más grande”, ni a la de dejar la búsqueda de la justicia a los niveles comunitarios de la iglesia. La congregación local, fiel a la fe apostólica, es una expresión de la iglesia católica. De ésta manera, ella debe ser una expresión de la nueva vida en Cristo y de su justicia, con lo cual viene a ser una fuente de renovación de la comunidad humana.

27. Esta vida nueva en Cristo y su justicia debería también manifestarse en n nuevo estilo de vida de los Cristianos y de sus Comunidades. Tal estilo e vida va a expresar hoy una conciencia de la injusticia hecha a la creación por la ilimitada explotación, y va a buscar cómo apoyar todos los esfuerzos orientados hacia una mayordomía responsable de la creación. Tal estilo de ida será una contribución a un compartir más justo de los recursos de esta tierra entre el rico y el pobre, dentro del marco de un nuevo orden

económico mundial. Tal estilo de vida se convertirá en sí mismo en un testimonio confiable en cuanto a la disposición de la iglesia para que Dios pueda valerse de ella como instrumento para la renovación de la comunidad humana.

... la congregación está ubicada en un tiempo y en un lugar particulares, tiene un contexto; y las señales de la renovación pueden ser diferentes en contextos diferentes, en los que la iglesia vive y ofrece su testimonio

28. Las situaciones e historias locales particulares ofrecen importantes lecciones. La consulta de Singapur, por ejemplo, escuchó cómo algunas congregaciones en la India se habían resquebrajado según las líneas de las divisiones de casta tan fuertes en esta cultura. Tan pronto se dijo a las personas que pues ellos pertenecen a una clase particular, son “indignos” e presentar su ofrenda al altar en nombre de la congregación, y como ésta e había dividido en grupos rivales, las fuerzas de la alienación y de la injusticia de este mundo parecieron victoriosas. A través del estudio de la Biblia, la reflexión teológica y la oración, los Cristianos que se encuentran n esta situación buscan cómo llegar a ser verdadero cuerpo de Cristo, la iglesia, una nueva humanidad, fundada en la nueva alianza de Dios y viviente en una nueva comunidad, en la cual el evangelio unificador de Dios y el amor reconciliador en Jesucristo puedan prevalecer (*Mid-Stream*, II, 1, 1-11).

29. Otro conmovedor y autorizado ejemplo viene de la experiencia de muchos Afro-americanos en USA. Traídos como esclavos a “la tierra de la oportunidad”, ellos fueron sometidos a la “Cristiandad” de sus amos blancos como medio de control. La Eucaristía es celebrada como el acto central que unifica el culto; sin embargo, la exclusión de la Eucaristía fue frecuentemente usada para reforzar “una doctrina” de la separación racial y para negar la plenitud humana a la gente de color. Como se dijo en la Consulta de Harlem: “Antes del surgimiento de iglesias negras independientes, los Sacramentos no eran vividos como revelación de la fuerza transformadora de Dios, sino m s bien como un medio adicional de opresión”, (*Mid-Stream*, XXVIII, 4, p. 42). Las cicatrices de tales abusos de los símbolos cristianos permanecen hasta el día de hoy. Con todo, los Afro-americanos han desarrollado una fe y n culto Cristiano profundo y diferente, y esto los ha hecho capaces de o ofrecer un poderoso testimonio de justicia, reconciliación, unidad y r ovación tanto al interior de la iglesia como en la sociedad.

30. Los ejemplos arriba citados y todas las demás formas de discriminación y negación de la dignidad humana y de los derechos humanos son consecuencias del abuso del poder. Como misterio, la iglesia participa de la impotencia de Dios revelada en la vida y en el sufrimiento de Jesucristo y de ésta manera está llamada a ser solidaria con todos aquellos que no tienen poder. Como signo profético la iglesia participa de la acción de Dios para exaltar al manso y humilde y está llamada a abogar por una justa distribución del poder, y un ejercicio responsable del mismo, en la vida de la comunidad humana (cf. también las reflexiones sobre la autoridad, el poder y el servicio en el Cap. VI, parag. 17-23).

31 . En el centro de todas las experiencias que contradicen el don de Dios y su voluntad en favor de la justicia, el mensaje profético de la iglesia y en particular la Eucaristía, proclaman la palabra de Dios en favor de la justicia y de la unidad:

Todas las formas de injusticia, racismo, separación y ausencia de libertad, son radicalmente desafiadas cuando nosotros comulgamos con el cuerpo y la sangre de Cristo. Por la Eucaristía, la gracia de Dios que todo lo renueva, penetra y restaura la personalidad y la dignidad humanas.

Bautismo, Eucaristía y Ministerio, Eucaristía, parag. 20;
cf. en el presente texto el Cap. 1, parag. 4.

Sobre la misma base la Conferencia Mundial de la Misión en Melbourne en 1980 concibió la misma estructura de la Eucaristía como. un testimonio en favor de la justicia y de la unidad tanto dentro como fuera de la iglesia (cf. que venga tu reino, pp. 205-206):

1. La acogida - independientemente de la raza, la clase y el género.
2. El perdón - siendo liberados del pasado, hacia el futuro.
3. La paz - siendo justos con Dios, unos con otros y con la creación.
4. El compartir - el recto uso de los recursos.

Así, en la Sexta Asamblea del Consejo Mundial de las Iglesias se afirmó que del aspecto de la unidad Cristiana que más nos ha impactado aquí en Vancouver es este de una visión eucarística. Cristo - la vida del mundo - une el cielo y la tierra, Dios y el mundo, lo espiritual y lo secular” (*Reunidos para la Vida*, p. 44). Tal visión hace todavía más escandaloso el hecho de que los Cristianos no son capaces de sentarse juntos a la mesa del Señor, e ilumina el propósito del CMI “de llamar las iglesias a la unidad visible en una sola fe

y en una confraternidad eucarística” (Constitución del CMI, III, Funciones y propósitos”, 1; cf. la discusión de la finalidad de este Estudio en el Cap. I, parag. 9).

La relación entre unidad y justicia hace necesario el inquirir por cada expresión de unidad visible: “Promueve la justicia a la luz del Evangelio de Jesucristo, tanto en la iglesia como en el mundo?” Y en segundo lugar: Fomenta el compromiso e la iglesia en la acción de Dios por la justicia?”.

32. La experiencia de la renovación y la búsqueda de la unidad no pueden quedarse en los niveles personal y colegial, sino que deben, a nivel comunitario, juzgar e inspirar todas las discusiones sobre los planes para hacer visible la unidad. El criterio según el cual será juzgada la visión de unidad que buscan los Cristianos es nada menos que la renovación radical y la realización de la comunidad humana. La unión entre unidad y justicia hace necesario inquirir por cada expresión de la unidad visible: Promueve la justicia á la luz del Evangelio de Jesucristo, tanto en la iglesia como en el mundo?” Y en segundo lugar: “Fomenta el compromiso de la iglesia en la acción de Dios por la justicia?”. Hablando en términos positivos, debe ser oído el testimonio de muchos cristianos que, provenientes de varias denominaciones, se unieron en circunstancias específicas para testimoniar contra la injusticia, han recibido una primicia de esta unidad que es el don de Dios. Lo cual confirma el testimonio de la Escritura: “Buscad primero el Reino de Dios, y todo lo demás se os dará por añadidura” (Mt. :33).

5. La Verdadera Gloria

33. La perfecta obediencia llevó a Jesús al camino de la Cruz; su verdadera gloria se manifestó en su muerte y en su resurrección (Jn. 17 y 20). El pidió a sus discípulos “tomar la cruz” y seguirlo en el camino que conlleva sufrimiento, un sufrimiento en la esperanza., aún hoy compartido y hecho llevadero por las oraciones de toda la iglesia. Tanto para aquellos que sufren exclusión, que carecen de poder y sufren la injusticia, como para aquellos que sufren en la lucha porque haya justicia para con los oprimidos, existe una esperanza confiada y segura, en que al final Dios vencerá y el Reino de Dios será establecido, un reino del cual los Cristianos son parte. Entonces, y solo entonces, la unidad de la iglesia y la renovación de la comunidad humana serán visibles en su plenitud y en su realidad concreta.

Preguntas para la Reflexión y la Discusión:

1. De qué manera se comprometen los Cristianos en su sociedad en los asuntos relativos a la Justicia? Reaccionan ellos frente a temas específicos de diferentes maneras, o más bien obran de acuerdo?
2. Qué cosa influye más en su reacción (por ejemplo: la Biblia, el magisterio de la iglesia, la tradición, actitudes culturales, etc.)?

CAPÍTULO V

UNIDAD Y RENOVACION LA COMUNIDAD DE MUJERES Y DE HOMBRES

1. En el establecimiento del reino de Dios la comunidad Cristiana es conducida a su realización. La salvación de Dios se cumple como amor el cual esencialmente se expresa en la nueva comunidad. Este proceso es visto en los Hechos (2:42-47; 4:32-35) cuando siguiendo el Bautismo y el don del Espíritu Santo, los creyentes empiezan a vivir juntos en una comunidad Cristiana.

2 Una y otra vez en la historia de la iglesia, los Cristianos han debido ser llamados en forma reiterativa a vivir en comunidad las exigencias del Evangelio. Muchas de las Cartas del Nuevo Testamento tienen que ver con situaciones en las cuales aquellos que han respondido personalmente a la predicación del evangelio tienen que hacer frente a problemas que surgen en la relación interpersonal en la vida e la iglesia. Esto da a esas Cartas su estructura regular de enseñanza acerca de la acción salvadora de Dios en Cristo seguida por una descripción de las implicaciones de la salvación para las relaciones humanas. De esta manera, por ejemplo, en la Carta a los Gálatas, Pablo enseña la finalidad de la ley y el advenimiento de la fe en Cristo (2:15-3:26), y luego describe cómo Jesús da tanto a los judíos como a los Gentiles, a los esclavos y a los libres, a los hombres y a las mujeres, un acceso común a la salvación. Una nueva relación con Cristo y de unos con otros es establecida para todos ellos (3:27-29). Sobre esta base una vida común de libertad en el Espíritu se convierte en gozo y es creada la nueva comunidad. Como Cristianos maduros llevarán mutuamente las cargas (6:1-10); y Pablo termina agregando de su propia mano la insistencia en que lo que interesa es ser una “nueva creación” (6:15). Esta nueva creación se experimenta y se cumple en la nueva comunidad “en Cristo”.

3. Pablo y los otros Apóstoles, y todos aquellos que los han seguido, al llamar a mujeres y hombres a vivir en una comunidad Cristiana, han puesto el énfasis en que se da un proceso de crecimiento en la madurez bajo la guía y la gracia del Espíritu Santo. Sabedores de que el Señor está aquí y que su Espíritu está con nosotros, los Cristianos tienen confianza en Dios, de la misma manera que los niños confían en un padre que ama; esta confianza afianza también la relación con los otros y da fortaleza en todas las circunstancias, la cual proviene del Señor que a todos los conforta (Fil. 4:1).

4. Una comunidad Cristiana se anticipa a vivir del reino de Dios. En cada servicio de comunión ella recuerda el fundamento de su vida en la muerte de Cristo y su presencia viva hasta su próxima venida. Una comunidad de esta naturaleza es consciente de la debilidad y ruptura en sus relaciones humanas. Así pues, lo que en este Capítulo se dice acerca de la comunidad de mujeres y hombres, debe ser leído en conexión con lo que se dice en el Capítulo cuarto acerca de la justicia; la comunidad de mujeres y hombres tan en la iglesia como en la sociedad está todavía desfigurada por injusticias evidentes de las cuales la iglesia trata de salir. No obstante, la iglesia como portadora del misterio de la salvación sabe que sus relaciones están ahora fundadas en Cristo, quien puede transformarlas y de hecho lo hace. Este Capítulo explora cuáles son las implicaciones de esta comprensión básica de la comunidad Cristiana para la comunidad de mujeres y hombres.

1. La Vocación de mujeres y hombres a la Comunidad Cristiana.

5. Una verdadera comunidad de mujeres y hombres es un don de Dios y promesa para la humanidad, la cual es creada “a imagen de Dios” - hombre y mujer (Gen. 1:27) -; y la iglesia, como signo profético de aquello que Dios quiere para las mujeres y los hombres, está llamada a configurar esta comunidad en su propia vida. Hoy los Cristianos de diversas tradiciones viven juntos un proceso de búsqueda de una más perfecta y auténtica comunidad de mujeres y hombres.

6. El así llamado machismo en el trato a las mujeres no pertenece a la comunidad humana según la intención de la acción creadora de Dios (Gen. 2:23), sino que se explica como consecuencia del pecado, el cual distorsiona la comunidad de mujeres y hombres, al igual que distorsiona la relación entre los seres humanos y la naturaleza (Gen. 3:16-19).

El machismo ejercido sobre las mujeres no pertenece a la comunidad humana según la intención de la acción creadora de Dios... sino que se explica como consecuencia del pecado ...

7. La división entre hombre y mujer suscita profundos interrogantes en términos de teología y antropología: interrogantes acerca de lo que significa que no somos simplemente humanos, sino humanos como hombre y mujer. Hay preguntas fundamentales relacionadas por ejemplo con la relación entre ser y función, entre biología e identidad. En qué medida las distintas funciones biológicas de las mujeres y los hombres determinan sus papeles en la sociedad y en la iglesia? En qué medida es el género constitutivo de identidad? En qué medida debería la diferencia de género determinar las diferencias de status y de papel?

8. Aunque a los anteriores interrogantes se hayan dado muy diferentes respuestas, los Cristianos están de acuerdo en que la reconciliación es experimentada en una justa relación entre mujeres y hombres y se expresa la plenitud de la humanidad de ambos, mujeres y hombres. Ellos creen que Dios ha llamado a la iglesia, Cuerpo de Cristo, a ser un lugar para esa reconciliación. Como misterio la iglesia participa por voluntad de Dios de una plenitud de vida para toda la humanidad y de esta manera está llamada a capacitar y a alimentar el perfecto ejercicio de los dones de todo el pueblo de Dios, mujeres y hombres. Como signo profético la iglesia participa de la voluntad de Dios de reconciliar a toda la humanidad y en consecuencia está llamada a manifestar públicamente, en su propia vida, cómo una de la más profundas y penetrantes divisiones al interior de la creación - la que existe entre el hombre y la mujer - puede ser superada en la común pertenencia de hombres y mujeres "en Cristo".

9. Los Cristianos abordan los interrogantes que dicen relación con los hombres y las mujeres en la comunidad Cristiana desde su convicción fundamental de que Dios, además del amor por la creación divina, nos ha dado a su Hijo, de modo que ellos pueden tener vida en abundancia (Juan 1 :10). En Cristo todos son conducidos a una nueva comunidad, que es desde ahora una primicia o anticipo del reino de Dios (Ver Cap. 11, parag. 3).

10. Uno puede preguntarse por qué la comunidad que Dios ha prometido está todavía - después de 20 siglos - por verse y ser vivida plenamente. En parte se debe al pecado humano siempre presente, en parte a los cambios y desarrollo de la misma situación humana. Como miembros del cuerpo de

Cristo, los Cristianos volvemos los ojos a la Escritura y a la Tradición para concentrarnos en la luz y en la vida que nos brinda la Encarnación, y esto como una búsqueda continua. En cada comunidad cada generación, inspirada por el Espíritu Santo, en Cristo va hacia el Padre, buscando a través de la meditación y la oración, la solución de las dificultades que ella tiene que afrontar.

11. Mientras los Cristianos se esfuerzan por entender el mundo cambiante usando todos los recursos disponibles (incluyendo por ejemplo, el estudio de la historia, la observación psicológica de la condición humana, y el análisis sociológico), ellos finalmente buscan las implicaciones teológicas y espirituales y también las oportunidades en los desafíos que confronta la humanidad.

12. La búsqueda de una más perfecta y auténtica comunidad Cristiana de mujeres y hombres es exigente: ella requiere estudio eclesiológico desde la auténtica perspectiva de muchas confesiones diferentes; reflexión teológica sobre la experiencia de mujeres y hombres en muchos contextos culturales y confesionales diferentes; la confianza que lo abre a uno a las (percepciones de otros Cristianos, sin importar qué tan diferentes y exigentes puedan ser; el valor para arrepentirse de ideas y prácticas que distorsionan y desconocen la verdadera comunidad de mujeres y hombres; y la prontitud para responder a las nuevas percepciones de la situación humana con ideas y actitudes innovadoras.

13. La participación ecuménica, la discusión y la reflexión (por ejemplo, a través del programa de estudio acerca de la Comunidad de Mujeres y Hombres en la Iglesia, que culminó en la consulta de Sheffield en 1981, y las consultas Unidad y Renovación sobre asuntos de la Comunidad de Mujeres y Hombres en Praga, 1985, y en Benin, 1988), han reunido las experiencias de mujeres y hombres de culturas y tradiciones Cristianas diferentes. Estas experiencias provienen frecuentemente de Comunidades divididas y opresoras de las relaciones humanas que niegan la plenitud de la vida que Dios quiere para todo el pueblo. Las iglesias reconocen estas experiencias negativas y así a través de esfuerzos comunes buscan seguir adelante; en estos esfuerzos hay que incluir la Década Ecuménica de las Iglesias en Solidaridad con las Mujeres (1988-1998), y el presente estudio sobre Unidad y Renovación.

14. El trabajo sobre temas de la Comunidad Cristiana, y su solución final, necesariamente va a tener lugar en el contexto de la iglesia local, gracias a las

percepciones que el Espíritu Santo ha inspirado y continúa inspirando y gracias a su fuerza redentora y recreadora. La solución tiene que darse también a un nivel más universal, como lo buscan los cristianos, gracias a la fuerza y al testimonio de una más perfecta y auténtica comunidad de mujeres y hombres, de la unidad de la iglesia y de la renovación de la comunidad humana.

15. Las experiencias de la comunidad se suceden en contextos diversos y son influenciadas por factores culturales y económicos diferentes. Aquí es posible indicar solo algunas tendencias en la condición humana que son reto para, los Cristianos en la búsqueda de una comunidad renovada de mujeres y hombres en nuestro tiempo.

2. Algunos desafíos en una situación de cambio.

A. CAMBIOS EN LA SOCIEDAD.

16. Ha habido y los hay también hoy, cambios significativos en la situación de las mujeres contemporáneas, sin embargo, la rapidez y el alcance del cambio varían enormemente. Donde quiera que el cambio ocurre en la situación de las mujeres, también la vida de los hombres es afectada.

17. En muchos lugares las mujeres y los hombres todavía luchan por los Derechos Humanos básicos. En gran parte del mundo las mujeres tienen ahora igualdad ante la ley con los hombres (con todo, esto todavía no se logra en muchos países). Y aunque la “igualdad” ha sido alcanzada legalmente, estamos muy lejos de llevarla a la práctica en las actuales situaciones y en la vida diaria de muchas mujeres.

18. Los desarrollos en el campo de la salud tienen efectos que son cruciales para las mujeres, sin embargo, aquí se presentan de nuevo diferencias significativas, particularmente entre los países desarrollados y aquellos de menor desarrollo. Reducida, no obstante, en forma creciente la tasa de mortalidad infantil, ésta resulta en una menor presión sobre las mujeres en el sentido de tener muchos hijos para asegurar la continuidad de una familia en particular o de toda la raza humana. Al mismo tiempo, medios más efectivos de control de la natalidad hacen capaces a las mujeres, particularmente en Occidente, de tomar más opciones en el campo de la reproducción humana. Unida a la generalmente creciente expectativa de vida, esto significa que, para un significativo número de mujeres, existe ahora un mayor número de posibilidades de trabajo fuera del hogar, sea en las áreas tradicionales como la agricultura o el empleo remunerado.

19. Donde las oportunidades de educación para las mujeres se han ampliado, ellas han ganado un más amplio conocimiento y desarrollado habilidades, y nuevas aspiraciones, que las estimulan a participar en el mundo fuera del hogar, incluyendo el mundo del empleo. Al mismo tiempo las presiones de orden económico sobre la familia, como también en muchos países, la creciente urbanización y la industrialización, también impulsan - si no es que obligan - a las mujeres a buscar empleo.

20. La experiencia de las mujeres en el lugar de trabajo es frecuentemente negativa. Ellas generalmente reciben salarios más bajos que los hombres y tienen menos oportunidades de ejercer una responsabilidad y un liderazgo. Ellas frecuentemente sienten su “libertad” para el empleo remunerado como una carga adicional, pues de ellas se espera no solo que trabajen para el ingreso necesario sino que continúen criando a sus hijos y además cuidando el hogar.

Tanto hombres como mujeres son vulnerables a los estereotipos y modelos que obstaculizan la comunicación y la cooperación en la iglesia y en la sociedad.

21. Las condiciones de cambio y las coyunturas hacen con frecuencia más difícil la búsqueda de una verdadera comunidad de mujeres y hombres. Por ejemplo, un clima económico desfavorable significa menor seguridad de empleo, y esto puede generar conflictos porque las mujeres y los hombres son forzadas a competir por empleos y salarios escasos. Pero, mientras en algunas situaciones las mujeres y los hombres son forzados a competir y dan la impresión de luchar mutuamente por la justicia y la liberación, en otras situaciones las mujeres y los hombres trabajan *juntos*; en solidaridad con los oprimidos, buscando libertad y justicia para otros y para ellos mismos.

22. Cuando se examina la variedad de papeles que se ha abierto a las mujeres, aparece que la lucha de las mujeres por la justicia está ligada con otras luchas, y que las mujeres pueden encontrarse ellas mismas en conflicto con otras mujeres en las áreas del racismo, de clase o en rivalidades de orden nacional.

B. CAMBIOS EN EL MATRIMONIO Y EN LA FAMILIA.

23. En muchos países y sociedades existe un vacío de reciprocidad en la relación íntima del matrimonio, debido en parte a las expectativas establecidas y heredadas y a los papeles asociados con la condición de marido o esposa. Esta ausencia de reciprocidad es frecuentemente

exagerada por las leyes y las costumbres locales en asocio con la pobreza, la herencia y la sexualidad. Al interior de las instituciones del matrimonio y de la vida de familia, con frecuencia las mujeres en muchas situaciones no gozan de libertad o de compañero en la toma de decisiones. De otro lado, las mujeres solteras y aquellas que no tienen niños, a menudo sienten que son discriminadas y marginadas.

24. En muchos países y culturas las formas tradicionales de matrimonio y de vida familiar han sufrido y continúan sufriendo un cambio. En algunos casos el concepto de matrimonio es hasta recusado y redefinido. Por más que los cambios en los modelos tradicionales y en las instituciones sean bienvenidas por muchos, otros tienen un sentimiento de pérdida cuando los papeles familiares y las expectativas ya no predominan. Pero tampoco todas las mujeres desean cambiar su papel tradicional en la familia, el mismo que ellas ven como un valor y una dignidad esenciales.

25. Especialmente en los países occidentales, existe una creciente posibilidad para ambos, hombres y mujeres, de permanecer solteros, aunque para muchos el matrimonio es todavía la norma y la expectativa. Las tasas de divorcio han aumentado en muchos lugares, como también lo ha hecho el número de padres de familia solteros, y esto trae serias consecuencias en la vida de los niños. Los factores económicos y sociales pueden debilitar el matrimonio y las instituciones familiares; por ejemplo, hombres que tienen que vivir lejos de su familia por razón de su empleo, o padres que son incapaces de responder adecuadamente por el cuidado de sus hijos, o se ven forzados a abandonarlos.

26. Los hombres son cada vez más conscientes de las presiones destructoras a las cuales tienen que hacer frente. Especialmente en Europa y en América del Norte los hombres califican de angustiosa la situación presente. Ellos experimentan más frecuentemente la ruptura del matrimonio y la pérdida de los niños y tienen que vérselas con el cambio de actitudes hacia las mujeres, como también con un papel y un lugar diferente en la familia, en la iglesia y en el campo económico; todo lo cual crea inseguridad y temor en muchos hombres.

C. LA ESPERANZA DE LIBERACION PARA MUJERES Y HOMBRES.

27. Ambos, mujeres y hombres, son vulnerables a los estereotipos y a los modelos que impiden la comunicación y la cooperación en la iglesia y en la sociedad. El hogar, el sitio de trabajo, y la iglesia, se ven todos afectados por

las percepciones que juzgan a todas las mujeres como débiles, emocionales, vulnerables, sumisas e incapaces de “sostenerse en lo suyo” en un lugar de trabajo competitivo, mientras atribuyen a los hombres las cualidades de hazañas físicas, autocontrol, habilidad de liderazgo y racionalidad.

28. La libertad para hablar, contribuir y participar en la toma de decisiones son hoy ampliamente entendidas como elementos esenciales del verdadero socio y compañero en comunidad. El logro de una comunidad renovada es estorbado por estructuras imperfectas. La exclusividad, el poder opresor y la autoridad, la ausencia de derechos políticos, el lenguaje indecente o arrogantemente complaciente y las actitudes que todo ello presupone, el paternalismo, los papeles preestablecidos y la falta de correspondencia, todo refuerza las estructuras inflexibles y los modelos que excluyen a las mujeres de la plena personalidad, del liderazgo y de la real participación en los procesos de toma de decisiones de la vida de una comunidad.

29. En muchos aspectos el movimiento de mujeres contemporáneas ha ayudado a romper los estereotipos limitantes y destructivos y a crear para los hombres y las mujeres la libertad de mostrar sus atributos, cualidades y destrezas que benefician a la comunidad humana en todas las áreas de la vida. Todos estos son avances en la liberación humana.

3. Perspectivas cristianas.

A. LA NOVEDAD DEL EVANGELIO.

30. La fe cristiana está profundamente enraizada en el mensaje gozoso del evangelio de que Jesucristo por su sufrimiento y su muerte nos ha liberado del dominio del pecado y de todas sus destructivas consecuencias para la vida humana. Gracias al poder del Espíritu Santo el don de esta libertad abre los hombres y las mujeres al amor de Dios, derramado en sus corazones, y les concede la vida en una dimensión totalmente nueva de relación con Dios y de unos con otros.

31. El mismo amor de Dios que es la vida de la Santísima Trinidad y que ha sido derramado desde el comienzo del mundo, se convierte ahora en la cualidad propia que distingue a la comunidad de los creyentes, pues los convierte en hermanas y hermanos, compañeros iguales que comparten, en la solidaridad de unos con otros, todos sus dones y necesidades.

32. Los Cristianos son todos uno en Cristo (Juan 17, 21-26); ya no hay entre ellos esclavo ni libre (Gal. 3, 28). Es Jesucristo mismo quien les ha mostrado el modelo de su propio Señorío, a través del gesto de servidor - lavando los pies de sus discípulos (Juan 13; 1-17) - estableciendo de esta manera el

nuevo orden de amor, en contraste y en cumplimiento a un mismo tiempo de la ley del antiguo testamento.

33. Esto se expresa también en muchos otros textos bíblicos en los cuales Jesús demuestra para todas las mujeres y los hombres una forma de relación que es honesta, respetuosa y abierta al crecimiento y al cambio, una manera de encaminarse hacia la vida en una nueva comunidad dentro del reino de Dios. Por ejemplo, la conversación de Jesús con la mujer samaritana (Juan 4:7-26) lo muestra a El confrontándola a ella de manera que, sobre muchos cargos, va mucho más allá de la perspectiva masculina predominante de su tiempo y lugar.

El no juzga ni adula. El escucha y responde franca y personalmente, y la mujer es capaz de verse de nuevo a sí misma y a Jesús y de dar nuevos pasos en la fe. La súplica, desesperada y la réplica valiente de la mujer Sirofenicia (Mc. 7:24-30) es escuchada y respondida por Jesús.

B. LAS RELACIONES EN CRISTO.

34. Según la tradición cristiana los hombres y las mujeres son creadas a imagen de Dios, quien ha sido revelado como comunión de amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Los hombres y las mujeres como imágenes del Dios uno y Trino están, en consecuencia, intrínsecamente relacionados. Ellos llegan a ser plenamente humanos en tanto viven una vida que refleje las relaciones que existen, entre las tres Personas de la Trinidad. Pero esto puede darse solo en Cristo y gracias al poder del Espíritu Santo.

35. La narración de la creación en el Génesis describe la humanidad como creada “a imagen de Dios” (en la *imago dei*) como hombre y mujer. Cada persona, hombre o mujer, es un signo para el otro del Señor de la creación, un signo de que todos deben vivir su vida en conformidad con la naturaleza y la voluntad de Dios. Es claro, no obstante la enseñanza de algunos teólogos en el pasado y la práctica enteramente frecuente de la iglesia como institución humana, que rho hay una imagen “secundaria” de Dios para la mujer, y en consecuencia, tampoco naturaleza superior o papel privilegiado para los hombres.

36. En los Capítulos primero y segundo del Génesis la relación entre los hombres y las mujeres es descrita en términos de reciprocidad y comunión. En la iglesia y en la sociedad hoy los hombres y las mujeres se relacionan unos con otros de muy diferentes maneras - como miembros de generaciones diferentes en una familia, o como hermanos y hermanas, como

amigos, como compañeros de trabajo - lo mismo que en el matrimonio. Reciprocidad y comunión deberían marcar toda esta variedad de relaciones.

37. La familia, en algunas tradiciones Cristianas, es llamada “pequeña iglesia”. Paralelamente, ea informe de la Consulta de Benin habla del “carácter sacramental” del matrimonio (p. 6). Uno espera encontrar en la familia un ambiente estable en el cual l procreación y la nutrición de los niños puedan tener lugar, de modo Í que ellos puedan crecer en su conocimiento del amor de Dios y en su respeto a los mandamientos de Dios. En el matrimonio el esposo y la esposa pueden crecer de tal manera que cada uno haga capaz al otro, y realmente lo estimule, a crecer en el conocimiento y la comprensión de Dios, y de esta manera, en comunión con - El. La realidad para ambos, matrimonio y familia, es con frecuencia trágicamente diferente, señalada por la ruptura en las relaciones y en las esperanzas no cumplidas. Cuánta luz y vida fluyen de la reflexión sobre la experiencia presente con la ayuda de la Escritura y la Tradición?

38. Desde urca perspectiva teológica, las relaciones entre Dios, los hombres y las mujeres, y la creación, han sido rotas, lo cual ha resultado en patrones de dominación y sumisión entre el esposo y la esposa, y entre los seres humanos y 1 creación. La venida de Cristo, pues, rompe el ciclo del pecado, el cual ha distorsionado o destruido el don de las relaciones humanas, incluyendo la institución del matrimonio. En Cristo, el patrón de dominación y sumisión es hecho pedazos; las mujeres han sido liberadas de los aspectos “de ley” que por largo tiempo las han oprimido. Su status teológico es ahora el de una “nueva creatura” no inferior ni sumisa por más tiempo. Pero también los hombres son liberados, en su caso, de la necesidad de dominar, y pueden desarrollar a plenitud sus dones al interior de la comunidad de la nueva creación. Esta re-creación debería cumplirse en todas las relaciones humanas.

39. Los Cristianos de hoy están tratando de entender de una manera nueva el testimonio de la Escritura y de la Tradición acerca de las relaciones humanas, y en particular acerca del matrimonio. Textos como Ef. 5:21, 69, Col. 3:18, 4-1, y 1 P. 3:1-7 suscitan interrogantes; cómo esas enseñanza se aplican a la situación actuales.

40. En Ef. 5:21-6:9 las relaciones humanas deben ser entendidas de nuevo a la luz del amor de Cristo y de su auto-entrega a la iglesia; este amor es la realidad primaria, que ilumina las relaciones, como analogías para el amor divino. De esta manera, el autor más que usar las relaciones refiere el pasaje

El... grupo ha proporcionado un lugar tanto a hombres como a mujeres para que exploren, en un ambiente creativo y seguro, qué significa ser hechos a imagen de Dios. Especialmente para algunas de las mujeres, el compromiso las ha llevado a una nueva liberación por medio del Evangelio, con una nueva visión de Dios como quien en su esencia está más allá del lenguaje finito de la hombría o de la paternidad. Esto ha llevado a muchas a un nuevo descubrimiento de su valor fundamental como creadas a imagen de Dios, aceptables a los ojos de Dios y como compañeras iguales y valiosas en una comunidad renovada, con sus hermanos en la fe.

Flora Winfield sobre el Grupo de Mujeres para la Liturgia en Oxford.

del Gen. 2:24 (acerca de dejar los propios padres para unirse a una esposa) a Cristo y a la iglesia. Una vez que la base de este argumento ha sido entendida se hace claro que las relaciones entre el esposo y la esposa, entre padre e hijo, entre el amo y el esclavo, todas ellas comúnmente vistas en términos de poder del primero sobre el segundo, deben ser transformadas por el amor de Cristo que se entrega a sí mismo. Las relaciones al interior de la comunidad Cristiana deben desarrollarse de acuerdo con la nueva manera según la cual Cristo es cabeza, de acuerdo con la nueva manera según la cual la iglesia está sometida a Cristo, y no de acuerdo con los acostumbrados patrones humanos. Todo poder y todas las relaciones deben ser transformadas sobre la base del amor de Cristo por la iglesia y del amor de la iglesia por su Señor. Esta transformación no fue necesariamente cumplida al final del período del Nuevo Testamento. Por ejemplo, la relación transformada del amo Cristiano y el esclavo Cristiano al interior de la institución de la esclavitud, descrita en la carta de Pablo a Filemón, eventualmente - después de muchos siglos- fue un factor que llevó las iglesias a repudiar completamente la esclavitud, y a trabajar por su abolición.

C. MINISTERIO DE LA IGLESIA.

41. Otro complejo conjunto de asuntos relaciona los ministerios de las mujeres con la controversia de la ordenación de las mismas. El ámbito y la diversidad de los interrogantes que se plantean, y las posiciones tomadas, pueden fácilmente ser apreciados si se comparan los informes y otros textos

de varias partes del Estudio del CMI “Comunidad de Mujeres y Hombres en la Iglesia” (1977-1981), la declaración de la Iglesia Católica *Inter Insigniores* sobre la ordenación de las mujeres (1977), y el Informe de la Conferencia Pan Ortodoxa en Rodas en 1988 sobre “El Lugar de las Mujeres en la Iglesia Ortodoxa y el tema de la Ordenación de las Mujeres”.

42. Las consultas sobre la Unidad y la Renovación en Praga y en Benin, y la reunión del Grupo Directivo en Leuenberg, han hablado necesariamente de estos temas y han reconocido un acuerdo (a) sobre la necesidad de mirar al ministro ordenado y al episcopado en la Iglesia como dones de Dios, que sirven pastoralmente a la construcción de la comunidad Cristiana; y (b) sobre los varios ministerios de mujeres y hombres que son reconocidos en todas las iglesias como carismas ejercitados en la vida de la Iglesia. Ellos han igualmente reconocido (c) la necesidad del estudio bíblico e histórico sobre los temas y (d) el hecho de que no existe consenso entre las iglesias sobre el tema de la ordenación de las mujeres para el ministerio pleno de la palabra y para el sacerdocio-sacramento. Los párrafos siguientes 43-46 explican brevemente nuestro acuerdo con (a) y (b) de la página anterior. Los párrafos 47-51 señalan los interrogantes (no las respuestas) del debate hermenéutico que suscita (c). Los párrafos 52-53 hacen referencia a las presiones y a las inquietudes que surgen de la división acerca de (d).

43. El pueblo de Dios (el *laos tou theou*) incluye a todos los miembros de la Iglesia - clérigos y laicos - y por tanto la jerarquía no puede ser vista en oposición al laicado, ni como exclusión de la igualdad de todas las personas delante de Dios. Falsas nociones de poder (ver VI, 17-23) han impedido el ejercicio de la plena diversidad de dones en un solo cuerpo de Cristo por la limitación del nivel de participación permitido a las mujeres - y a muchos hombres - en gran parte de la vida institucional de las iglesias.

44. Mucho esfuerzo tiene que hacerse para reconciliar los aparentes “antagonismos” encontrados en las diferentes corrientes del lenguaje bíblico y que han sido incorporados hoy en las diferentes concepciones de la política de la Iglesia. Esto es necesario para recuperar tanto la plenitud del sacerdocio real de todos los creyentes como una comprensión de la “jerarquía” como el ejercicio de una autoridad fundada en aquella de Jesús, el Señor servidor, y en el amor de Dios uno y trino.

45. Hoy todo el laicado debería ser estimulado y capacitado para reconocer sus dones dentro de la abundante diversidad de ministerios laicos. Una

mayor participación del laicado en un ámbito más amplio de ministerios, llevaría a mayores cambios al interior de la vía de la iglesia. El ministerio del laicado no está restringido a la vida interna de la iglesia, sino que se manifiesta especialmente en cuanto los Cristianos viven y trabajan en la sociedad.

46. Dentro de la diversidad de ministerios del laicado, la acción de las mujeres Cristianas - sea como madres, amas de casa, obreras de iglesia en la sociedad o en profesiones seculares y empleadas - necesita ser afirmada.

47. El lugar de las mujeres dentro de los ministros *ordenados* de la iglesia es un tema complejo. Hablando desde el punto de vista histórico, la reducción de la multiplicidad y la diversidad de órdenes para hombres y mujeres en la vida de la iglesia (por ejemplo, las viudas, las vírgenes, las diaconisas, las lectoras, las subdiaconos, etc.) ha llevado a poner mayor énfasis en los papeles ejercidos por los hombres y en algunas iglesias ha llevado a la casi exclusiva limitación a los hombres de los papeles que implican gobierno y toma de decisiones. En consecuencia, mientras el lugar de los diáconos varones en el culto y funciones de liderazgo ha llegado a ser crecientemente prominente, algunas formas de *diakonia* (“servicio” en sus aspectos más humildes!) han sido relegadas primordialmente a las mujeres (cf Cap. VI, parag. 21). Hoy se dan pasos para restituir un ámbito más amplio de órdenes al interior de la vida de la iglesia.

48. Desde el punto de vista de la Biblia, ala luz del más amplio contexto reflejado en el parágrafo 43 para consideración del ministerio en la iglesia, ahora es posible tomar en cuenta con una nueva visión las referencias del Nuevo Testamento a los papeles de las mujeres. Por ejemplo, la imagen positiva de Lydia (Hechos 16: 14-15), de Febe (Rom. 16:1-2) o de Cloe (I Cor. 1:11) pueden ser colocados al lado de los pasajes que parecen más negativos.

49. Sin embargo, la más propia interpretación de los textos relacionados con los ministerios de las mujeres en la vida de la iglesia, sigue siendo un tema complejo. Una reciente mirada a algunos pasajes relativos al culto (en particular, I Cor. 11: 3-16) muestra que ellos no excluyen *a priori* la actividad de las mujeres en el culto; realmente ellos se preocupan por asegurar que las mujeres tengan un espacio adecuado para orar y profetizar. Con todo, al reconocerlo, muchos cristianos enfatizan el que Dios creador se ha complacido en honrar a hombres y mujeres con dones y responsabilidades

especiales y diferentes, y concluyen que ellos deben ser sensibles a la necesidad de mantener una cierta distinción entre ellos.

50. Otros pasajes se refieren a las mujeres en relación con el tema de la predicación o enseñanza al interior de la iglesia. Pablo en la II a los Cor. 11: 3-4 se refiere a Eva que es engañada por la serpiente, y espera que sus lectores no serán de manera semejante llevados por el mal camino; pero aquí la imagen de Eva incluye a todos aquellos a quienes él se dirige, tanto hombres como mujeres, de la misma manera que en otro lugar la imagen de Adán incluye tanto a hombres como mujeres. Por contraste la I Tim. 2:11-15 enfatiza la primacía de Adán sobre Eva, la cual “seducida, incurrió en la transgresión”. Hay en I Tim. 2:12 una clara prohibición que, tomada literalmente, cerraría la puerta a muchos ministerios ejercidos por mujeres en las iglesias, hoy y en el pasado, incluyendo los ministerios de muchas mujeres reconocidas por la iglesia como santas.

51. Para muchos estudiantes y teólogos, en cuanto ellos estudian el Nuevo Testamento y la Tradición, estos textos suscitan varias cuestiones fundamentales de interpretación. Estas incluyen las siguientes:

- Los pasajes Paulinos están tan condicionados por su contexto cultural específico (la cultura Judeo-Helenística del primer siglo de la era cristiana.) que no puedan aplicarse en contextos culturales diferentes o en épocas posteriores?

Algunas iglesias ordenan tanto a hombres como a mujeres, otras ordenan solo hombres. Las diferencias sobre este tema hacen surgir obstáculos para el mutuo reconocimiento de los ministerios sin embargo, estos obstáculos no deben ser mirados como impedimentos substantivos para futuros esfuerzos hacia el mutuo reconocimiento. La apertura de cada uno mantiene la posibilidad de que el Espíritu pueda hablar a una iglesia a través de las percepciones de otra. Por tanto, la consideración ecuménica, debería estimular, no impedir, el hacer frente a este tema.

- Si los pasajes no tienen aplicación universal, reflejan un orden de creación instituido por Dios que sigue prohibiendo la ordenación de

mujeres para el ministerio sacerdotal? O son ellos una respuesta condicionada a las distorsiones del orden de la creación causadas por el pecado del hombre, y en consecuencia, no aplicables por más tiempo a la luz de lo que hemos llegado a reconocer como igualdad fundamental de las mujeres y los hombres en Cristo?

- Si el caso es este último, el nuevo orden de redención inaugurado por Jesucristo ha vencido estas consecuencias del pecado humano de modo que abre todos los ministerios en la iglesia tanto a hombres como a mujeres?
- Tratando estos temas hermenéuticos, cómo puede uno narrar la Tradición, y su expresión de la igualdad de las mujeres y los hombres en términos de su acceso por igual a la salvación en Cristo y a la distinción de funciones apropiadas en los ministerios de la Iglesia?
- Cómo se relacionan las diversas particularidades de la humanidad de Jesús - el haber nacido judío, en una época precisa, hablando una lengua particular, siendo hombre - con la representación de Cristo resucitado en la vida de la iglesia? Cuál es para los Cristianos de hoy el significado del énfasis tradicional sobre el último de estos factores, es decir, que Jesús fue un hombre?

52. Aún la formulación de estas cuestiones se hace muy difícil de manera que no prejuzguen las respuestas desde uno u otro punto de vista. El tema de la ordenación de las mujeres sigue siendo factor de división al interior del movimiento ecuménico. El diálogo sobre él tema es esencial para unas buenas relaciones entre las iglesias que están experimentando esta división; un tema como este no puede ser dejado de lado, pues él afecta claramente, de diferentes maneras, de acuerdo con las diversas prácticas eclesiales, las relaciones de mujeres y hombres al interior de la iglesia.

53. Como las relaciones entre las iglesias forman parte de la búsqueda de la plenitud de la Unidad Cristiana en la verdad, cada iglesia, sea que actualmente ordene mujeres o no, necesita estudiar seriamente, orar pidiendo la guía del Espíritu Santo, los ministerios de la iglesia a la luz de la Escritura y de la Tradición. Comprometerse en un estudio así no preanuncia un resultado particular; requiere solamente una disposición para discernir la verdad y encontrar el recto camino y el momento de responder a él, a donde quiera que él nos lleve. Tal discernimiento, en este caso, incluirá la consideración del lugar del tema de la ordenación de mujeres en relación

con otros problemas y oportunidades, y una estimación de su significado para la vida de la iglesia como un signo de renovación de la comunidad humana.

El hecho de que los problemas de la comunidad de mujeres y hombres afecte a cada sociedad humana ... hace de ellos un lugar especial de examen para la pretensión Cristiana de haber recibido una verdad en Cristo que ilumina toda experiencia humana.

4. La comunidad de Mujeres y Hombres: Desafío y Esperanza

54. En la iglesia las heridas causadas por la esperanza frustrada y el esfuerzo derrotado, la ruptura causada por el racismo, el sexo, la edad y todas las otras barreras entre los seres humanos son curadas cuando, en Cristo, las mujeres y los hombres cristianos, desde su propia experiencia de ruptura y reconciliación, de división y re-creación, llegan hasta los otros en necesidad.

55. El hecho de que estos asuntos de la comunidad de mujeres y hombres afecten a toda sociedad humana, a través de todas las diversidades de nación, raza y estructura política, hace de ellos un lugar especial para la pretensión cristiana de haber recibido una verdad en Cristo, la cual ilumina toda experiencia humana. La iglesia como ministerio y signo profético está llamada a mostrar de una manera particular cómo las mujeres y los hombres son imagen y semejanza de Dios.

56. El Dios que nos creó como mujeres y hombres nos llama a una comunidad. El Cristo que se identifica con nuestros sufrimientos nos llama a ser su cuerpo. El Espíritu que nos da fortaleza para ser testigos y servir, nos envía como agentes de Dios, co-obreros de un nuevo cielo y una nueva tierra.

Preguntas para la Reflexión y la Discusión:

1. Se están dando algunos cambios significativos con relación a los papeles y las relaciones de mujeres y hombres en su sociedad?
2. Cómo sienten ustedes los asuntos relativos a la comunidad de hombres y mujeres en su iglesia?

CAPITULO VI

DISCIPULADO Y COMUNIDAD

1. La fuente y el centro de la Comunidad Cristiana es su vida en Cristo resucitado. Ella es una comunidad de renovación, un pueblo peregrino, mujeres, hombres y niños llamados en la fe, caminando a la luz de una estrella, calentados por una columna de fuego y alimentados con pan suficiente para cada día del viaje.

2. La Escritura y la historia Cristiana ofrecen ricos medios a todos aquellos que buscan vivir hoy en una comunidad Cristiana. Por ejemplo María, la Madre del Señor, es un importante ejemplo para todos aquellos que buscan comprender todas las dimensiones de la vida en una comunidad Cristiana.

- María recibe la palabra de Dios y responde directamente desde la fe, creyendo en el cumplimiento de la promesa de Dios, no obstante parecerle extraña (Lc. 1:26-38).
- María comparte con Isabel la buena noticia de las maravillas obradas por Dios en favor de su pueblo y alaba a Dios por todo lo que El ha hecho por ella y por todos los pobres y los humildes (Lc. 1:46-55).
- María medita el significado del nacimiento de Jesús, y se ve en peligro y padece el exilio por El, y se esfuerza por entenderlo en la medida en que El crece hacia la madurez (Lc. 2:19; Mat. 2:13-23; Lc. 2:41-51).
- María se esfuerza, con el resto de la familia más inmediata de Jesús, por entender todas las implicaciones de su camino de auto-entrega al servicio y por aprender la base de una verdadera relación con - Cristo (Mc. 3:31-35; Lc. 18:19-20, cf. Mt. 12:46-50, Lc. 8:19-21).

- María se pierde de vista entre los hombres y las mujeres que siguen a su hijo hasta que ella reaparece para estar bajo la cruz y seguir el cuerpo hasta la tumba Un. 19:25-27; Mi. 27:55-61).
- Finalmente, María está en medio de los discípulos, mujeres y hombres, en el cuarto superior antes de Pentecostés, quienes “con un mismo Espíritu se dedicaban a la oración” y esperaban “la

Con frecuencia pienso en María

Yo sufrí mucho cuando ellos arrestaron a mi hijo. Cuando fui a preguntar dónde estaba, me dijeron que no sabían. Yo investigué e investigué, pero no pude encontrarlo. Finalmente apareció su cadáver, su cabeza en un lugar y su cuerpo en otro. Yo me desmayé cuando lo vi. Pienso cómo la madre de Jesús sufrió también cuando a ella le dijeron que su hijo había sido arrestado. Seguramente ella se fue preguntando por él y más tarde lo vio morir y ayudó a sepultarlo. He aquí por qué, yo pienso, que ella comprende mi tristeza y me ayuda a seguir adelante.

Una mujer salvadoreña, hablando en el día de la Madre, 1983

promesa del Padre”. Con ellos María está llena del Espíritu Santo y de esta manera llamada a una nueva comunidad (Hec. 1:12-14; 2:1 4, 2:42. 4:32-35).

3. Como en Pentecostés, los Cristianos hoy necesitan la ayuda del Espíritu Santo para oír juntos lo que Dios está diciendo a todo el pueblo de Dios. Temas que se relacionan con la promoción de la justicia y la comunidad de mujeres y hombres necesariamente implican reflexión sobre el lenguaje y asuntos de autoridad, poder y servicio.

1. Lenguaje y Comunidad

4. La lengua es el medio primario por el cual los individuos y las comunidades - incluyendo a los Cristianos y a las comuniados Cristianas - se comunican entre sí, dan forma, comparten y defienden su propia identidad y sus valores más profundos. Sin embargo, las lenguas particulares pueden tener forma y ser usadas de tal forma que o incluyen a las personas o los grupos, o los excluyen, de la comunidad. En consecuencia, el sentido del uso del lenguaje puede ser un poderoso instrumento para la construcción de

la comunidad; lo contrario puede reflejar estereotipos y hasta reforzar el racismo, el sexo, la vejez, y otras formas de alienación e injusticia, haciendo de esta manera daño a la comunidad.

5. Los lenguajes dan forma y son formados a la vez por las comunidades en las cuales son usados. Una lengua afianza las creencias y las actitudes de una comunidad, mientras al mismo tiempo cambian y se desarrollan en respuesta a los caminos y a los desarrollos de la comunidad. Más aún, las lenguas humanas varían muchísimo entre ellas, por ejemplo en las formas como ellas expresan el género. Ellas pueden ser más o menos inclusivas: algunas tienen una enorme variedad de formas para distinguir los términos masculino y femenino, como también los pronombres que se refieren a ambos géneros, mientras otras hacen gramaticalmente muy poca distinción entre los géneros.

6. Una cuidadosa atención debe ser prestada a los distintos problemas y posibilidades de expresión en las lenguas particulares que son usadas. Esto es especialmente importante en contexto plural de lenguas. Temas y problemas específicos para una lengua vigente, por ejemplo el Inglés, no deberían ser proyectadas al interior de otros contextos lingüísticos. Pero tampoco su ausencia en otras lenguas debería impedir que los problemas sean reconocidos, y estudiados, al interior de las comunidades para las cuales el inglés es la lengua predominante. De manera muy especial, en los contextos internacionales y ecuménicos, debe tenerse mayor cuidado para que el uso de una lengua no se convierta en instrumento de dominación.

7. En muchos casos la búsqueda de la justicia y de una más plena comunidad de mujeres y hombres ha llevado a buscar también un lenguaje más exclusivo y a una disposición a cambiar algunas formas heredadas de lenguaje. Porque las lenguas mismas no son estáticas, sino que cambian y se desarrollan con el tiempo, ciertas palabras y frases que antes eran sentidas como incluyentes de todas las personas dentro de la iglesia o comunidad Cristiana, puede ser que no sean sentidas como expresión de plena catolicidad del pueblo de Dios. Cuando una parte significativa de la comunidad Cristiana no se siente como identificada por términos o frases específicas - o de hecho se siente excluida por esas mismas frases - entonces se hace necesario y urgente que la comunidad toda le preste atención. El lenguaje de una comunidad Cristiana, por encima de todo, deberá construir la vida de la comunidad y de sus miembros en su total diversidad.

8. Al mismo tiempo debe reconocerse que donde el lenguaje es ya inclusivo, esto no ha producido necesariamente una comunidad inclusiva. El lenguaje y sus relaciones con los diversos elementos al interior de una

comunidad, siguen siendo un asunto complejo, respecto tanto de los grupos sociales y culturales específicos como de la comunidad de mujeres y hombres.

9. En cuanto los Cristianos trabajan por una comunidad más plena, un creciente conjunto de problemas han surgido alrededor del uso del lenguaje en la vida de la iglesia, en la teología y en el culto. El lenguaje usado para hablar de Dios y dirigirse a El, el lenguaje usado en la traducción de las Escrituras, el lenguaje de la teología y del culto, el lenguaje usado en los himnos, deben todos ellos ser examinados atentamente.

Cada vez que una parte significativa de una Comunidad Cristiana no se siente como identificada por frases o términos específicos o de hecho se siente excluida por ellos -, se necesita con urgencia la atención de toda la comunidad.

10. Estos temas relativos al lenguaje incluyen problemas teológicos fundamentales y no pueden ser resueltos independientemente de estos. Por ejemplo, los teólogos están de acuerdo en que Dios no puede ser encerrado dentro de formas humanas de pensamiento y de lenguaje y que el uso de la terminología masculina como “Padre” e “Hijo” no quiere decir que Dios sea “masculino”. Un participante africano en la consulta de Benin anotó que las formas de pensamiento y de expresión acerca de Dios que buscan abarcar más aspectos de la naturaleza divina pueden fomentar una comunidad de mujeres y hombres más completa y auténtica: “Porque los Africanos en nuestras formas tradicionales de pensamiento toman seriamente los atributos femeninos de Dios, nosotros deberíamos mirar a las mujeres como no inferiores a los hombres, sino mirar a mujeres y hombres como creados para ser complemento uno del otro”.

11. Sin embargo, en el “traducir” a la práctica esta conciencia pueden surgir complejos y difíciles problemas, particularmente en lenguas, tales como el inglés, el cual usa las formas gramaticales masculinas (“él”, “a él”) sólo y específicamente para referirse a seres masculinos vivos. Un trabajo

Una madre alimenta su niño con su leche,
pero nuestra amada madre Jesús
nos alimenta con él mismo.

Julian de Norwich
“*Revelaciones del amor divino.*”

cuidadoso y delicado debe ser hecho para relacionar las perspectivas y posibilidades lingüísticas corrientes con los valores legítimos de las formas tradicionales de lenguaje.

12. Algunos términos tradicionales usados respecto de Dios (tales como “Padre” y “Señor”) se han tornado hoy problemáticos para algunos Cristianos, que piensan que ellos inevitablemente implican, dentro del contexto lingüístico del Inglés contemporáneo, la “masculinidad” de Dios. Debido a su importancia en la teología y en la historia de la iglesia, la fórmula trinitaria tradicional, es de especial significación en esta discusión. Algunos buscan un lenguaje que, así lo creen ellos, sea más expresivo en el contexto del Inglés contemporáneo, de la plena realidad de un Dios trascendente que está por encima de todo lenguaje. Por ejemplo, una aproximación se ha hecho en el sentido de complementar el lenguaje “masculino” de “Padre” e “Hijo” con términos tales como “Creador” y “Redemptor”, que no implican diferencia de género. Sin embargo, esto implica una diferente comprensión de la relación entre las tres divinas personas de la Divinidad, y esto da lugar a dificultades.

13. La misma Biblia utiliza una gran variedad de imágenes para referirse a Dios, incluyendo un significativo número de imágenes femeninas. Por ejemplo, Dios es imaginado como Rey (Sal. 99: 1,4, 47:2), como pastor (Sal. 23:1,80:1), como padre (Sal. 68:5), como guerrero (Sal. 35:1-3), como roca (Sal. 62:6, 95:1), como fuerte (Sal. 61:3), como fortaleza (Sal. 71:3), y también como una madre (Is. 46:3-4, 49:14-15; Os. 11:4), como un águila hembra (Ex. 19:4; Deut. 32:11; Sal. 36:7), como “una gallina que reúne a los pollos bajo sus alas” (Mt. 23:37), como una partera (Sal. 22:9-10; Is. 66:9), como alguien que crea y da origen (Deut. 32:18). En Lucas la imagen del pastor que busca la oveja perdida (Lc. 15:3-7) es puesta en paralelo con la imagen del ama de casa que busca la moneda perdida (Lc. 15:8-10). El lenguaje teológico y litúrgico contemporáneo frecuentemente ha ignorado esta diversidad de imágenes, la cual en el sentir de muchos puede ser útil en el sugerir la plena realidad y trascendencia de Dios y en el evitar posibles distorsiones y limitaciones cuando se habla de Dios.

14. En la traducción de las Escrituras de un lenguaje a otro pueden surgir dificultades. Las lenguas modernas pueden ofrecer facilidades de expresión no previstas por los escritores bíblicos, mientras, de otro lado, las lenguas bíblicas contienen frecuentemente una riqueza de significado que no es expresado adecuadamente en las traducciones. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento, Dios es frecuentemente descrito con la frase: “misericordioso y compasivo” (Deut. 4:31; Ne. 9:17; Sal. 78:38, 111:4,145:8; Jl. 2:13; Jon. 4:2). El adjetivo traducido como “misericordioso” es en Hebreo *rahum* y viene

del sustantivo *rehem*, que significa “vientre” o “útero”, dándole así en el Hebreo connotaciones que no son fácilmente expresadas en la traducción a otras lenguas.

15. En el campo del culto y de los himnos los problemas que surgen debido al esfuerzo por usar lenguaje inclusivo imponen además consideraciones de poesía, ritmo y métrica. Aquí es particularmente importante mostrarse sensible a las cualidades y posibilidades características de la lengua particular que es usada.

16. En cada lugar los Cristianos deben continuar reflexionando sobre temas relacionados con el lenguaje y su uso, mostrándose sencillos a la necesidad de un lenguaje que sea a la vez fiel a la Escritura y a la Tradición, que mueva y convenza a los hombres y a las mujeres de hoy. Ellos tienen que asegurarse de que sus propias palabras logran, sostienen y comunican la Comunidad Cristiana cimentada en la Palabra de Dios para todos los hombres y las mujeres, Jesucristo.

2. Poder, Autoridad y Servicio.

17. La vida en comunidad - incluyendo la Comunidad Cristiana -, supone inevitablemente el ejercicio del poder. La forma correcta de entender y de usar el poder al interior de la vida de la comunidad es creativa, sin embargo, el poder es frecuentemente usado de una manera que distorsiona la vida de la comunidad y estorba el perfecto desarrollo de los dones de todos sus miembros. El abuso del poder por individuos egoístas es una expresión destructiva de la perversidad humana, la misma que niega tantos esfuerzos sinceros hacia una comunidad verdaderamente Cristiana y humana. Así, pues, el empeño por una comprensión correcta del poder y su ejercicio es fundamental para la búsqueda de la justicia y de nuevas formas de comunidad de mujeres y hombres.

18. La opción fundamental se sitúa entre entender el poder como algo cuantitativo o verlo como algo cualitativo. Si el poder es cuantitativo, el aumento del poder de una persona debe significar una pérdida de poder para otra; si el poder es algo cualitativo, puede ser compartido, de tal manera que un poder mayor puede ser aprovechado para el crecimiento de las personas y de su comunidad. La Jerarquía - en cualquier iglesia - debe ser un ejercicio consciente, intencional, en el amor, del poder cualitativo en concordancia con el modelo ofrecido por Jesús.

19. De esta manera, las palabras y el ejemplo de Jesús siguen desafiando y corrigiendo a sus seguidores en su tendencia a distorsionar las relaciones por la forma como ellos entienden el poder y su ejercicio. La forma de entender el poder influencia la comprensión de las estructuras de la iglesia y la conducta de los ministros y las relaciones en la iglesia. Donde el servicio y el ministerio están ellos mismos afectados por una concepción limitada, puramente cuantitativa del poder, tanto la vida al interior de la iglesia como su misión ante el mundo, son inevitablemente imperfectas. Esto es cierto tanto en las iglesias ordenadas jerárquicamente como en aquellas que tienen una forma diferente de toma de decisiones, dado que en todas las iglesias se da necesariamente algún ejercicio del poder y en consecuencia, la posibilidad de su distorsión.

20. Un efecto negativo del ejercicio distorsionado del poder es frecuentemente la consolidación de los papeles claramente señalados e invariables para aquellos que dirigen y para aquellos que son dirigidos. La relación permanece estática y cerrada a nuevas maneras de pensar y de obrar, y enfatiza la diferencia entre las partes comprometidas: hay alguien que da y alguien que recibe, hay ministro y hay, persona que es servida. En consecuencia, la reciprocidad y el intercambio son impedidos, hasta herir tanto la integridad personal y la vida y la misión de toda la comunidad - los dones de cuyos miembros pueden no ser usados, desconocidos o no descubiertos.

21. Las ideas falsas del poder y de su ejercicio distorsionan también el concepto cristiano importantísimo del servicio. Todas las comunidades Cristianas sostienen que Jesús enseñó a sus discípulos una manera humilde de servir, aún hasta llegar a lavarse mutuamente los pies o hasta ocupar el último lugar. Sin embargo, en la práctica “el servicio” significa cosas diferentes para grupos diferentes dentro de la comunidad: por ejemplo, para las mujeres implica frecuentemente actividades tales como servir a la mesa, mientras que para los hombres significa posiciones de liderazgo (cf. Cap. V, parag. 47). En esto, la invitación del Evangelio a todas las personas a servir ha degenerado en relaciones estáticas de poder de un lado y de ausencia de poder, de otro. Esta situación ha sido estimulada por una falsa “piedad” de sumisión para las mujeres y para otros que no toman decisiones, prescrita a través de una predicación, exégesis bíblica y dirección espiritual patentes, y a través de lo que es simplemente “esperado” en la vida de la iglesia. Esto es sentido como paralelo a los modelos seculares injustos de relación.

La felicidad no puede encontrarse en el sometimiento del compañero, ni en querer tener otra cosa que un hermano débil, ni es poseer riquezas ni cabalgar sobre sus inferiores como en caballo herrado. Ninguno que obra así puede convertirse en imitador de Dios, pues tales cosas son totalmente ajenas a la grandeza de Dios.

La Epístola a Diogoeto

22. En sus esfuerzos por corregir tales distorsiones la Comunidad Cristiana toma sus pautas de Jesús mismo. En el Evangelio todos los contactos con Jesús son descritos como puerta que se abre a una vida más abundante tanto para las personas como para las comunidades. El es un maestro que no “Señorea” sobre los otros, es un siervo sin servilismo. Cuando Santiago y Juan le piden un status especial en el reino que ha de venir, Jesús no reprende su torpeza de mente, sino que les muestra cómo ellos están pensando al igual que los dirigentes políticos paganos que “Señorean” sobre sus vasallos. El plantea ante ellos un modelo alternativo de poder en la misión del Hijo del Hombre de servir más bien que de ser servido, y de dar su vida como redención de muchos (Me. 10:35-45).

23. La iglesia está llamada a seguir, con la ayuda del Espíritu Santo, este modelo en la estructuración de su propia vida como Comunidad Cristiana. Haciéndolo así, ella llegará a ser signo e instrumento para la renovación de la comunidad humana, un testimonio obligante de la voluntad de Dios de una vida abundante para todas las mujeres y los hombres.

3. La vida de la Comunión Cristiana.

24. La Comunidad Cristiana ha asumido muy diversas formas a través de la historia en medio de situaciones culturales diferentes donde el evangelio ha sido plantado. Las características de una Comunidad Cristiana pueden variar de un contexto geográfico, histórico y cultural a otro. Lo que es fundamental es un modelo de comunidad que busca la fuente y la meta de su vida en Cristo, que cuida insistentemente, en el Espíritu de Cristo, de los demás en la comunidad y en el mundo. Una comunidad renovada de esta manera se regocija en los dones de la gente y la capacita para ofrecerlos en servicio a la iglesia y a la sociedad. Estos dones son no solo los de oír y cuidar, de denuncia y reconciliación, de justicia, paz y alegría, sino también nuevos dones, ofrecidos por medio de la transformación en el Espíritu .

25. En la vida de una comunión Cristiana con el Dios Uno y Trino, el Espíritu glorifica a Jesucristo el Señor; el Espíritu “recibirá de lo mío y os lo comunicará a vosotros” (Juan, 16:14-15).

- En cuanto Jesús llega a todas las personas con su mensaje de salvación y su amor solícito, así la comunidad, Cristiana es inclusiva. Ninguna persona, ningún grupo que responda al llamado de Jesús al discipulado debería ser excluido de la comunidad, ni, una vez dentro, ser considerado sin importancia para su vida y su trabajo. Menos aún debería alguno ser sometido o sojuzgado por aquellos que tienen mayor poder dentro de la comunidad.
- Así como Jesús se relacionó con una asombrosa diversidad de personas y rechazó el sentirse atado a los patrones convencionales de quien es considerado “aceptable”, así la comunidad Cristiana adopta y celebra la apertura y la diversidad al interior de su propia vida. Personas de todas franjas de vida, aquellas en la periferia o en el centro de la sociedad, son aceptadas dentro de la comunidad del cuerpo de Cristo.
- Así como Jesús retó a todos sus seguidores a comprometerse con el reino y a poner a su servicio sus mejores dones, de la misma manera la comunidad Cristiana estimula la plena participación de todos sus miembros y el desarrollo de los dones de cada cual. Hombres y mujeres, ancianos y jóvenes tienen el espacio para encontrar su verdadera identidad como hijos de Dios.
- Así como Jesús invitó a sus seguidores a creer en el evangelio, así la comunidad Cristiana es alguien que crece en la fe. Con todo, ella entiende que la interrogación, la búsqueda y la duda tienen algunas veces su propio lugar en el proceso de crecimiento.
- Así como Jesús llamó a ambos, mujeres y hombres, a su servicio, de esa manera la comunidad Cristiana es tal que los dones de ambos, hombres y mujeres, se desarrollan hasta su plenitud; en ella los miembros no son extraños el uno para el otro, sino hermanos y hermanas en el Señor. Es una comunidad de amor y fraternidad en la cual ni se ignora ni se abusa de la sexualidad, sino que es afirmada como regalo de Dios en la creación.
- Así como Jesús proclamó que uno recibe la vida perdiéndola, de esa manera la comunidad Cristiana se caracteriza por la entrega de sí misma, la reciprocidad en el sacrificio y el amor. Es una comunidad de personas de igual dignidad, sin superiores ni inferiores, aquellos que dominan y aquellos que son sometidos. Es una comunidad que

busca ordenar su propia vida en concordancia con lo anterior, y encontrar las estructuras de autoridad y disciplina comunitaria que incluyan esta visión de justicia en la comunidad.

- Así como Jesús se dirigió a los enfermos y apesadumbrados y curó sus heridas, de la misma manera la comunidad Cristiana es tal que sana el Espíritu, la mente y el cuerpo; y así está llamada a ser una comunidad que sana la familia humana, en su interior y para ella.
- Así como Jesús invitó a sus seguidores a un peregrinaje hacia el futuro, de la misma manera la comunidad Cristiana, siempre imperfecta, es una comunidad que crece en el Espíritu, una comunidad de perdón y de fortaleza en la cual todas las personas son aceptadas tal como ellas son y llamadas a ser plenamente lo que Dios quiere que sean.
- Así como Jesús dio fuerza a sus seguidores por la proclamación de la palabra de Dios y la institución en medio de ellos de su comida de perdón, acción de gracias y comunión, de esa manera la comunidad Cristiana, en el poder del Espíritu Santo, será sostenida y renovada por medio de la gracia de Dios. Aquí están sus más profundos impulsos para llegar a convertirse en un signo de justicia y de comunión para toda la humanidad, hasta tanto la justicia perfecta y la comunión sean celebradas en el Reino de Dios.

Las características de una comunidad Cristiana pueden variar... lo que es fundamental es un modelo de comunidad que busca la fuente y la meta de su vida en Cristo, y de una solicitud permanente, en el Espíritu de Cristo, por los otros, tanto en la comunidad como en el mundo.

Preguntas para la Reflexión y la Discusión:

1. Qué preguntas acerca del lenguaje han surgido en su comunidad o en su iglesia? Cómo las están estudiando?
2. Sienten Uds. que las estructuras de autoridad de su iglesia delegan autoridad o no? Qué cambios querrían Uds. hacer?
3. Están Uds. de acuerdo con la descripción que se hace en este Capítulo de la Comunidad Cristiana? Hay algunos puntos que Uds. quisieran modificar o agregar?

CAPITULO VII

UNIDAD Y RENOVACION:
PROMESA ESCATOLOGICA

Alegráos en vuestra esperanza,
sed pacientes en la tribulación
sed constantes en la oración

Rom. 12:12

1. A través de este estudio los motivos predominantes de unidad y renovación en relación con la iglesia y la comunidad humana han sido referidas a las promesas de Dios en tanto que centradas en el reino. En este documento de estudio, han sido hechas las siguientes afirmaciones; enraizadas en la esperanza Cristiana, ellas invitan a la acción Cristiana:

- La completa realización del precepto de Dios está todavía por venir. Dios tiene la última palabra. El futuro pertenece a Dios.
- La iglesia como misterio nació para que pudiera ser un signo profético y un instrumento efectivo del reino de Dios. La iglesia no es el reino, pero las promesas del reino están presentes en ella.
- Como misterio y como signo profético, la iglesia debe actuar por cuenta de esa justicia que es un aspecto constitutivo del reino de Dios. La contribución específica de los Cristianos será la de aplicar los principios de la vida y de la enseñanza de Jesucristo, quien como un hombre justo fue colgado y murió en la cruz (cf. Lc.23:47), a las situaciones concretas de injusticia en el mundo de hoy. Y la iglesia debe expresar la justicia al interior de su propia vida, de modo que sea un signo y una promesa del reino escatológico de justicia que todavía está por llegar a ser.

- La iglesia tiene que proclamar de palabra y de obra la igualdad fundamental de las mujeres y de los hombres, creados a imagen de Dios y ahora llamados a la madurez en la imagen de Cristo, el primogénito de toda la creación, primogénito de entre los muertos que reconcilia todas las cosas en El (Cf. Col. 1:15-20,28). La iglesia tiene que ser una comunidad en la cual el poder es utilizado para servir y no para excluir arbitrariamente a otros, que fomenta las relaciones de reciprocidad y comunión, que promueve el ejercicio de los carismas concedidos al pueblo de Dios, y que corrige las formas con las cuales el uso del lenguaje perpetúa el prejuicio y la desigualdad.
- La visión del reino de Dios que ha de venir enjuicia individualmente a los Cristianos y también a las Congregaciones. Nosotros estamos llamados al arrepentimiento y el don de la gracia que renueva nos es ofrecido. Esta renovación nunca es para nuestro provecho. Es por el bien de la renovación de la comunidad humana para hacer de la iglesia un signo y un instrumento más efectivos. En esta renovación la iglesia y el mundo están el uno al lado del otro.
- El juicio que la visión del reino de Dios hace sobre la iglesia revela la verdad en relación con nuestra desunión. Las divisiones al interior y entre las iglesias son fuerzas demoníacas que merman la efectividad de la iglesia como signo e instrumento.
- El don de la unidad va a sorprender a la iglesia, pues esta unidad se manifestará cuando, en fidelidad a las promesas de Dios, la iglesia sirva al mundo en el cual ella está situada.

2. La dimensión de la esperanza Cristiana, fundada en las promesas de Dios, es nuestra fuente de alegría aún en las tribulaciones y un estímulo para la vida de oración. El triple modelo de esperanza, paciencia en la tribulación, y la oración nos ayudan a centrar nuestras reflexiones doxológicas y conclusivas.

1. Alegráos en vuestra Esperanza.

3. Los Cristianos en el segundo artículo del Credo Niceno proclaman que “El volverá en la gloria”. Proclamando que Cristo va a volver de nuevo

afirmamos nuestra fe en que la historia no va a terminar en un caos, sino en Aquel en quien tuvo su principio, Aquel que es el Alpha y la Omega.

A aquellos que preguntan “¿Qué viene para el mundo?” les respondemos “Su reino va a venir”. A aquellos que preguntan: “¿Qué está delante de nosotros?” les respondemos: “Es El, el rey, quien está delante de nosotros”. A aquellos que preguntan: “¿Qué podemos esperar?” les respondemos: “nosotros no contemplamos una pérdida sin rastro de tiempo no cumplido con un final que nadie se atreve a predecir; nosotros miramos hacia Nuestro Señor que vive, nuestro juez y Salvador, El que murió y está vivo para siempre, El que vino y que vendrá y que reinará por toda la eternidad.

Cristo - La Esperanza del mundo, p.7

4. Se da sin embargo, una tensión entre la inauguración del reino de Cristo y su plenitud final. La salvación obrada en los Cristianos individualmente, es solo parte de la redención a largo plazo para toda la creación. Es así como los Cristianos esperan con impaciente esperanza la consumación final de la promesa de Dios de una vida nueva, hecha a nuestra historia universal en la resurrección de Cristo, el Señor crucificado.

5. Esta perspectiva de esperanza es expresada de una manera particularmente fuerte en el último libro de la Biblia, el libro de la Revelación (El Apocalipsis). Su promesa escatológica es relacionada con cada persona humana, hombre o mujer, en su dolor personal: “El enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte, ni habrá llanto, ni gritos, ni fatigas. .” (Ap. 21:4). Pero no solo las personas individuales sino que también las comunidades humanas son vistas a la luz de la esperanza. La visión de “la ciudad santa”, la “nueva Jerusalén”, y, en últimas, de unos “nuevos cielos y nueva tierra” ilumina e instruye nuestra responsabilidad S nuestra esperanza. Esta no es una visión utópica. Nosotros no somos los arquitectos de a nueva Jerusalén; ella no es una ciudad construida por seres humanos. Es la ciudad de Dios. Es la voz de Dios la que pronuncia la promesa: “Mira que hago un mundo nuevo” (Ap. 21:5). Una vez que la promesa nos hace libres, podemos empezar nuestro peregrinaje, caminando en la dirección del reino sin ilusiones utópicas, sino más bien con una alegre esperanza. Dios tiene la palabra final. El futuro pertenece a Dios. El juicio final es de Dios.

6. El tema del juicio y del arrepentimiento ha ocupado un lugar sobresaliente en nuestra comprensión del doble motivo de la unidad y de la

renovación en (relación con la iglesia. Sobre este punto, los Cristianos proclaman en el Credo que Cristo “vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos”. Todos nosotros tendremos que comparecer ante el juicio de Cristo. Y esto nos hace humildes. Sin embargo, la visión del juicio final nos hace confiar en que la causa de la justicia, tan frecuentemente pervertida en nuestro mundo pecador, será defendida y restaurada ante Dios. Los asesinos no triunfarán sobre sus víctimas.

7. Con todo, por mucha justicia y mucho amor que están en tensión en la vida humana, el testimonio de la Biblia es que en Dios, la justicia y el amor no pueden ser separados. Los seres humanos pueden no ser rectos, pero nuestro juicio es recto. Los seres humanos no pueden eludir su responsabilidad por el pecado, sin embargo, ellos pueden comparecer ante el juicio de Dios con la confianza puesta en la misericordia y en el amor de Dios que perdona, ese amor revelado en Cristo, que él mismo ha mostrado a través del sufrimiento y la vindicación y . que intercede por nosotros cuando estamos delante de Dios.

8. El artículo segundo del credo Niceno termina proclamando que “el reino de Cristo no tendrá fin”. Cristo resucitado es exhaltado a la derecha del Padre, esgrimiendo así el poder de su reino. Aunque esto va a suceder solo al momento de su segunda venida, la iglesia afirma desde ahora como una realidad, escondida a nuestros ojos, pero efectiva a pesar de todo. Esta es nuestra alegría y nuestra esperanza.

2. Sed pacientes en la tribulación.

9. Los cristianos comparten con el resto de la humanidad la desigualdad de este mundo con su consiguiente injusticia, sufrimiento y dolor, pero con la gran diferencia de que nosotros, por el bautismo, hemos sido incorporados a Cristo y así tomamos parte en sus sufrimientos y después en su gloria. “El mundo” ha oprimido y causado dolor a los miembros de la iglesia individualmente considerados, a las congregaciones y al conjunto de las iglesias Cristianas. De hecho, lo anterior está sucediendo actualmente en distintas partes del mundo. El sufrimiento es y sigue siendo una de las características de la iglesia de Jesucristo, quien sufrió por nosotros de modo que podamos compartir en el reino de Dios.

10. Por el sufrimiento la iglesia sigue los pasos del siervo sufriente. Este sufrimiento no debería ser “espiritualizado” (en el falso sentido de negar su

realidad concreta); sin embargo, hay en él un misterio escondido, una realidad escatológica. Esto es reconocido en la afirmación de que “la sangre de los mártires es semilla de iglesia”. Existe aún hoy una evidencia de que en muchas situaciones en las cuales los Cristianos son oprimidos y en las cuales sufren, su fe y esperanza en el reino de Dios no se han extinguido, sino por el contrario, han sido estimuladas y fortalecidas. En la consulta de Harlem las iglesias Afro-Americanas dieron testimonio de haber experimentado esta verdad:

De una manera muy importante, el misterio se expresa apocalípticamente con una inversión de fortuna en la cual “nadie” en la estimación de la sociedad se va a convertir en “alguien” por la acción de Dios... En el culto los afro-americanos experimentan cómo “el último puede ser el primero”, cómo el oprimido puede salir victorioso, cómo los cuerpos en la ruina pueden ser transformados en gente victoriosa... La iglesia Afro Americana es un signo de que la iglesia más amplia con frecuencia se resiste a ver; no obstante, ella va hacia el misterio de Dios, hacia el poder de Dios para transformar y fortalecer un pueblo que ha sido despreciado y rechazado... Ella es un signo que llama la iglesia a la unidad y que señala caminos para la renovación humana. “El Señor, de un modo u otro, va a hacer camino”...

Informe de la Consulta de Harlem, pp. 3, 5, 6;
Mid-Stream, XXVIII, 4, pp.414,416,417.

11. La existencia de la iglesia en medio de tantas angustias y tribulaciones debería ser para el mundo un signo de que a él nunca le faltará el apoyo del poder de Dios, y la misma iglesia ha recibido la seguridad de que “el poder de la muerte no prevalecerá contra ella” (Mt. 16:18).

12. Así como la comunidad Cristiana se reúne para rendir culto a Dios y celebrar la Eucaristía, así ella experimenta la realidad del reino de Dios, una realidad que, aunque oculta, es eficaz. En y por la Eucaristía la comunidad Cristiana se convierte en comunión, una confraternidad de esperanza, en la cual, por la fuerza del Espíritu Santo, la renovación es sentida como reconciliación, paz y justicia, que tienen que ser realizadas en la comunidad y en su testimonio ante el mundo. De esta manera, la iglesia es un signo de la futura renovación divina de la humanidad. Pero al mismo tiempo la iglesia espera la consumación del reino que está todavía por venir, espera su propia

plenitud y la del mundo. Así, la esperanza de la iglesia es una esperanza para el mundo entero, y su confianza está en la promesa redentora de Dios de fidelidad a la entera creación.

3. Sed constantes en la oración.

Venga a nosotros tu reino
Doblada la rodilla las edades transitorias oran:
y las almas fieles han suspirado por
ver sobre la tierra
el día del reino.

Del Himno de F.L. Hosmer

13. Los Cristianos recitan diariamente la oración del Señor. “Venga a nosotros tu reino”. Mientras vivimos en una iglesia y en un mundo en los cuales hay desunión, se manifiesta la esperanza de que el reino de Dios tome por entero a los Cristianos y se convierta en una realidad tangible. El hecho de que los Cristianos repitan la oración del Señor y lo hagan constantemente, demuestra que en su experiencia existe una dimensión de esperanza, esperanza activa en Dios.

Nosotros tenemos una necesidad creciente de darnos cuenta de que las historias separadas de nuestras iglesias solo encuentran su pleno significado si son vistas en la perspectiva de las relaciones de Dios con todo su pueblo... Una fe en una Iglesia de Cristo que no se concreta en actos de obediencia, está muerta... No deberían nuestras iglesias actuar conjuntamente en todos los asuntos excepto en aquellos en los cuales diferencias profundas de convicción las obligan a actuar separadamente?

Tercera Conferencia Mundial sobre Fe y Orden, Lund, 1952

14 . De la oración, del escuchar y del amar a Dios surge la voluntad de liberar al mundo de la injusticia y de la desigualdad. La contemplación y el esfuerzo. la oración y la acción redentora son respuestas entrelazadas hacia la, unidad de la iglesia y la renovación de la comunidad humana.

15. Por la oración los Cristianos reciben de Dios la fortaleza para vencer las ansiedades acerca del futuro y se sienten libres para esperar y trabajar por un mundo más humano y más justo.

16 Desde la actividad personal de oración y de culto en la confraternidad de la comunidad Cristiana, los Cristianos son alimentados con la esperanza en medio de un mundo que parece negar la posibilidad del reino de Dios. A pesar de sus debilidades y temores ellos pueden vivir con la fe y la confianza en las promesas de Dios.

17. *Y de esta manera oramos:* Gracias y alabanzas sean dadas a Dios Padre, en cuyo regno poder nosotros confiamos. En la promesa de un nuevo cielo y una nueva tierra, perfeccionados de acuerdo con su voluntad, todas las naciones vendrán con gran variedad de dones y por medio de su amor serán vencidas todas las barreras y las desigualdades que separan y destruyen la paz:

- Esta paz “en Cristo” que sobrepasa todo entendimiento llevará a su perfección las relaciones y traerá la armonía a toda su creación.
- Pueda su poder sorprendernos y asombrarnos.

18. *Y así oramos:* Gracias y alabanzas sean dadas a Dios Hijo, de cuya resurrección y exaltación participamos y en las que vislumbramos la naturaleza de una humanidad renovada, una humanidad que supera nuestra imaginación y nuestras expectativas.

- Que su fidelidad a la misión que Dios Padre le encomendó, sea nuestro ejemplo y guía.

19. *Y así oramos:* Gracias y alabanzas sean dadas a Dios Espíritu Santo, de cuyo poder creador participamos. Participemos en su poder de llevar a la perfección todo cuanto existe. En su poder para abrir los ojos y los oídos, participemos. en su creatividad generosa, alegrémonos.

- Maranatha.
- Alleluia, Alleluia. Alleluia.

APENDICE 1

TEXTOS Y MATERIALES RELACIONADOS CON EL DOCUMENTO DE ESTUDIO

1. INFORMES DE LA CONSULTA Y ENSAYOS, MATERIALES RELACIONADOS.

Consulta en Chantilly, Francia (En. 1985: Informe: “La Unidad de la Iglesia y la Renovación de la Comunidad Humana: La Iglesia como Misterio y signo profético”. En. 85; segundo borrador, Stavanger, Ag. 85; revisiones posteriores Mar.86, Jul. 87). (Ultimo texto en alemán: “La Iglesia como Misterio y como signo Profético”, Rev. Fassung Marz. 86/Ju1.87. Revisión de Ju1.87). Los Documentos o ensayos de la Consulta y la primera versión del informe están publicados en Gennadios Limouris, Ed., *Iglesia, Mundo*, Documento Fe y Orden No. 130, Ginebra, CMI, 86, Informe: pp.163-175.

Consulta en Praga, Checoslovaquia (Sep-Oct, 85): Documentos e Informe publicados en Ed. Thomas F. Best, *Más allá de la unidad en tensión: Unidad, Renovación y Comunidad de mujeres y hombres*, Documento Fe y Orden No. 138, “Una Reflexión teológica-eclesiológica personal sobre la Consulta de Praga”, pp.147-158, y Thomas F. Best: “Más allá de la Unidad en tensión - Praga: Los temas y la Experiencia en una perspectiva Ecuménica”, pp. 1-33.

Consulta de Singapur (Nov. 86): Informe: Unidad y Renovación: “En la significación eclesiológica del compromiso de las iglesias en asuntos relativos a la justicia”, FO/87: 13. El informe y la mayor parte de los documentos están publicados en Paul A. Crow, Jr. y Thomas F. Best, cds., “Justicia, Unidad y Renovación: La búsqueda de la Unidad visible y el Compromiso de las Iglesias en asuntos relativos a la justicia”, un tema de *Mid-Stream*, Vol. XXVIII, No. 1, En.89, Informe: pp.85-102. Dos de los Documentos están publicados por Thomas F. Best, ed., “Unidad y Misión. un desalo Ecuménico”; un tema especial de *La Revista Ecuménica*, Vol. 39,

No. 3, Ju1.87. La cita en el Cap. IV, parag. 21, pag.45 de este Documento de Estudio, está tomada de Felix Wilfred, “Grupos de acción y la lucha por la justicia en la India: Implicaciones eclesiológicas” (documento presentado en la Consulta de Singapur), en la Revista Ecuménica, Vo.39, No-3, Ju1.87, pp.291-300. El documento al cual se hace referencia en el Cap. IV, parag. 28, pag.47 de este Documento de estudio, es tomado de Padmasani Gallup, “Clasismo en la Iglesia - Un estudio de casos” (Documento presentado a la Consulta de Singapur), en *Mid-Stream*, XXVIII, No. 1, En.89, PP. 1-11.

Consulta en Porto Alegre, Brasil, (Nov.87): Informe, “Unidad de la iglesia y Renovación de la Comunidad Humana: La significación Eclesiológica del compromiso de las iglesias en asuntos de justicia”, FO/87: 37 Rev., Feb.88. Publicado con los Documentos de la Consulta en Paul A. Crow, Jr. y Thomas F. Best, eds., “Justicia, Unidad y Renovación: La búsqueda de la Unidad Visible y el compromiso de las iglesias en asuntos relativos a la justicia”, un tema de *Mid-Stream*, Vol. XXVIII, No.1 En.89, Informe: pp. 103-114. (En español: Unidad y Renovación. Informes de las Consultas de Porto Alegre, Brasil”, edición en Español para América Latina, Centro de Estudios Cristianos, Buenos Aires, 88; publicado también como “El significado Eclesiológico del Compromiso de las iglesias en el Tema de la justicia”, *Cuadernos de Teología*, IX, No. 2, 88, pp. 218-228. En portugués: “A Unidade de Igreja e a Renovação da Comunidade Humana: O significado Eclesiológico do Envolvimento das Igrejas em Questões de Justicia”, 88).

Consulta en Harlem, USA (Ag., 88): Informe, “Unidad y Renovación/ Consulta en las iglesias negras en los Estados Unidos de América”, FO/ 88:42. Publicado con los documentos de la Consulta en Paul A. Crow, Jr., ed., *Mid-Stream*, Vol. XXVIII, No. 4, Oct. 89; introducción editorial por Thomas F. Best, pp. 333-335; documentos, pp. 336-368; Informe, pp, 412-420. La cita en el Cap. IV, parag. 29 en la pag. 47 de este Documento de estudio es de Preston Williams, et al., “Una Perspectiva Afro-Americana sobre la Unidad de la Iglesia y la Renovación de la Comunidad Humana” (documento presentado a la Consulta De Harlem, p.8; ver *Mid-Stream*, Vol. XXVIII, No. 4, Oct.89, pag.342.

Consulta en Porto Novo, Benin (Sept.,88): Informe, “El Significado de la Comunidad de Mujeres y Hombres”, FO/88: 44, Informe y documentos por publicar. La cita en el cap. VI, parag. 10 en las páginas 66-67 de este Documento de Estudio es de Arnold Temple, “El Significado eclesiológico

de la Comunidad de Mujeres y Hombres: una Perspectiva Africana” (documento presentado á la Consulta de Benin), p.3.

Unidad y Renovación: Una Guía de Estudio para Grupos Locales. Documento Fe y Orden No. 136, Ginebra, CMI, 87 (en Español: *Unidad y Renovación*, Edición en Español para América Latina, Centro de Estudios Cristianos, Buenos Aires, 87).

Compilador, Thomas F. Best, “Unidad y Renovación - Un Trabajo Bibliográfico”, 26 de julio 90.

2. REUNIONES DE LA COMISION FE Y ORDEN Y DEL GRUPO DIRECTIVO UNIDAD Y RENOVACION.

Montreal, 1963: “Escritura, Tradición y tradiciones” en P.C. Rodger y L. Vischer, ed., *La Cuarta Conferencia Mundial sobre Fe y Orden: Montreal, 1963*, Documento Fe y Orden No. 42, Londres, Prensa SCM Ltd. 64, pp.5061.

Lima, 82: Documentos relacionados e informes de Grupo en Michael Kinnamon, ed. *Hacia la Unidad Visible*, Vols. 1 y 2, Documento Fe y Orden No. 112 y 113, Ginebra, CMI, 82. Vol. 1, pp.111-124; Vol.2, pp.123-130.

Creta, 84: “La Unidad de la iglesia y la Renovación de la Comunidad Humana: Esbozo del Programa”, en *Comisión Fe y Orden: Minutos de la Reunión de la Comisión Permanente, 1984*, Creta, Documento Fe y Orden No. 121, Ginebra, CMI, 84, pp. 33-52.

Stavanger (85): Documentos relacionados e informes de Grupo en Thomas F. est, ed. *Fe y Renovación: Comisión de Fe y Orden, Stavanger 1985*, Documento Fe y Orden No. 131, Ginebra CMI, 86, pp. 107-114 166-221.

Potsdam, 86: “Unidad y Renovación”, en *Minutos de la Reunión de la Comisión, 1986, Potsdam, GDR*, Documento Fe Y Orden No. 134, Ginebra, CMI, 86, pp.42-45.

Madrid, 87: “La Unidad de la Iglesia y la Renovación de la Comunidad Humana”, en *Minutos de reunión de la Comisión Permanente, 87, Madrid, España*, Documento Fe y Orden No. 141, Ginebra, CMI, 87, pp.14-15, 8389.

Boston, 88: “La Unidad de la Iglesia y la Renovación de la Comunidad Humana: Informe”, en *Minutos de reunión de la Comisión Permanente, 1988, Boston, USA*, Documento Fe y Orden No. 145, Ginebra, Comisión Fe y Orden, CMI, 88, pp.10-14, 97-99.

Budapest, 89: Documentos relacionados e informes de Grupo en Thomas F. est, ed. *Fe y Orden 1985 - 1989: Reunión de la Comisión en Budapest 1989*, Documento Fe y Orden No. 148, Ginebra, CMI, 90, pp. 134-162.

Leuenberg, Suiza, 89: “La Unidad de la iglesia y la Renovación de la Comunidad Humana: un Documento de estudio para las iglesias” (FO/89:6).

Mandeville, Jamaica, 90: “Iglesia y Mundo: La Unidad de la Iglesia y la Renovación de la Comunidad Humana” (FO/89:6 rev.).

Dunblane, Escocia, 90: “Informe del Grupo Directivo Unidad y Renovación: Revisiones del Documento de Estudio”, en *Minutos de reunión de la Comisión Permanente, 90, Dunblane, Escocia*, Documento Fe y Orden No. 1 2, Ginebra, Comisión Fe y Orden, CMI, 88, ver pp. 54-58.

3. FUENTES ADICIONALES.

Bautismo, Eucaristía y Ministerio, Documento Fe y Orden No. 111, Ginebra, CMI,

Thomas F. Best, ed. *Viviendo hoy hacia la Unidad Visible: La Quinta Consulta Internacional de las Iglesias Unidas y Unificadoras* [Potsdam 1987], Documento Fe y Orden No. 142, Ginebra, CMI, 88, Informe, pp.3-20. Texto alemán Thomas F. Best, hrsg. *Gemeinsam auf dem Weg zur sichtbaren Einheit*, Berlin (Oeste), Kirchenkanzlei der Evangelischen Kirche der Union, 88.

Cristo - La Esperanza del Mundo (Documentos sobre el Tema principal de la Segunda Asamblea del CMI, Evanston, 1954, Ginebra, CMI, 1954.

“Constitución y Normas del CMI”, en *Reunidos por la Vida*, pp. 324 -347.

David Gill, ed. *Reunidos por la Vida* (Sexta Asamblea del CMI, Vancouver, 1983) Ginebra y Grand Rapids, CMI y Wm. B. Eerdmans, 83.

F. L. Hosmer, “Que venga tu reino”, en *Himnos antiguos y modernos*, Nueva edición estandar, Himnos antiguos y Modernos, Ltd., Noruega, 83, No. 178.

Inter Insigniores: Declaración sobre el tema de la Admisión de Mujeres al sacerdocio ministerial, Roma, Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, 27 En.77.

De Nairobi a Vancouver- 1975-1983, Informe del Comité Central para la Sexta Asamblea del CMI, Ginebra, CMI. 83.

“El Lugar de las Mujeres en la Iglesia Ortodoxa y el tema de la Ordenación d las Mujeres” (Informe de la Consulta Teológica Inter-Ortodoxa del patriarcado Ecuménico, Rodas, Grecia, 30 Oct. - 7 Nov. 88). Estambul, Patriarcado Ecuménico, 88.

Informe del Grupo Core sobre Unidad I, Reunión del Grupo Core del CMI, Montreux, Suiza, En.84 (Ver también: “Documento de Trabajo para el Grupo Core sobre el programa Unidad sobre Fe y Testimonio”).

Que venga tu reino: Misión y perspectivas. Informe sobre la Conferencia Mundial sobre Misión y Evangelización, 1980, Ginebra, CMI/CWME, 80).

Para el Programa de estudio La Comunidad de Mujeres y Hombres (77-81), ver lo siguiente:

“La Autoridad de la Escritura”, Informe de la Consulta sobre “La Autoridad de la Escritura a la luz de las nuevas experiencias de Mujeres” (Amsterdam, 80). En Janet Crawford and Michael Kinnamon, *A imagen de Dios: Reflexiones sobre la Identidad, Integridad Humana y la Autoridad de la Escritura*, Ginebra, CMI, 83, pp.79-108.

Janet Crawford, “Identidad”, en Janet Crawford y Michael Kinnamon, *A imagen de Dios: Reflexiones sobre Identidad, Integridad Humana y la Autoridad de la Escritura*, Ginebra, CMI, 83, pp. 1-46.

Constance F. Parvey, ed. *La Comunidad de Mujeres y Hombres en la Iglesia: El Informe de Sheffield*, Ginebra, CMI, 1981.

- En alemán: Constance F. Parvey, hrsg., *Die Gemeinschaft Von Mannern in der Kirche*, traducido por Elizabet Raiser y Verena Coenen, Neukirchener-Vluyn, Neukirchener Verlag, 85.
- En italiano: Constance F. Parvey, ed., *La Comunità delle Donne e degli Uomini nella Chiesa*, traducida por Mirella Corsani, Turín, Editora Elle di Ci, Editrice Claudiana, 84.

Constance F. Parvey, ed., *Ordenación de las Mujeres en una perspectiva Ecu­ménica: Libro de Trabajo para el Futuro de la Iglesia* (basado en una consulta en Klingenthal, 79). Documento Fe y Orden No. 105, Ginebra, CMI, 80).

Estudio sobre la Comunidad de Mujeres y Hombres en la Iglesia: Una Guía de estudio, Ginebra, CMI, Sub-Unidad Fe y Orden sobre las Mujeres, 78 (publicado en varios países en otras lenguas; informes de varias consultas regionales que usaron la Guía de Estudio, también fueron recibidos).

Beth Thompson, *Una oportunidad para el cambio: Mujeres y Hombres en la Iglesia*, Libros Risk, Ginebra, CMI., 82.

“Integridad” (Informe de una Consulta sobre “Hacia una Teología de la Integridad Humana” (Niederaltaich, 80), en Janet Crawford y Michael Kinnamon, *A Imagen de Dios: Reflexiones sobre Identidad, Integridad Humana y la Autoridad de la Escritura*, Ginebra, CMI, 83, pp. 47-78.

Para la Década Ecu­ménica de las Iglesias en Solidaridad con las Mujeres (88-98), ver lo siguiente:

Década Enlace, Sub-Unidad sobre las Mujeres en la Iglesia y en la Sociedad, Ginebra, CMI, Publicado ocasionalmente.

“Década Ecu­ménica”: *Las Iglesias en Solidaridad con las Mujeres, 88-98*”, Sub-Unidad sobre las Mujeres en la Iglesia y en la Sociedad, Ginebra, CMI, 88.

Anna Karin Hammar y Anne-Marie Kappeli, eds., “Oraciones y Poemas, Canciones e Historias, tema especial de *Las Mujeres en un Mundo Cambiante*, 25, En. 88.

4. REFERENCIAS A MATERIAL ILUSTRATIVO.

Pag. 3: “Documento final de la Asamblea Ecu­ménica Europea” “Paz con Justicia/Paz con Justicia para toda la Creación”, Basilea, 89, parag. 45, en *Paz con Justicia*, Ginebra, Conferencia de las Iglesias Europeas, 89, pp.47-48.

Pag. 11: Obispo Anglicano T.S. A. Annobil de Ghana, hablando de las experiencias relacionadas con el texto de Fe y Orden: *Bautismo, Eucaristía y Ministerio*.

Pag. 18: “Documento Final: “Entrando en Alianza de solidaridad para la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación”, Convocación Mundial (Seúl, mar.90, Afirmación I).

Pag. 23: *Confesando una Fe* (Texto del programa de Estudio Fe Apostólica, a ser publicado en 91, parág. 237.

Pag. 24. Card. Roger Etchegaray, “Paz con Justicia para Toda la Creación: Responsabilidad Cristiana en Tiempo de crisis”, en *Paz con Justicia*, Ginebra, Conferencia de Iglesias Europeas, 89, p.208.

Pag. 32: John Zizioulas, “La Iglesia Local en una perspectiva eucarística - una contribución ortodoxa”, *En Cada Lugar: Hacia una Confraternidad de las Iglesias Locales verdaderamente unidas*, Ginebra, CMI, 77, p.56.

Pag. 42: Juan Crisóstomo sobre Mateo: Homilía 50.4, traducción basada en LF 15.684-685, citado de W.J. Burghardt, “El Cuerpo de Cristo: Percepciones Patristicas”, en R. S. Pelton, ed., *La Iglesia como Cuerpo de Cristo*, Sur Bend, 1963.

Pag. 43: S. Agustín, “Sermón sobre la vida cristiana”.

Pag. 59: Flora Winfield describe el Grupo de Liturgia de Mujeres de Oxford.

Pag. 61: *Bautismo, Eucaristía y Ministerio*, Documento Fe y Orden No. 111, Ginebra, CMI, 82, “Ministerio”, parag. 54.

Pag. 65: Declaración de una Mujer Salvadoreña sobre el día de la Madre, 83, en Hans-Georg Link, ed. *Confesando nuestra Fe alrededor del mundo, HL El Caribe y América Central*, Documento Fe y Orden No. 123, Ginebra, CMI, 84, pag. 21. Texto tomado de “Prensa Latinoamericana”, Jul. 14, 83.

Pag. 67: Julian de Noruega, *Revelaciones del Amor Divino*, Cap. 60.

Pag. 70: *Epístola a Díogneto*, 10.2, ECS 181.

Pag. 78: *Fe y Orden: Informe de la Tercera Conferencia Mundial en Lund, Suecia: 15-28, 1952*, Fe y Orden, Documento No. 15, Londres, Prensa SCM, 52, pp. 5-6 Cap. I, “Una palabra a las Iglesias”, parags. 2-3).

5. IDENTIFICACIÓN DE FOTOGRAFÍAS Y CRÉDITOS.

Pag. 8: Taizé, Pascua 72

Pag. 9: Berlín - Ostbahnhof. Foto Heinz Wenzerl, Berlín

Pag. 10: Eucaristía en la VII Asamblea de la Federación Luterana Mundial, Budapest 84. Foto LWF por Tibor Moldovanyi.

Pag. 15: Culto Metodista cerca de Gweru, Zimbabwe. Foto CMI: Peter Williams.

Pag. 20: La última Cena (82), impresa por Sadao Watanabe. Usada con permiso.

Pag. 28: Foto CMI: Peter Williams.

Pag. 29: “Cristianos por la Paz”: ofreciendo testimonio cristiano público en Madrid, Foto CMI: Peter Williams.

Pag. 41: Residente de Mississippi, U.S.A., votando en 1967. Foto Ministerio Delta por Nash Basom.

Pag. 46: Arzobispo católico romano Helder Pessoa Cammara, Diócesis de Olinda y Recife, Brasil. Foto: Consejo Unido Metodista de los Ministerios Globales. Usada con permiso.

Pag. 52: Culto en la Catedral de San Barrabás (Iglesia de Melanesia, Anglicana, Islas Salomón, 86, Foto CMI: Peter Williams.

Pag. 57: Confirmación por el Pastor Una Jarn en la iglesia de Kildevaeld, Copenhagen, Dinamarca, 85. El cuadro detrás del altar pinta a Jesús que encuentra a la mujer samaritana cerca del pozo (Juan 4:7-26). Foto CMI: Peter Williams.

Pag. 68: Culto en una Capilla Presbiteriana en Chimaltenango, Guatemala, 86; Foto CMI: Peter Williams.

Pag. 71: Servicio de acción de gracias “Moleben” en Zagorsk (Centro Monástico Ortodoxo Ruso, Ju. 18,89. Foto CMI: Peter Williams.

Pag. 79: Foto de John P. Taylor, Ecuménico.

6. NOTA SOBRE LA TRADUCCIÓN BÍBLICA.

La traducción del Apocalipsis 5:6-10 usada en la pag. 14 de este Documento de Estudio, es la de G.B. Caird, *El Apocalipsis de S. Juan el Divino*, Comentario de Black sobre el Nuevo Testamento, Adam & Charles Black, Londres, 66, ver pp. 69-77.

APENDICE 2

La Unidad y Renovación. Reuniones de las Consultas del Grupo de Dirección

1. “La Iglesia como Misterio y como Signo Profético”. Chantilly, Francia, En. 85.
2. “Unidad y Renovación y la Comunidad de Mujeres y Hombres”, Praga, Sep. 85.
3. “El Significado eclesiológico del compromiso de las Iglesias en asuntos (temas) de Justicia”. Singapur, Nov. 86.
4. “El significado eclesiológico del compromiso de las Iglesias en temas de Justicia”, Puerto Alegre, Brasil, Nov. 87.
5. “Unidad y Renovación/Iglesias Negras en los Estados Unidos de América, Consulta”, Harlem, USA, Ag. 88.
6. “Unidad y Renovación en temas de Justicia: Percepciones y Reflexiones”. Boston, USA. Sep. 88. (Reunión del Grupo de Dirección para redacción).
7. “El significado eclesiológico de la Comunidad de Mujeres y Hombres”, Puerto Nuevo, Benin, Sep.88.
8. “Unidad y Renovación y asuntos de la Comunidad de Mujeres y Hombres: Percepciones y Reflexiones”, Cambridge, Reino Unido 89. (Reunión para redacción, y revisión de los resultados iniciales del grupo local, con miembros del Grupo de Dirección y otros.

9. “Unidad y Renovación: Hacia un Informe en borrador”. Leuenberg, Suiza, Mar.89. (Reunión del Grupo de Dirección para redacción y Consejeros).
10. “Unidad y Renovación: Hacia un Texto Final”. Mandeville, Jamaica, En. 90 (Reunión del Grupo de Dirección y consejeros para Borrador).
11. Adicionalmente, un importante trabajo ha sido hecho en las reuniones del Grupo de Dirección Unidad y Renovación en unión con las reuniones de la Comisión Permanente Fe y Orden (Creta, Mar. 84; Potsdam, GDR, Jul.86; Madrid, España, Ag.87; Boston, USA, Sep.88) y la Comisión Plenaria (Stavanger, Noruega, Ag.85; Budapest, .Ag. 89).
12. La Revisión final por el Grupo de Dirección, y la aprobación del texto *Iglesia y Mundo: La Unidad de la Iglesia y la Renovación de la Comunidad Humana* para su publicación, distribución y estudio por parte de las iglesias, tuvo lugar en la reunión de la Comisión Permanente Fe y Orden en Dunblane, Escocia, Agosto 1990.

APENDICE 3

PERSONAS COMPROMETIDAS EN EL PROCESO DEL ESTUDIO UNIDAD Y RENOVACION

1. Grupo de Dirección Unidad y Renovación:

Rev. Dr. Paul A. Crow. Jr. Moderador (Iglesia Cristiana Discípulos de Cristo), USA. Todas las Consultas excepto las de Harlem y Porto Novo.

Rev. John Austin Baker (r.) (Iglesia de Inglaterra (Anglicana), Inglaterra. Miembro del Grupo de Dirección hasta 1986), Consulta de Chantilly.

Protopresbítero Vitaly Borovoy (Iglesia Ortodoxa Rusa, Unión Soviética), Consultas en Harlem y Leuenberg.

Rev. Manas Buthelezi (r.) Iglesia Luterana Evangélica en Africa del Sur, Consultas en Harlem y Leuenberg.

Rev. Janet Crawford (Iglesia Anglicana) de la Provincia de Nueva Zelanda, Aotearoa/Nueva Zelanda), consultas excepto las de Singapur, Porto Alegre, Harlem y Benin.

Arzobispo Aram Keshishian (Iglesia Apostólica Armena, Líbano), consulta en Dunblane.

Prof. Jan M. Lochman (Federación de Iglesias Protestantes Suizas, Suiza), Consultas en Chantilly, Leuenenberg y Dublín.

Rev. Augustina Lumentut (Iglesia Cristiana en Sulawesi Central, Indonesia), Consulta en Leuenberg.

Dr. Mercy Amba Oduyoye (Iglesia Evangélica Metodista, Nigeria, Ghana) (Miembro del Grupo de Dirección hasta 1988), Consulta en Porto Novo.

Rev. Araceli E. de Rochietti (Iglesia Evangélica Metodista en Uruguay, Uruguay), Consultas en Porto Alegre, Cambridge, Mandeville y Dunblane.

Rev. Barry Rogerson (r.) (Iglesia de Inglaterra (Anglicana), Inglaterra), Consultas en Cambridge, Leuenberg, Mandeville y Dunblane.

Rev. Paul-Werner Scheeler (Iglesia Católica Romana, Alemania), Consultas en Chantilly y Dunblane.

Prof. Gayraud Wilmore (Iglesia Presbiteriana (USA), USA), Consulta en Harlem.

2. Las siguientes personas también tomaron parte en el proceso de la Redacción Final.

Rev. S.T. Ola Akande (Convención Nigeriana Bautista, Nigeria), Consulta en Leuenberg.

Muy Rev. Prof. Emmanuel Clapsis (Arquidiócesis Ortodoxa Griega de Norte y Sur América (Patriarcado Ecuménico), USA), Consultas en Leuenberg y en Mandeville.

Rev. Dr. Lothar Coenen (Iglesia Evangélica en Alemania (Unida), Alemania), Consulta en Dunblane.

Rev. Dr. Ioan Dura (Iglesia Ortodoxa de Rumania, Rumania/Bélgica), Consultas en Porto Novo, Cambridge y Leuenberg.

Rev. Dr. Beverly Gaventa (Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo), USA), Consulta en Leuenberg.

Rev. William Henn, OFM Cap (Iglesia Católica Romana, Francia), consultas en Porto Novo, Leuenberg, Cambridge y Chantilly.

Rev. Dr. Thomas Hoyt (Iglesia Metodista Episcopal Cristiana, USA), Consultas en Porto Alegre, Harlem y Leuenberg.

Rev. Dr. Horace O. Russell (Unión Bautista Jamaicana, Jamaica), Consultas en Harlem y Mandeville.

3. Junta de Fe y Orden comprometida en el Estudio Unidad y Renovación

Rev. Dr. Thomas F. Best (Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo), USA/Suiza), Cuerpo Ejecutivo responsable del Estudio Unidad y Renovación, todas las consultas.

Mrs. Eileen Chapman (Iglesia Unificadora en Australia, Australia/Suiza), Asistente Administrativo para el Estudio Unidad y Renovación, todas las consultas excepto la de Porto Novo.

Rev. Dr. Gunther Gassmann (Iglesia Evangélica en Alemania (Luterana), Alemania/Suiza), Director, Fe y Orden, todas las consultas excepto las de Praga, Porto Alegre, Benin y Cambridge.

Rev. Dr. Irmgard Kindt-Siegwalt (Iglesia Evangélica en Alemania (Luterana), Alemania/Francia), Consultas en Benin, Harlem y Cambridge.

M. Rev. Prof. Dr. Gennadios Limouris (Patriarcado Ecuménico, Grecia/¿Suiza), Consultas en Chantilly y en Praga.

Mrs Renate Sbeghen (Federación Suiza de iglesias Protestantes (Ginebra), Alemania/Suiza), intérprete, consulta en Praga.

4. Otras personas que participaron en el Estudio Unidad y Renovación

Diaconesa Bela Ademola (Iglesia Metodista, Nigeria, Nigeria), consulta en Porto Alegre.

Rev. Ricardo Antoncich, S.J. (Iglesia Católica Romana, Perú), consulta en Porto Alegre.

Rev. Dr. Kamol Arayaprteep (Iglesia de Cristo en Tailandia, Tailandia), Consulta en Singapur.

Mrs. Jocelyn Armstrong (Iglesia de la Provincia de Nueva Zelanda (Anglicana), Aotearoa/ Nueva Zelanda), consulta en Porto Novo.

Rev. Viken Aykazian (Iglesia Apostólica Armenia, Suiza), consulta en Porto Alegre.

Sr. Agapiea Assaad (Iglesia Ortodoxa Copta, Egipto), consulta en Porto Novo.

Rev. Dr. Randall Bailey (Convención Nacional Bautista Progresiva, USA), consulta en Harlem.

Obispo Richard O. Bass (Iglesia Metodista Episcopal Cristiana, USA), consulta en Harlem.

Rev. Dr. Alfred Bayiga (Iglesia Presbiteriana en Camerún, Camerún), consulta en Singapur.

Fr. René Beaupère (Iglesia Católica Romana, Francia), consulta en Praga.

Dr. George Bebawi (Iglesia Ortodoxa Copta Gran Bretaña), Consulta en Chantilly.

Rev. Oneide Bobsin (Iglesia Evangélica de la Confesión Luterana en Brasil, Brasil), Consulta en Porto Alegre.

Rev. Prof. Edouard Bone (Iglesia Católica Romana, Bélgica), consulta en Chantilly.

Rev. Dr. Sven-Erik Brodd (Iglesia de Suecia (Luterana), Suecia), consulta en Porto Alegre.

Rev. Calvin Butts (Iglesias Americanas Bautistas en USA, USA), consulta en Harlem.

- Hermana Beatriz Sierra C. (Iglesia Católica Romana, Colombia), consulta en Porto Alegre.
- Rev. Dr. Alkiviadis Calivas (Arquidiócesis Ortodoxa Griega de Norte y Sur América, USA), consulta en Chantilly.
- Rev. Nevile Callam (Unión Bautista de Jamaica, Jamaica), consulta en Harlem.
- Rev. Joan Campbell (Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo), USA), Consulta en Harlem.
- Fr. Martín Carter (Iglesia Católica Romana, USA), consulta en Harlem.
- Sr. Joan Chatfield, M.M. Phd. (Iglesia Católica Romana, USA), consulta en Singapur.
- Señor Vicent Cheng (Iglesia Católica Romana, Singapur), consulta en Singapur.
- Rev. Prof. Nikolai Chivarov (Iglesia Ortodoxa Búlgara, Bulgaria), consulta en Chantilly.
- Rev. Dr. Nancy Cocks (Iglesia Presbiteriana en Canadá, Canadá), consultas en Chantilly y Porto Alegre.
- Rev. Dr. Jame H. Cone (Iglesia Episcopal Metodista Africa, USA), consulta en Harlem.
- Sra. Cristelle (Comunidad de Diaconisas, Francia), consulta en Chantilly.
- Prof. Rosny Desroches (Iglesia Metodista en el Caribe y en las Américas, Haití), consultas en Praga y en Porto Novo.
- Mrs. Mirana Diambaye (Iglesia Protestante de Cristo Rey, República Central Africana), consulta en Chantilly.
- Rev. Prof. Dr. Heinrich Doring (Iglesia Católica Romana, Alemania), consulta en Singapur.
- Muy Rev. Dr. George Dragas (Arquidiócesis de Thyateira y Gran Bretaña (patriarcado Griego Ortodoxo/Ecuménico), Inglaterra), consulta en Praga.
- Prof. André Dumas (Iglesia Reformada de Francia, Francia), consulta en Chantilly.
- Rev. Prof. (r.) Noah K Dzobo (Iglesia Evangélica Presbiterial de Ghana, Ghana), consulta en Porto Novo.
- Dr. Simnon Espinosa (Iglesia Católica Romana, Ecuador), consulta en Porto Alegre.
- Sra. Evangeline (Comunidad de Diaconisas, Francia), Consulta en Chantilly
- .
- Mrs. Anezka Ebertova (Iglesia Checoslovaca Hussita, Checoslovaquia), consulta en Praga.

- Mrs. Lloyd Fanusie (Iglesia Metodista Sierra Leone, Sierra Leone) consulta en Porto Novo.
- Mrs. Brenda H. Fullalove (Iglesia de Inglaterra (Anglicana), Inglaterra), consulta en Cambridge.
- Rev. Dr. Padmasani J. Gallup (Iglesia de India del Sur, India), consulta en Singapur, Praga, Chantilly y Harlem.
- Rev. Dr. K.M. George (Iglesia Malankara Ortodoxa Siria, India), consulta en Singapur.
- Rev. Prof. Th Dr. Milan Gerka (Iglesia Ortodoxa de Checoslovaquia), consulta en Praga.
- Ms. Seni Haapimaa (Iglesia Ortodoxa de Finlandia, Finlandia), consulta en Porto Novo.
- Dr. Paschal Hardiment, OSB (Iglesia Católica Romana, Inglaterra), consulta en Cambridge.
- Rev. Inge Heilling (Iglesia Evangélica Luterana de Mecklengurg, Alemania), consulta en Praga.
- Prof. Dr. Susanne Heine (Iglesia Evangélica de Ausburgo y Confesiones Helvéticas, Austria), consulta en Porto Novo.
- Dr. Patrick Gillespie Henry (Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo), USA), consulta en Singapur.
- Rev. Helga Hiller (Iglesia de Inglaterra (Anglicana), Inglaterra), consulta en Chantilly.
- Prof. Dr. L.A. Hoedemaker (Iglesia Noruega Reformada, Noruega), consulta en Chantilly.
- Rev. Arzemiro Hoffmann (Iglesia Evangélica de la Confesión Luterana en Brasil, Brasil), consulta en Porto Alegre.
- Rev. Bernard Holliday (Convención progresiva Nacional Bautista, USA), consulta en Harlem.
- Rev. Dr. Roben Hood (Iglesia Episcopal, USA), consulta en Harlem.
- Fr. Dr. Thomas Hopko (Iglesia Ortodoxa en América, USA), consulta en Harlem.
- Prof. D. Sutan Hutagalung (Iglesia Cristiana Protestante en Indonesia; Indonesia), consulta en Singapur.
- Ms. Yoshiko Isshiki (Iglesia Unidad de Cristo en Japón, Japón), consulta en Praga.
- Rev. Dr. Donald Jacobs (Iglesia Episcopal Metodista Africana, USA), consulta en Harlem.
- Rev. Dr. M.J. Joseph (Iglesia Siria Mar Thoma de Malabar, India), consulta en Singapur.

- Re. Arina Van de Kerk (Iglesia Reformada de Francia, Francia), consulta en Porto Novo.
- Ms. Adleen Khoo (Iglesia Metodista de Malasia, Malasia), consulta en Singapur.
- Rev. Loma Khoo (Iglesia Metodista en Singapur, Singapur), consulta en Singapur.
- Rev. Mrs. Dimitra Koukoura (Iglesia de Grecia, Grecia), consulta en Praga.
- Fr. Dr. Mikolaj Kozlowski (Iglesia Ortodoxa Autocéfala en Polonia, Polonia), consulta en Porto Alegre.
- Ms. Ana Langerak (Diócesis Luterano Costa Rica y Panamá, Costa Rica), consulta en Praga.
- Rev. Seth O. Lalrtey (Iglesia Africana Metodista Episcopal Zion, USA), Consulta en Harlem.
- Mr. Peter K.H. Lee (Iglesia de Inglaterra (Anglicana), Diócesis de Malasia Occidental, Malasia), consulta en Singapur.
- Prof. Dr. Sung-Hee Lee-Linke (Iglesia Presbiteriana de Corea, Corea), consulta en Singapur y Harlem.
- Rev. Coralie Ling (Iglesia Unificadora en Australia, Australia), consulta en Cambridge.
- Rev. C.A. McIlhagga (Iglesia Unida Reformada del Reino Unido, Inglaterra), consulta en Cambridge.
- Rev. Dr. Harald Malschitzky (Iglesia Evangélica de la Confesión Luterana en Brasil, Brasil), consulta en Porto Alegre.
- Rev. Dr. Melanie May (Iglesia de los Hermanos, USA), consulta en Porto Novo.
- Canon Martin H.K. Mbwana (Iglesia de la Provincia de Tanzania (Anglicana), Tanzania), consulta en Singapur.
- Rev. Joao Evagelista Martins-Terra, Slj. (Iglesia Católica Romana, Brasil), consulta en Puerto Alegre.
- Mons. Basil Meeking (Iglesia Católica Romana, Aotearoa/Nueva Zelanda), Consulta en Chantilly.
- Fr. Stelio Menis (Arquidiócesis Ortodoxa Griega de Australia, Australia), consulta en Singapur.
- Rev. Dr. Nestor Miguez (Iglesia Evangélica Metodista de Argentina, Argentina), consulta en Porto Alegre.
- Rev. Pasinya Monsengwo (ret) (Iglesia Católica Romana, Zaire), consulta en Porto Novo.
- Prof. Dr. Andor Muntag (Iglesia Luterana en Hungría, Hungría), consulta en Chantilly.

- Rev. Félix Neefjes, ofm (Iglesia Católica Romana, Brasil), consulta en Porto Alegre.
- Rev. Prof. Dr. Heribert Niederschalag, Sac. (Iglesia Católica Romana, Alemania), consulta en Porto Alegre.
- Prof. Nikos Nissiotis (Iglesia de Grecia, Grecia), consulta en Chantilly.
- Rev. Prof. Dr. Elizabeth Nordbeck (Iglesia Unida de Cristo, USA), consulta en Porto Alegre.
- Prof. Dr. Jaroslav No. Ondra (Iglesia Evangélica de los Hermanos Czech, Checoslovaquia), consulta en Praga.
- Rev. Jana Opocenska (Iglesia Evangélica de los Hermanos Czech, Checoslovaquia), consulta en Praga.
- Rev. Dr. Milan Opocensky (Iglesia Evangélica de los Hermanos Czech, Checoslovaquia), consultas en Chantilly y Praga.
- Rev. Washington Padilla (Iglesia Evangélica Luterana, Ecuador), consulta en Porto Alegre.
- Rev. Dr. Jorge Pantelis (Iglesia Evangélica Metodista en Bolivia, Bolivia), consultas en Chantilly, Porto Alegre y Harlem.
- Rev. Dr. Peter Paris (Bautista, USA), consulta en Harlem.
- Rev. Park San Jung (Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo), Corea), consulta en Singapur.
- Rev. Ms. Park Sun Ai (Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo), Corea), consulta en Singapur.
- Rev. Sandra Winter Park (Iglesia Presbiteriana (USA), USA), consulta en Praga.
- Constante F. Parvey (Iglesia Evangélica Luterana en América, USA), consulta en Praga.
- Rev. Dr. Ianos D. Pasztor (Iglesia Reformada de Hungría, Hungría), consulta en Porto Alegre.
- Rev. Dr. Rienzie Perera (Iglesia de la Provincia de Sri Lanka (Anglicana), Sri Lanka), consulta en Singapur.
- Rev. William T. Perkins (Convención Bautista del Sur, USA), consulta en Harlem.
- Rev. Staccato Powell (Iglesia Africana Metodista Episcopal Zion, USA), consulta en Harlem.
- Rev. Luiz Osorio P. Prado (Iglesia Episcopal Anglicana de Brasil, Brasil), consulta en Porto Alegre.
- Ms. Arlette Roy-Bremont (Iglesia Reformada de Francia, Francia), consulta en Praga.
- Ms. Vaso Fr. Ravalomanana (Iglesia de Jesucristo en Madagascar, Madagascar), consultó en Porto Alegre.

- Rev. Dr. Joan Sauca (Iglesia Ortodoxa Rumana, Rumanía), consulta en Porto Novo.
- Prof. Dr. Elisabeth Schussler-Fiorenza (Iglesia Católica Romana, Alemania/ USA), consulta en Praga.
- Rev. Samuel N. Slie (Iglesia Unida de Cristo, USA), consulta en Harlem.
- Rev. Lynne Small (Iglesias Americanas Bautistas en USA, USA), consulta en Harlem.
- Prof. Dr. Josef Smolik (Iglesia Evangélica de los Hermanos Czech, Checoslovaquia), consulta en Praga.
- Rev. Fabio Joaquim David Suaze (Iglesia Congregacional Unidad de Sur Africa, Mozambique/Zimbabwe), consulta en Porto Novo.
- Arcepreste Prof. Dr. Jaroslav Suvarsky (Iglesia Ortodoxa de Checoslovaquia, Checoslovaquia), consulta en Praga.
- Ms. Veronica Swai (Iglesia Evangélica Luterana de Tanzania, Tanzania), consulta en Porto Novo.
- Rev. Dr. William Tabbernee (Iglesias de Cristo en Australia, Australia/USA), consulta en Singapur.
- Prof. Bio Tanne (Iglesia Católica Romana, Costa de Ivory), consulta en Praga.
- Dr. Mary Tanner (Iglesia de Inglaterra (Anglicana), Inglaterra), consulta en Praga.
- Ms. Constance Tarasar (Iglesia Ortodoxa en América, USA), consulta en Porto Alegre y en Cambridge.
- Rev. Arnold Christopher Temple (Iglesia Metodista de Sierra Leone, Sierra Leone/Zambia), consulta en Porto Novo
- Fr. Joachim Tsopanoglou (Arquidiócesis (Griega Ortodoxa de Francia, Francia), consulta en Porto Novo.
- M. Andreas Tyllirides (Patriarcado Griego Ortodoxo de Alejandría, Kenia), consulta en Porto Novo.
- Ms. Pirjo Tyorinoja (Iglesia Evangélica Luterana de Finlandia, Finlandia), consulta en Chantilly.
- Rev. Dr. Keith Watkins (Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo), USA), consulta en Chantilly.
- Rev. Felix Wilfred (Iglesia Católica Romana, India), consulta en Singapur.
- Rev. Dr. Preston N. Williams (Iglesia Presbiteriana (USA), USA), consulta en Harlem.
- Prof. Yemba Kekumba (Iglesia de Cristo en Zaire - Comunidad Metodista, Zaire), consulta en Harlem.
- Rev. Dr. Yeow Choo Lak (Iglesia Presbiteriana en Singapur), consulta en Singapur.

Ms. Rose Zoe-Obianga (Iglesia Presbiteriana en Camerún, Camerún), consulta en Praga.

5. Coelegidos y otros Directivos.

Mr. Gilbert Beaume (Iglesia Reformada en Francia, Francia), intérprete, consulta en Porto Novo.

Mr. Heinz Birchmeier (Federación Suiza de Iglesias Protestantes (Ginebra), Suiza), intérprete, consulta en Porto Novo.

Mrs. Ursula Gassmann (Iglesia Evangélica en Alemania (Luterana), Alemania/Suiza), intérprete, consulta en Praga.

Ms. Mary Goh (Singapur), Asistente Administrativo, Asociación para la Educación Teológica en Asia del Sur Este, consulta en Singapur.

Hermano Jeffrey Gros (Iglesia Católica Romana, USA), Director de la Comisión Fe y Orden, Consejo Nacional de iglesias de Cristo en USA, Consulta en Harlem.

Mrs. Barbara Hennings (Iglesias Americanas Bautistas en USA/Iglesia Unida de Cristo, USA, USA), Asistente Administrativo, Comisión Fe y Orden, Consejo Nacional de Iglesias de Cristo en USA, consulta en Harlem.

Mr. Jorgo Lemopoulos (Patriarcado Ecuménico, Turquía/Suiza), Junta Ejecutiva, Comisión sobre Misión Mundial y Evangelización, CMI, consulta en Porto Alegre.

Rev. Levi V. Oración (Iglesia Unida de Cristo en las Filipinas, Filipinas), Junta Directiva, Comisión sobre la participación de las Iglesias en el Desarrollo, CMI, consulta en Singapur.

Mr. Keith Sampson (Iglesia Moravia en Jamaica, USA/Jamaica), Intern, Comisión Fe y Orden, Consejo Nacional de las Iglesias de Cristo en USA, consulta en Harlem.

Mr. Sigurd Gernot Schike (Brasil), intérprete, consulta en Porto Alegre.

Mrs. Larine Tevi (Iglesia Metodista en Fiji, Fiji), Junta Directiva, Unidad de Programa sobre Educación y Renovación, CMI, Consulta en Porto Alegre.

Ms. Ursula Zierl (Iglesia Evangélica en Alemania (Luterana) Alemania/Suiza), Asistente Administrativo, Secretario General, CMI, Consulta en Porto Novo.

APENDICE 4

Visión General del Proceso de Estudio

LA UNIDAD DE LA IGLESIA Y LA RENOVACION I DE LA COMUNIDAD HUMANA.

Proceso del Estudio

